



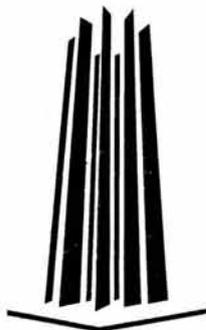
**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGÓN**

**EVALUACIÓN Y PERSPECTIVAS DE LA
CRISIS DE ARGENTINA, PERIODO 1991 - 2002**

**TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE :
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A :
ERIKA PERALTA BAEZ**

ASESOR: MTRO. EN E. LARS PERNICE KOELLER



MÉXICO

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Gracias a Dios, a mi querida familia: mi papá Apolinar, mi mamá Irene, mis queridas hermanas Thalia y Alejandra, por todo su amor.

Gracias a mis amigos Alejandra, Eulalio y Rocío por su amistad, cariño y apoyo.

Con gran gratitud a mis profesores Lic. Rodolfo Villavicencio, Lic. Miguel Angel Velásquez, Lic. Fernando Ceja y a los Maestros en Economía Martín Pérez Zúñiga y Lars Pernice. Mención especial al Mtro. Pernice por su paciencia y dirección de esta Tesis.

Con Gratitud eterna a La Universidad Nacional Autónoma de México, en especial a la ENEP Aragón por la sabia conducción recibida.

**“En lo más oscuro del invierno, finalmente
aprendí que dentro de mi yace un verano
invencible”.**

Albert Camus

INDICE

INTRODUCCIÓN (1-3)

CAPITULO 1 TEORIA PARA COMPRENDER LA CRISIS DE ARGENTINA

1.1 EL CONSEJO MONETARIO Y SUS FUNCIONES	(4-6)
1.1.2 LAS LIMITANTES DEL CONSEJO MONETARIO	(7)
1.2 NEOLIBERALISMO Y NEOESTRUCTURALISMO	(8-11)
1.3 LA INFLACIÓN Y SUS FORMAS DE CONTRARESTARLA	(12-13)

CAPITULO 2 ANTECEDENTES; LA IMPLANTACIÓN DEL NEOLIBERALISMO BAJO LA PERSPECTIVA DE LA INFLACIÓN Y SUS CAUSAS 1976-1989

2.1.- LOS GOBIERNOS DICTATORIALES 1976-1983	(14-27)
2.2 EL REGRESO A LA DEMOCRACIA 1983-1989	(27-31)

CAPITULO 3 ALCANCES Y LIMITES DE LA LEY DE CONVERTIBILIDAD

3.1 LA DECISIÓN DEL ESTABLECIMIENTO DE LA LEY DE CONVERTIBILIDAD.-	(32-37)
3.2 EL TIPO DE CAMBIO REAL Y LA SOBREVALUACIÓN DEL PESO EN ARGENTINA	(37-39)
3.2.1 EL ATRASO CAMBIARIO Y LA DISTORSIÓN DE LOS PRECIOS RELATIVOS	(40-42)
3.3 LA SITUACIÓN DE LA ECONOMÍA PRODUCTIVA DURANTE LA CONVERTIBILIDAD	(42-50)
3.3.1 EL DÉFICIT COMERCIAL DE ARGENTINA	(50-56)
3.4 LA PERDIDA DE CONTROL DEL BANCO CENTRAL SOBRE LA POLÍTICA MONETARIA	(55-59)

CAPITULO 4 LOS ERRORES DE LA POLÍTICA FISCAL DURANTE LA CONVERTIBILIDAD

4.1 LAS PRIVATIZACIONES DE LAS EMPRESAS ESTATALES	(60-63)
4.2 LA DEUDA EXTERNA Y EL EXCESIVO GASTO PUBLICO	(63-66)
4.3 CONDICIONES DE LA POLÍTICA FISCAL DURANTE LA CONVERTIBILIDAD	(66-71)
4.3.1 LA POLÍTICA FISCAL Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO	(71-72)
4.3.2 EL AUMENTO DE LOS IMPUESTOS	(72-73)
4.4 LOS PROBLEMAS DE LA ESTRUCTURA TRIBUTARIA	(73-80)
4.5 EL IRRESPONSABLE GASTO POLÍTICO	(80-82)

CAPITULO 5 LA DEPENDENCIA DE LOS CRÉDITOS EXTERNOS

5.1 CONDICIONES DE LA BALANZA DE PAGOS DURANTE LA PRIMERA FASE DE LA CONVERTIBILIDAD	(83-86)
5.2 LA IMPORTANCIA DE LOS CHOQUES EXTERNOS (EFECTO TEQUILA, EFECTO DRAGÓN Y EFECTO ZAMBA).	(87-88)
5.3 LA SALIDA MASIVA DE CAPITALES ENTRE 1998-2002	(88-92)
5.4 2001, EL AÑO DE LA CRISIS	(92-97)

CAPITULO 6 REFLEXIONES PARA EL CAMBIO

6.1 ¿QUÉ HIZO MAL ARGENTINA?.- CRITICA AL MODELO ECONÓMICO DURANTE LA CONVERTIBILIDAD.	(98-107)
6.2 EL BUEN CAMINO	(107-111)
CONCLUSIONES	(108-111)
BIBLIOGRAFÍA	(112-115)

INTRODUCCIÓN

En 1991, luego de desatarse un período de inflación descontrolada, el gobierno argentino decide establecer un tipo de cambio fijo e intervenir sobre el proceso inflacionario. Ante tales efectos, se estableció la paridad cambiaria entre el peso y el dólar estadounidense.

En los meses siguientes y a pesar de las medidas adoptadas, se mantuvo una importante inercia inflacionaria, además de que Argentina fue presentada como un país que pronto saltaría al pleno desarrollo, dadas las altas tasas de crecimiento.

Así mismo, la caja convertible trajo al país estabilidad monetaria y transparencia, por lo que los créditos externos se dirigieron a Argentina dado lo atractivo de sus inversiones; sin embargo, Argentina no contaba con todas las características para que el modelo de convertibilidad fuera exitoso, además de que trajo consigo consecuencias negativas como la sobrevaluación cambiaria y con ello la distorsión relativa de los precios entre los transables y los no transables, siempre a favor de estos últimos. Al modelo de Convertibilidad, se le unieron otras medidas que tampoco fueron muy benéficas para el país, tales como: la privatización total de las empresas públicas y falta de una estrategia de inversión de esos fondos a largo plazo, la apertura comercial inmadura y sin reciprocidad por parte de los socios comerciales de Argentina (a excepción del MERCOSUR), la mala negociación de la venta de las paraestatales y mayor inversión especulativa a corto plazo que Inversión Extranjera Directa.

Por otra parte, se cayó en la creencia de que Argentina mantenía una gran liquidez dada la venta de las paraestatales, además de que con la transparencia monetaria, Argentina fue un destino favorito para miles de inversionistas; esto alimentó el gasto del Estado y por ende el sobreendeudamiento. Por lo que tanto la sobrevaluación cambiaria propiciada por la Ley de convertibilidad, una política fiscal

irresponsable y la dependencia de los créditos externos, son causas principales de la crisis de Argentina, las cuales se desarrollaran a detalle en la siguiente tesis.

El primer capitulo de la tesis será teórica, pues se establecerá que es el Plan de Convertibilidad y en que condiciones es exitosa y benéfica para un país; también se explicará el daño que causa la inflación en un país, así como las formas de contrarrestarla,

En el segundo capitulo se darán a conocer los antecedentes de la crisis de Argentina, remontando a los gobiernos militares y al regreso de la democracia como Raúl Alfonsín. El recurrir a los periodos anteriores al gobierno de Menem nos podrá mostrar un panorama hiperinflacionario y una alta deuda externa, las cuales fueron causas principales para el establecimiento del Plan de Convertibilidad.

En el tercer capitulo denominado "Alcances y limites de la ley de convertibilidad", se expondrán las consecuencias positivas que trajo consigo el establecer la paridad cambiaria; pero también se explicara como es que esta política trajo como consecuencia un enorme atraso cambiario y propició un sesgo antiexportador. En el tercer capitulo también se expondrán las condiciones de la balanza comercial durante la convertibilidad, así como la perdida de control del Banco Central sobre la política monetaria.

Una vez que se conoce el porque se decidió el establecimiento del Plan de Convertibilidad, así como las consecuencias como positivas como negativas que trajo consigo el atraso cambiario, es necesario conocer otras causas y errores que aunadas a dicho atraso cambiario; es por ello que en el cuarto capitulo se establecerán los errores de la política fiscal tales como el aumento de la deuda externa e interna, el aumento del gasto del Estado sin tomarse en cuenta lo que realmente se recaudaba y producía, la mala estructura tributaria, el irresponsable gasto político así como la mala estrategia para la venta y uso del capital derivado de la venta de las paraestatales.

En el quinto capítulo se detallará la balanza de pagos durante la convertibilidad y se explicará la importancia de los shocks externos sobre la crisis de Argentina. El quinto capítulo es importante, pues en esta parte se constata la dependencia de los créditos externos, además de que se detalla como fue la salida de capitales durante 2001 y cuales fueron las medidas aplicadas para limitar la salida.

Ya conocidas tanto causas y consecuencias de la crisis de Argentina, periodo 1991-2002, es necesario realizar reflexiones para el cambio, es decir, señalar lo que hizo mal Argentina, y lo que puede hacer Argentina para no volver a tener una recesión tan prolongada.

CAPITULO 1 TEORIA PARA COMPRENDER LA CRISIS DE ARGENTINA

"Una moneda incierta y desordenada es una deficiencia vital de una sociedad, porque se hace sentir profundamente en toda la vida económica ."

Carl Menger

1.1 EL CONSEJO MONETARIO Y SUS FUNCIONES

Un consejo monetario es una Autoridad Monetaria, que emite una nueva moneda, la cual puede llamarse Moneda del Consejo Monetario, o MCM; esta Institución tiene a su cargo la convertibilidad de la moneda, además de que regula la fijación de la misma con una moneda extranjera; es importante resaltar que por cada unidad de la moneda, debe existir una moneda extranjera equivalente en reserva, por ejemplo dólares; por consiguiente, la moneda emitida por el Consejo Monetario, debe tener reservas en una "Moneda Ancla" (o bien en la moneda extranjera en la que se ha fijado la convertibilidad, pueden ser dólares como el caso de Argentina o EUROS como el caso de Lituania, Estonia o Bosnia, etc.) en un mínimo de 100% o más. La existencia de estas reservas tiene como propósito hacer tangible el hecho de que por cada MCM está respaldado por la moneda extranjera en la que se ha fijado la convertibilidad. Sólo el Consejo Monetario puede emitir los MCM, por lo que el Banco Central no debe intervenir, aunque el tipo de cambio sea fijo.

Dentro de las principales características del Consejo Monetario, encontramos primero la **convertibilidad**, basada en un tipo de cambio fijo, el cual debe tener reservas en la moneda que se ha fijado (en el caso de Argentina, el dólar), por otra parte, el Consejo Monetario no se hace responsable de la convertibilidad de los depósitos bancarios, por lo que los bancos deben de disponer de reservas obtenidas del Consejo monetario para así satisfacer la demanda de sus clientes, de esta forma, el Consejo Monetario no trabaja como el Banco Central, pues no puede auxiliar a los bancos comerciales, en caso de que estos no tengan las reservas suficientes. Las personas que deseen cambiar su moneda local por la moneda ancla pueden hacerlo directamente con el banco.

Otra de las principales características son las reservas en moneda ancla o extranjera, las cuales deben ser un poco más altas del 100% de la moneda local en circulación¹; el propósito de mantener estas reservas, es que la convertibilidad sea real; es decir, en cualquier momento los llamados MCM del Consejo Monetario pueden cambiarse sin ningún problema por la "Moneda Ancla".

Puede darse el caso de que un Consejo Monetario no tenga del todo en sus manos, el control monetario de su país; por ejemplo, una vez instalado el Consejo Monetario, los bancos americanos que tienen libre acceso a dólares, por su Reserva Federal, entran a ese país, depositan dólares en el Consejo Monetario que a su vez les entrega "MCM", y los bancos internacionales, en ese país, proceden a otorgar préstamos, por lo que el control bancario puede pasar a los bancos americanos e internacionales que poseen superabundancia de dólares. (Salinas. 1996.p.13)

Es el caso de que la estructura financiera de ese país no podría ser más sólida que la estructura de donde provienen los dólares depositados en el Consejo Monetario; existiendo de esta forma una gran dependencia con el país poseedor de la moneda ancla; de igual forma, la política monetaria del país que adopte el MCM debe estar estrechamente ligada a las decisiones monetarias del país ancla; por ejemplo, si hay una fuerte contracción económica en Estados Unidos, el país con Consejo Monetario también será contagiado; los préstamos otorgados, no se renuevan por lo que vendría una liquidación, ya que el Consejo Monetario garantiza la liquidación del MCM en circulación, más no la estructura crediticia, que estaría muy débil como el país ancla (en este caso, Estados Unidos); si se presentara una crisis de liquidez en el país ancla, es lógico creer que los primeros en ser sacrificados para recuperar liquidez, serán los créditos otorgados por sucursales en el extranjero, o sea que el país con MCM se contraería más fuertemente.

¹ Muchas veces, los consejos monetarios tienen un 110% o más de reservas, para mantener un margen de seguridad para mantener más liquidez.

La dependencia en la política monetaria entre ambos países, es una de las principales razones por las que los países soberanos no deciden adoptar un Consejo Monetario, pues se considera que el Consejo Monetario sería una medida apropiada para una Colonia, mas no para un país soberano; pero aquellos países que deciden adoptarlo, lo hacen para reducir el riesgo cambiario y con ello mejorar un sistema monetario que ha tendido problemas con la inflación, la devaluación, etc; Por una parte, los gobiernos de los países que han adoptado al Consejo Monetario, han sido influenciados por la comunidad empresarial, tras creer que con el establecimiento de dicho Consejo, los "shocks" de volatilidad se eliminarán, además de que se eliminarían las distorsiones financieras y comerciales asociadas con los movimientos bruscos e inesperados de la paridad, es decir, en teoría se reduciría el riesgo de una devaluación. (Shu-ki Tsang.1998.P.45.)

Cuando un país decide establecer un Consejo Monetario, puede darse el caso de que, éste obtenga una eventual homologación de las tasas de interés y de inflación, por lo cual las diferencias en precios de bienes similares serían simples reflejos de diferencias en los niveles de productividad.

Por estas razones, se llega a la conclusión de que el modelo de Consejo Monetario implicaría la reconversión de un sistema monetario de un país en una especie de patrón dólar (dado el caso de que el País ancla sea Estados Unidos), es decir, un sistema donde cada MCM esté totalmente respaldado por reservas en dólares. Este sistema se basa principalmente en tres elementos: un tipo de cambio fijo a una paridad realista, total convertibilidad de la moneda nacional con la moneda ancla, y una ley monetaria a nivel constitucional, que le prohíba al banco central (o consejo monetario) aumentar la base monetaria más allá de las reservas líquidas disponibles en divisas o metales preciosos. Bajo este sistema, la estabilidad del sistema monetario dependería de reglas bien definidas.

1.1.2 LAS LIMITANTES DEL CONSEJO MONETARIO

Con el establecimiento del Consejo monetario, automáticamente, el país renuncia a una política monetaria independiente, pues se dependería de la política monetaria de Estados Unidos (si la moneda ancla es el dólar); además de que al establecerse un Consejo Monetario, el país renunciaría a las ventajas de flexibilidad presentes en una política doméstica libre, y con ello, se perdería un importante amortiguador ante la presencia de choques externos. El argumento a favor del consejo monetario, más allá de consideraciones prácticas de si se dispone suficiente nivel de reservas, es que el sistema conlleva un alto grado de credibilidad, porque precisamente no permite espacios para el uso de discrecionalidad monetaria; además de verse reducida su inflación.

Así mismo, el país que pretende establecer un Consejo Monetario, debe enfrentarse a obstáculos técnicos y financieros como los siguientes:

Señoreaje.- Las ganancias derivadas del señoreaje se perderían En un consejo monetario, el señoreaje se deriva de las ganancias en intereses sobre el monto de reservas disponibles. En países de baja inflación el señoreaje representa un 1% del PIB.

Prestamista de Ultima Instancia.- El rol del banco central como prestamista de última instancia también desaparece por lo que el reto para evitar una corrida bancaria es lograr que el sistema bancario disponga de las líneas de crédito suficiente de parte de otras fuentes para contrarrestar los episodios de desconfianza; ello requiere no solo bajas tasas de interés sino también un sistema altamente internacionalizado. En suma, para establecer un Consejo Monetario, el gobierno debe ser responsable y debe ser transparencia en la política monetaria, pues va a ceder el control sobre el tipo de cambio .

1.2 NEOESTRUCTURALISMO Y NEOLIBERALISMO

El neoestructuralismo es una continuación de la postura básica del estructuralismo², con algunos ajustes derivados de nuevas realidades tanto internas como internacionales tales como los fenómenos monetarios financieros o los desequilibrios macroeconómico; la falta de atención a aspectos monetarios ocurrió porque los gobiernos se preocupaban más por el establecimiento de políticas a favor de la industrialización, reforma agraria, infraestructura y modernización. Si para lograr estas políticas había que incurrir en inflación, se tomaba el riesgo y se pagaba el costo. Esta teoría tiene sus bases en el estructuralismo creado por la CEPAL y con raíces keynesianas, y tiene como propósito buscar una estrategia social-regional para eliminar el subdesarrollo en América Latina aplicando políticas a largo plazo, y al mismo tiempo proporcionar una alternativa a las políticas neoliberales de corto plazo. Es por ello que el neoestructuralismo combina la llamada "herencia estructuralista de la segunda postguerra" con las respuestas monetarias de corto plazo que intentó dar en los ochenta³.

El neoestructuralismo también busca la transformación de las estructuras productivas de la región en un contexto de una igualdad social mayor y gradual, por lo que tal proceso crearía crecimiento, mejoramiento de la distribución del ingreso, consolidación del

² Aunque el estructuralismo y el neoestructuralismo buscan una estrategia de desarrollo para enfrentar los problemas contemporáneos de América Latina; ambas tienen muchas diferencias: El estructuralismo, basado en el modelo de Sustitución de Importaciones, tuvo su auge en la década de los 50', y pretendía mantener cierto grado de protección del mercado externo, mientras se formaban estructuras productivas industriales y un empresariado nacional que fuera la plataforma de lanzamiento de una nueva estructura exportadora; por eso el esfuerzo de industrialización que se promovía era para generar exportaciones que equilibraran el comercio internacional deteriorado por los "términos de intercambio". Es así como los estructuralistas suponían que la industrialización reduciría la vulnerabilidad externa; sin embargo, muchos países en la práctica distorsionaron la esencia de este modelo, generando mercados protegidos o paternalistas. Por su parte el neoestructuralismo se basa en una estrategia de inserción en el mercado mundial, donde el estado tenga un rol activo especialmente en el campo de la inversión en recursos humanos y en una política tecnológica estratégica, a través del diseño de políticas públicas, promoción de inversiones de mejoramiento regional, de industrias, de apoyo a los sectores sociales desprotegidos, etc. (Sunkel. 1995.P.34)

³ Hoy en día, el neoestructuralismo se concentra en temas como el medio ambiente, los recursos humanos o las políticas económicas y sociales, pero tienen como denominador común "cambiar los patrones de producción con equidad social".

proceso de democratización, mayor autonomía, establecimiento de condiciones que detendrán el deterioro del medio ambiente y mejoramiento de la calidad de vida de la población.

Para lograr este dinamismo, la CEPAL enfatiza que cada país debe tener su propia política mixta (debido a la creciente heterogeneidad de los procesos de desarrollo de los países); apoyar a la competitividad genuina, esto debería conseguirse devaluando la moneda nacional, racionalizando la política comercial, integrando políticas tecnológicas y capacitando el potencial humano; también se buscaría el fortalecimiento de los vínculos de la producción a través de un proceso de apertura gradual y selectiva; promover las exportaciones industriales y sustituir eficientemente las importaciones. El gobierno por su parte puede crear vínculos intersectoriales, fortaleciendo las actividades de capacitación y el desarrollo de una infraestructura técnica, de mercado y de financiamiento internacional. Otras propuestas se ocupan, de la relación entre la agricultura y la producción, de los servicios de apoyo básicos y del sistema financiero. Para el neoestructuralismo, el rol del estado debería centrarse en la superación de las deficiencias acumuladas en dos áreas cruciales como la equidad y la competitividad internacional; además de promover la integración regional, como medio especial para incrementar la competencia internacional.

Por su parte, el Neoliberalismo, es una teoría desarrollada por la Escuela de Chicago, la cual supone que la optimización del ejercicio macroeconómico está en función de la libertad que pueda tener el agente económico (productor o consumidor), para elegir qué hacer en el libre mercado; es por eso que la participación del estado como productor, se suprime dando pie a la privatización, la apertura económica y supresión de los subsidios. El neoliberalismo critica fuertemente el funcionamiento distorsionado de los mecanismos del mercado y las políticas económicas fracasadas de América Latina; es por ello que ha propuesto las siguientes políticas la reforma de la política macroeconómica, la reforma del régimen comercial y la política para fomentar el desarrollo del sector privado, a estos factores pueden agregarse la orientación hacia el exterior y la integración hemisférica, la reforma del sector público y el desarrollo de los recursos humanos y

recientemente, se agregó la política para aliviar la pobreza. Hoy en día El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han sido criticados no sólo por no haber resuelto la crisis de América Latina, sino también por haberla agravado. (Van der Borgh. 2001. p.67)

Dentro de las diferencias entre el neoestructuralismo y el neoliberalismo radican las siguientes:

Para el neoestructuralismo, el mercado es importante, mas no es “Dios” como lo enfatizan los neoliberales; por lo que la presencia, control y regulación por parte del estado garantizar el crecimiento económico de un país; pues el bienestar social de los actores más débiles no se genera espontáneamente; por el contrario, el libre mercado margina a las clases medias y pobres; es así como el neoestructuralismo niega la apertura económica total y acelerada y controla el gasto presupuestal superfluo, por ello, es selectivo.

El neoliberalismo rechaza al estado como empresario; mientras que el neoestructuralismo reconoce que el Estado debe ser empresario e industrial, sobre todo en los sectores que no son muy rentables para el capital; esto último no significa que se acepte que sea ineficiente o que el estado pretenda favorecer a los grupos más organizados y fuertes.

En cuanto al déficit Fiscal, el neoliberalismo busca la reducción del gasto público, propiciando la caída de los salarios reales, aumento del desempleo y gran deterioro de los sectores más pobres de la población, pues se restringe el crédito y se monetariza el reflujo de capitales, buscando con ello, disminuirlo y atender la deuda externa; mientras que el neoestructuralismo, acentúa el déficit para apoyarse en él de tal forma que se pueda invertir en obras de infraestructura intensivas en mano de obra, que generen empleo, salarios y demanda sobre los productos agrícolas e industriales, estimulando así la economía.

Frente al Crecimiento Económico, el modelo neoestructural, favorece el mercado interno, permitiendo la apertura a corto, mediano y largo plazo, en relación con las reales condiciones del mercado interno y sus posibilidades de articularse al mercado externo,

mientras que el neoliberalismo aperturista, privilegia la libre importación y exportación, internacionalizando la economía.

El Neoestructuralismo interviene en el mercado financiero a través de las tasas de interés, para evitar la acumulación especulativa de capitales, que proviene de la inversión productiva; así mismo, el Estado define tasas de interés subsidiadas por los sectores débiles.

Para el neoestructuralismo, la inflación tiene un gran componente de inercia que hace que cada vez sea más grande por lo que es necesario tomar políticas de ingreso en las que haya controles de salarios y precios; mientras que el neoliberalismo señala que para detener la inflación, deben establecerse políticas monetarias y fiscales estrictas como único instrumento.

Como conclusión, el neoestructuralismo a diferencia del neoliberalismo manifiesta preocupación por los aspectos políticos y sociales ligados a toda transformación económica, por lo que se apoya en el papel concertador del Estado, para promover relaciones de cooperación a fin de que asuman con decisión su compromiso en un proyecto de desarrollo nacional más equitativo y democrático. A diferencia del neoestructuralismo, el Neoliberalismo es negativo en el sentido de que tiene efectos sociales poco benéficos y dado el contexto internacional, los países de economías emergentes no generan crecimiento suficiente; mientras que el Neoestructuralismo es una buena alternativa neosocial-demócrata, ya que busca el reconocimiento de una economía ampliamente basada en el mercado, en la empresa y el capital privado, en el capital extranjero y en un rol reducido (como empresario), pero efectivo del Estado; sin embargo, el gobierno tendría que diseñar políticas públicas, promoción de inversiones de mejoramiento regional, de industrias, de apoyo a los sectores sociales desprotegidos, de evitar la dualización en los servicios sociales entre privados y públicos.

1.3 LA INFLACIÓN Y SUS FORMAS DE CONTRARRESTARLA

En casi todos los países del mundo, cuando se menciona la palabra inflación surge un aire de mal estar, especialmente en Argentina, país que históricamente ha tenido experiencias de hiperinflación repuntando a casi 5000% en 1989, por lo que una de las principales razones por las que se adoptó el Plan de Convertibilidad fue la disminución de la inflación; es por ello que a continuación se explicará en que consiste y cuales son las formas de contrarrestarla.

Antes que nada, la inflación se refiere al aumento de circulante sin un respaldo suficiente de bienes y servicios, que son los productos que produce la población; dentro de las principales causas se encuentran: Cuando hay desarrollo en un país, pues puede propiciar el aumento en la producción de los bienes o que los sindicatos de trabajadores soliciten aumento de salarios sin aumentar la producción o la productividad; y lógicamente, si los trabajadores reciben incremento en sus salarios querrán comprar más productos, y para que haya más productos se requiere producirlos. La inflación también puede producirse inercialmente, ya que cuando existe alta inflación, los agentes intentan protegerse de las pérdidas de ingreso o capital por lo tanto los contratos, alquileres etc., están sujetos a los valores nominales de los índices publicados por organismos oficiales. El movimiento de los precios puede medirse a través del Índice Nacional de Precios al Consumidor.

Para la corriente neoestructuralista, la Inflación en los países latinoamericanos es causa de la inflexibilidad parcial o total a la baja de los precios, inelasticidad de los precios de las importaciones y a la oferta de productos agropecuarios, además de que el sistema tributario tiene a ser regresivo e inelástico. Esta corriente también señala que la combinación déficit fiscal-inflación se monetiza incrementando la oferta monetaria que provoca la subida los de precios.

Por lo que dentro las consecuencias de la Inflación, se encuentran la inequitativa redistribución del ingreso; disminución del ahorro; aumento en las tasas de interés; déficit en

la Balanza Pagos, pero la mas importante, es la perdida del valor adquisitivo de esa moneda.

Dentro de las principales medidas para contrarrestar la inflación, se encuentran: el Banco central emite bonos para sacar disminuir el circulante; o bien sube las tasas de interés para propiciar el ahorro. “Detener una alta inflación requiere de una combinación especial de políticas económicas que afecten el tipo de cambio, el presupuesto fiscal, la oferta monetaria y, en algunos casos, medidas directas que apunten a los salarios y a los precios. Un elemento clave para el éxito de cualquier programa de estabilización (estabilización del tipo de cambio, estabilización de la política fiscal) es cuan positivamente responde a él el publico”.⁴

⁴ Capello Marcelo. “La Inflación: causas, costos, políticas de estabilización, el caso argentino”; Universidad Nacional de Córdoba; España, 2002.

**CAPITULO II ANTECEDENTES: LA IMPLANTACIÓN DEL
NEOLIBERALISMO, BAJO LA PERSPECTIVA DE LA INFLACIÓN
Y SUS CAUSAS, 1976-1989**

"El neoliberalismo es bueno en los países desarrollados, en donde los pobres son minorías, pero no en los subdesarrollados en donde los pobres son mayoría".

Jesús A. Bejarano

El periodo 1976-1989 nos muestra una historia de fracasos económicos caracterizado por una fuerte deuda externa; dependencia de crédito extranjero (sin una estrategia clara para pagar), recurrentes devaluaciones, déficit fiscal, inflación, así como la aplicación de erróneas políticas que a largo plazo tan solo aumentarían la deuda y la inflación, estas consecuencias conllevaron al establecimiento del Plan de Convertibilidad; por estas razones, es relevante conocer la situación económica de Argentina antes de 1991, ya que nos muestra como entra el neoliberalismo en Argentina así como el papel que juegan los gobiernos militares tanto de Jorge Rafael Videla (1976-1981), Roberto Viola (1981), Leopoldo Galtieri (1981), Reynaldo Bignone (1982-1983), y el periodo democrático de Raúl Ricardo Alfonsín (1983-1989), dando pie a la creación del Consejo Monetario Argentino. Cabe destacar que durante este periodo, los gobierno militares como el democrático de Alfonsín, se apoyaron del modelo neoliberal como principal receta para salir de la resección.

2.1 LOS GOBIERNOS DICTATORIALES

Los periodos de dictadura, se caracterizan por intentos de liberalización de la economía, de ajuste monetario y presupuestario a fin de contener la inflación; además puede constatarse que durante los periodos de dictadura militar, no hubo suficiente apoyo político mayoritario para la aplicación de reformas económicas profundas, es el caso de que la inestabilidad política refleja el carácter conflictivo de la sociedad argentina y la lucha por una justa distribución de la riqueza, lo que en parte constituye un proceso inflacionario, proceso que históricamente ha sido para todos los gobiernos de Argentina desde los años 70' un enemigo a eliminar.

Así mismo, el modelo de sustitución de importaciones se vino a bajo a finales de los años 60' y el descontento popular era entonces insostenible, lo que obligó a los militares a aceptar el regreso de Juan Domingo Perón en 1973; no obstante a su llegada, su gobierno careció de estabilidad política; su muerte en 1974 trajo consigo un periodo de luchas entre las fracciones extremistas de derecha e izquierda del partido peronista, hecho que ni siquiera su sucesora Isabel Perón pudo resolver, siendo sustituida por un gobierno militar. Para el nuevo gobierno militar de Jorge Rafael Videla, el propósito era restablecer el orden, sofocar la guerrilla, corregir los desequilibrios macroeconómicos básicos así como rencauzar la estrategia de desarrollo, la cual se había caracterizado por una economía cerrada al libre mercado, desde finales de la segunda guerra mundial⁵.

Para el año de 1976 la situación económica era insostenible, la inflación se había aproximado a 350%; además que el déficit fiscal era superior a 10% del PIB; las exportaciones se habían reducido en un 11%, por lo que ese mismo año se registro un déficit del 37% en la balanza de cuenta corriente.

El modelo neoliberal no sólo se adoptó por la frustración que se había despertado en varios sectores tradicionales y para corregir los desequilibrios; sino también por las aparentemente exitosas experiencias que se gestaban tanto en Uruguay como en Chile; el gobierno militar impulsó el neoliberalismo pues señalaba que la crisis vigente tenía sus raíces en la época de la depresión (1940-1970), cuando se abandonó la estrategia de crecimiento hacia afuera y se impulsó una economía basada en la sustitución de importaciones por los productos de la industria nacional, siendo ésta una de las razones, por lo que las exportaciones mantuvieron un ritmo lento, provocando también una industrialización poco eficiente y un crecimiento del 3.7%

⁵ Durante la posguerra (1945-1975), Argentina tuvo un crecimiento promedio del 3.7% anual, mientras que en general América Latina tuvo un crecimiento de 6.7% anual; lo que nos dice que el modelo de sustitución de importaciones fue menos exitoso que en el resto de América Latina.

anual⁶; por su parte, los teóricos neoliberalistas también concluyeron que el lento e inestable crecimiento durante los últimos 30 años era resultado de la dependencia de los movimientos monetarios de la inversión extranjera de cartera y precios de las exportaciones tradicionales consistentes básicamente en productos agropecuarios, discriminándose al sector industrial y manufacturero. (Ramos. 1989. pp 47-56)

Es por eso que para el gobierno de Videla era necesario cambiar de estrategia abriendo paso a las exportaciones, ya no solo de productos agropecuarios sino también industriales y de manufactura, lo que implicaba elevar la eficacia del sector industrial mediante una mayor escala de producción sometiéndolo así a altos rigores de calidad internacional.

A diferencia de las experiencias de Chile y Uruguay en cuanto a la adopción del modelo neoliberal, Argentina tuvo varias ventajas dentro de la que destacan el hecho de que el gobierno argentino pudo aprender de los errores cometidos años atrás por estos dos países, un ejemplo es el que Argentina redujo la inversión pública; la coyuntura internacional era menos desfavorable debido a que la economía internacional estaba mejorando en 1976; además de que el flujo de capital para la periferia iba a la alza; y finalmente toda la implantación del modelo neoliberal en Argentina estuvo a cargo de un solo Ministro, Martínez de Hoz cuya estancia frente al equipo económico posibilitó la coherencia y estabilidad en el mantenimiento de la política económica⁷. Por otro lado, se cometió el error de que al tener acceso fácil al capital externo, se incrementó el gasto presupuestal y por consiguiente la deuda externa. Con el endeudamiento, se resolvieron errores fácilmente pero que a mediano y largo plazo serían ineficientes, ejemplo de ello fue el bajar la inflación a costa del endeudamiento externo.

⁶ Entre finales de la segunda guerra mundial y 1975 el producto per capita de Argentina había crecido mas lentamente en comparación al resto de América Latina, pese a su alto potencial natural y humano.

⁷ A la salida de éste Ministro, no hubo retroalimentación por lo que no se corrigieron los errores tras la salida de Martínez de Hoz.

Se puede señalar que el establecimiento de la política neoliberal tuvo tres fases:

FASE I

Abril de 1976 a mayo de 1978

Durante esta primera fase, los objetivos a corto plazo fueron equilibrar la balanza de pagos y controlar la inflación; a mediano plazo se busco elevar los precios de los bienes agropecuarios para así elevar tanto su producción como su exportación; las principales medidas que se tomaron para el logro de estos objetivos fueron, primero, el gobierno mantuvo un control sobre los salarios, desactivando también los sindicatos para así reducir la inflación y hacer mas competitivas las exportaciones; también se busco llevar un ritmo de devaluación del peso para así combatir la inflación; además se logró reducir gradualmente el déficit fiscal, pues el gobierno se centró en disminuir los gastos corrientes, en especial los salarios.

Aunque no se le considera una medida neoliberal, se mantuvo a la alza la inversión publica de 9 a 13% del PIB buscando también reducir el desempleo; se dispuso también la liberalización generalizada de los precios para lograr así un mejoramiento de las tarifas de los servicios públicos y de los precios de los productos agropecuarios; los cuales se encontraban en niveles muy bajos a comparación de los industriales; también se redujeron los aranceles a la exportación de los productos industriales y manufactureros, pero en un menor nivel que los productos agropecuarios, cuyos aranceles a la exportaciones se redujeron en un 50%.

Cabe mencionar que se redujeron los incentivos especiales de los productos industriales y manufactureros⁸, esta última política tenía como propósito mejorar los precios de los productos agropecuarios en relación a los sustitutos de importación, que en general eran productos industriales.

⁸ Los aranceles para productos manufacturados se redujeron de un 90 a un 50%

Es claro que los resultados favorables se dejaron ver, pues para finales de 1976 la balanza de pagos mantuvo un superavit en cuenta corriente debido a la disminución de importaciones y alza de exportaciones; el ritmo de la inflación se redujo de 75% a 25% durante ese año; el déficit fiscal también se redujo en un tercio; no obstante a estos resultados, el nivel de actividad disminuyó en un 1%, y la contracción de los salarios se redujo un tercio respecto a 1975, e incluso el mejoramiento de los precios relativos de los productos agropecuarios se dio en forma parcial, con un crecimiento del 11% en ese año, mientras que los precios industriales se ajustaron según el tipo de cambio y no conforme a los costos salariales, lo que implicó que fuera mas caro comercializarlos a pesar de que sus ventajas no subían; “además la parte de la reducción arancelaria no compensada por la devaluación afectaba márgenes de protección excedente sin incrementar la presión de las importaciones sobre los precios internos ni sobre los márgenes de utilidad”⁹.

La inflexibilidad hacia la baja de los precios industriales determinó que el ritmo inflacionario se estancara en un 7% en julio de ese año; pues tan solo para mencionarlo, los industriales mantenían o aumentaban sus beneficios elevando sus márgenes de utilidad para así compensar la caída de sus ventas. Hasta este momento, la estrategia antinflacionaria había consistido en la baja de los salarios; estrategia que ya se había agotado, por lo que a partir de marzo de 1977 el gobierno dispuso el control de los precios de los bienes producidos por las 700 empresas industriales líderes, además de liberarse la tasa de interés bancaria (esto significó que la tasa de interés se mantendría según la oferta y demanda, es decir se flexibilizó) para así dejar de subsidiar a los deudores a través de una tasa de interés real negativa.

Es importante destacar que hasta ese momento existía un control estatal del mercado de capitales, que bajo distintos gobiernos había recurrido a la clausura de dicho mercado a los movimientos de capitales hacia el exterior, a la fijación de tasas de interés oficiales y a la

⁹ Ramos Joseph. . Política Económica Nooliberal en países del Cono sur de América Latina, 1974-1983. FCE. 2da. Ed.1989, México, Distrito Federal.

asignación del crédito; la nueva legislación puesta en práctica por el gobierno militar, en febrero de 1977, alteraba esta situación, ya que autorizaba el funcionamiento de un mercado libre de dinero en el que las tasas de interés se definirían a través de la oferta y la demanda y se daban amplios incentivos para las operaciones de depósito a interés y para el establecimiento de nuevas entidades financieras. Las principales consecuencias de estas nuevas reformas fueron: recrear un sistema de reservas fraccionarias sobre todo tipo de depósito; liberalizar los criterios con que los bancos podían fijar la tasa nominal de interés; quitarle a las entidades financieras la capacidad de dirigir las formas y destinos de su gestión crediticia; recrear el papel de prestamista de última instancia del Banco Central; establecer un conjunto de normas referentes a la solvencia y liquidez de las entidades financieras; otorgar una mayor libertad a la expansión de las entidades financieras existentes, y poner en práctica un sistema de garantía de depósitos por parte del Banco Central que cubría el monto total de las operaciones en moneda nacional. Indudablemente, esta reforma financiera iba de la mano con el objetivo de crear una economía de libre mercado donde la libre competencia, funcionara como medio para disciplinar la conducta de los actores.

Gracias a esta nueva apertura financiera, no se alteró al comportamiento corto placista del mercado de capitales, pues la colocación típica siempre fue de 30 días. Las inversiones de modernización de equipo que efectuaron las empresas se hicieron, por lo general, con crédito externo. Los plazos más largos fueron los de los créditos de vivienda, con capitales indexados o tasas de interés variable, limitados a los sectores de altos ingresos.

Mientras tanto, se hacía necesario controlar aún más la tasa de inflación para poder implementar la reforma financiera unos meses después con mayor tranquilidad. Por eso, contrariamente a lo planteado al momento de lanzar el programa, se decidió congelar los precios por 120 días. Sin embargo esta "tregua de precios" acordada con los empresarios y el aumento de los costos financieros (debido al alza de la tasa de interés) tuvo efectos negativos sobre los costos empresarios e indirectamente sobre los precios relativos. Por eso, a partir del tercer trimestre de 1977, volvió a subir la inflación y comenzó a sentirse la

recesión. Esto se debió no sólo a los efectos de la reforma financiera sino también (y como ya se había señalado) porque el Estado impulsó el alza de las tasas de interés.

De igual forma, el Banco Central redujo la emisión monetaria, provocando una contracción de la liquidez, y varias empresas públicas recurrieron al mercado de capitales a fin de obtener fondos para financiar sus programas operativos. La combinación de estos dos hechos empujó una brusca subida de las tasas de interés que desembocó en una fuerte corriente de ingreso de capitales externos que buscaban beneficiarse del alto rendimiento del dinero en el mercado local.

En términos generales, el año 1977 terminó mostrando algunos indicios de recuperación que el gobierno exhibía como éxitos ya que el PBI creció un 5%; hubo un aumento de la inversión bruta del 16% y un crecimiento de las exportaciones del 50% y del 25% en las importaciones. Esto permitió obtener un superávit en la cuenta corriente de 1250 millones de dólares y un aumento de las reservas de 2 200 millones de dólares. Es así como en 1977 se logró reducir el déficit fiscal casi en dos tercios a expensas de una fuerte alza de la tasa de interés, lo que también provocó que la inflación siguiera registrando altas tasas cercanas al 25% por trimestre, pues al aumentar las tasas de interés los precios suben debido a sus costos financieros, a menos que haya suficiente competencia de productos del exterior. Para finales de ese mismo año cayeron las ventas y la producción.

En conclusión, esta etapa se caracterizó por el control de los salarios en lo interno y por una alto tipo de cambio real en lo externo, mejoró la situación de la balanza de pagos pero la inflación se redujo parcialmente; esto fue gracias a la aplicación del Banco Central de una política monetaria Contraccionista, cuyo principal propósito es aumentar la tasa de interés logrando mas ahorro, impidiendo así la rápida y constante circulación del dinero.

FASE II

Mayo 1978 a principios de 1981

Esta fase se caracteriza por la estabilización de los precios y la liberalización de la apertura financiera externa, facilitando la entrada de capitales, lo que permitiría asegurar una mayor liquidez entre el mercado interno de capital y el internacional. Los inversionistas financieros vieron en Argentina, un excelente mercado financiero, porque la tasa de interés efectiva (parecía muy conveniente endeudarse en dólares, toda vez que la inflación interna fuera superior a la devaluación, así las tasas reales sería bajas para el deudor) al retirar los dólares del país, resultaban superiores a la tasa LIBOR; pero, la combinación de esta gran liquidez en la plaza financiera local con la apertura de las transferencias de divisas con el exterior generó una situación monetaria altamente inestable y sumamente susceptible a los acontecimientos políticos, lo que provocó mas especulación. Es el caso de que la entrada de capitales creció en la medida que se mantuviera la confianza en el cumplimiento de la política cambiaria preanunciada y se siguiera creyendo que la inflación interna sería superior al ritmo de la devaluación. (Ramos.1989. P.41)

Por su parte, la estabilización de precios había dado un resultado positivo temporal, por lo que el gobierno decidió encarar una política monetaria activa para solucionar el problema inflacionario. Se intentó retrasar el tipo de cambio y las tarifas públicas, también se controló la oferta monetaria estableciendo ciertas trabas al ingreso de capitales del exterior; aun así, los efectos sobre el proceso inflacionario fueron mínimos.

La balanza comercial mostraba un saldo favorable a pesar de que las importaciones habían crecido; y el ingreso masivo de divisas había aumentado considerablemente las reservas. Pero esto último también había generado dos consecuencias serias, a) el aumento del ritmo de emisión monetaria que mantenía alta la inflación y b) una situación explosiva porque no existían restricciones ni para el ingreso ni para la salida de esos capitales. Además, los efectos de la apertura comercial ya se hacían sentir sobre el sector productivo; pero la persistencia de una inflación interna muy superior a la devaluación más inflación

internacional provocó una fuerte caída en el tipo de cambio real (atraso cambiario)", además de que el superávit en cuenta corriente (25% en 1978) llegó a un déficit superior al 40% en 1980 y 1981.

Para frenar la recesión, además de detener el alza de los precios, el gobierno inicio en mayo de 1978 una política de estabilización consistente en el control del tipo de cambio y las tarifas de los servicios públicos en vez de utilizar la política monetaria contraccionista, pues ya se había demostrado que el alza de la tasa de interés (28% anual) aumentaba los precios además de que atraería mas capital externo incrementándose la oferta monetaria. Para frenar esta situación, se ajustaron las tarifas publicas y el tipo cambiario; si bien es cierto, no había ninguna razón teórica para que la inflación pudiera aminorarse gracias a la recesión y el desempleo, pues solo bastaba con que los agentes económicos reconocieran que los precios de los productos no comerciales tienen a la larga que evolucionar según los de los comerciales; de esta forma, las devaluaciones a ritmos menores no generarían el incremento de los precios de los productos no comerciales sino que se lograría una menor inflación, sin recesión ni desempleo. Para la aplicación de esta política, el gobierno se basó en el enfoque de las expectativas racionales donde los agentes económicos ajustan sus precios según la inflación que anticipan, para de esta forma mantener los precios en equilibrio.

Desafortunadamente, la persistencia de la inflación interna muy superior a la devaluación mas inflación internacional, provocó que durante este periodo una fuerte caída en el tipo de cambio o lo que es lo mismo, atraso cambiario; en consecuencia la cuenta corriente pasó de una superávit igual al 25% del valor de las exportaciones de 1977 a déficit superiores al 40% en 1980 y 1981; esto también trajo como consecuencia un auge a las importaciones y un desaliento a la industria nacional, lo que condujo a la baja del 4% en el producto industrial en 1980, agudizándose mucho mas en 1981.

Hacia fines de 1979 asumió al poder el general Leopoldo Fortunato Galtieri cayendo abruptamente el índice de precios, lo que no fue acompañado del aumento de las tasas de interés positivas. Pero para entonces el sector empresarial se había endeudado enormemente, gracias a las tasas reales negativas existentes hasta entonces; en este punto, el programa parecía haberse estancado. El retraso del tipo de cambio respecto de los requerimientos del comercio exterior abría la posibilidad de una futura devaluación, lo cual preocupaba a los inversores extranjeros, los cuales presionaban en el mercado por garantías frente a los riesgos y eso provocaba un alza en las tasas de interés, lo que a su vez empeoraba la situación de los sectores endeudados e incrementaba la inflación. (Ramos. 1989. P.39.)

Fue así como una larga crisis financiera se desató en marzo de 1980, con el cierre del banco local privado más importante en ese momento, el Banco de Intercambio Regional, BIR, seguido por el cierre del Banco de los Andes y el Banco Oddone, lo que desató el pánico entre los ahorristas e inversores además de propiciar una brusca demanda de dólares debido a la especulación. Ante esta situación, las autoridades reinstauraron la garantía oficial de los depósitos como una forma de llevar tranquilidad al mercado y evitar la fuga masiva de los depósitos. Además, se creó la llamada "red de seguridad", con la cual el gobierno brindaba apoyo monetario a fin de sostener a las entidades financieras y evitar su quiebra, pero esto también provocó una caída considerable de las reservas, un aumento de la circulación monetaria que reforzaba las tendencias inflacionarias y por supuesto el alza de las tasas de interés, lo que complicaba aún más a los sectores endeudados.

En el mercado financiero continuaba el proceso de fuga de capitales y de presión sobre el mercado cambiario; por lo que para julio de 1980 se anunciaron la implantación de varios subsidios que tenían por objeto reducir el efecto competitivo de las importaciones sobre el sector industrial. Con esta última medida se daba a los operadores la oportunidad de ajustar sus decisiones y el riesgo económico a plazos más cortos y, en consecuencia, acordes con el tiempo político, ya que tomar créditos o renovar deudas en divisas a un año implicaba hacerlo a una fecha posterior al cambio de gobierno y al fin de la vigencia de la

pauta cambiaria (ambos previstos para marzo de 1981). Al mismo tiempo, la decisión se convertía en un instrumento de presión para el ministro, debido a la volatilidad de las grandes sumas y, por lo tanto, el nivel de las reservas quedaban atados a su permanencia en el cargo.

Es el caso de que esta fase culminó con una desaceleración del proceso inflacionario a tasas del orden de 100% en 1980. Fue así como el atraso cambiario y las alta tasa de interés nacional desalentaron la productividad empresarial. El producto que se registró en 1979 fue de 1.1% y para principios de 1981 iba en picada. La competitividad externa argentina, expresada entre la relación del tipo de cambio y los costos salariales, cayó a amenos de un tercio de lo que había sido entre mayo de 1978 y principios de 1981; por lo que el costo en pesos de los productos argentinos se triplicó, respecto del de las importaciones, en el transcurso del periodo de menos de tres años que duró esta fase, mientras que la crisis financiera absorbía los recursos del sector fiscal.

Como conclusión de esta fase, se puede decir que se aprovechó la disponibilidad del capital externo y la mayor apertura financiera con el propósito de reducir al inflación por medio de la paridad cambiaria y la reducción de los aranceles, pero los avances fueron lentos aun a costa del encarecimiento del peso.

FASE III

Principios de 1981 a 1983

Para inicios de 1981, Argentina presentaba grandes desequilibrios; debido al atraso cambiario; los precios nacionales estaban muy por encima de los internacionales; la tasa interna de interés era del 4% mensual, la cual se sostenía gracias a que las empresas seguían incrementando sus deudas y posponían el pago de las amortizaciones; la demanda de crédito por parte de las empresas era una forma de posponer la pérdida del patrimonio que implicaba liquidar o quebrar. De igual forma, la deuda interna comprometía la solvencia del sistema bancario y financiero. En cuanto a la deuda externa, está se había duplicado en dos años,

mientras que la relación entre la deuda externa y las exportaciones se había triplicado¹⁰. A pesar de la gran entrada de capitales en 1981 (que aumentó en un 30% la deuda externa argentina), la política cambiaria del gobierno perdió credibilidad interna generando especulación y la fuga de capitales. Como última alternativa para solucionar los desequilibrios, fue devaluar la moneda

En marzo de 1981 sube al poder, el general Viola, pero la situación era por demás crítica, pues la balanza de pagos mostraban un saldo negativo de más de 6000 millones de dólares; la crisis financiera de 1980 había llevado al Banco Central a otorgar adelantos para cubrir la garantía de los depósitos por 11. 8 billones de pesos (o 5900 millones de dólares al cambio vigente en ese momento), lo que equivalía al 6% del PBI y superaba la emisión monetaria de ese año.

Además, se incrementó la demanda de divisas por parte del sector privado y la caída abrupta de las reservas (esa caída fue de 2 850 millones de dólares en 1980). Esto llevó al gobierno a tomar nuevos créditos, muchos de ellos a muy corto plazo, para responder a esa demanda y mantener la pauta cambiaria, con lo que la deuda externa neta llegó a 11 000 millones de dólares el mismo año, lo cual representaba el 11% del PBI.

A fines de ese año Sigaut (Ministro de Economía de Viola) fue reemplazado por Roberto Alemann, cuyos principales objetivos fueron reducir la inflación, desregular y privatizar. Sus primeras medidas incluyeron la reunificación del mercado cambiario, el restablecimiento de una tasa de cambio flotante, nuevos impuestos sobre las exportaciones, una reducción de la dispersión de los derechos de importación y el congelamiento de los salarios del sector público. Como consecuencia, la inflación declinó notablemente durante el primer cuarto de 1982 y empezó a notarse el fin del período recesivo.

Los crecientes desequilibrios, la especulación, la baja de las reservas internacionales del país, así como las expectativas de modificar la política cambiaria, obligaron al

¹⁰ La relación entre la deuda externa y las exportaciones determina la capacidad de pago que tiene un país.

gobierno a devaluar la moneda (mas del 30%), además de que se crearon cambios múltiples para las diversas transacciones comerciales y financieras. Ante esta situación, la especulación creció a tal grado que se mantuvo una gran demanda por el dólar, pues se visualizaba a esta divisa como la única moneda segura; fue así como en todo 1981, salieron del país 8200 millones de dólares, de tal forma que el ingreso neto cayó, por lo que la única salida para el gobierno fue dejar flotar al peso libremente¹¹.

En julio de 1982 el general Reynaldo Bignone reemplazó a Galtieri, quien nombró a José María Dagnino Pastore, Ministro de Economía, mientras que el presidente del Banco Central era Domingo Cavallo. Los principales hechos económicos estuvieron marcados por la reforma financiera lanzada por Cavallo; el propósito era reducir la carga real para los sectores endeudados y la reorganización del mercado financiero bajo un modelo de libre mercado, fue así que a partir del 30 de junio de 1982 el valor nominal de las deudas existentes crecería a una tasa de interés regulada que el Banco Central fijaría por debajo de la tasa de inflación, por lo que el valor real de los pasivos se licuaría. El impacto inmediato de esta reforma fue un brusco repunte de la inflación (el índice de precios al consumidor subió de 3.1% en mayo, a 7.9% en junio y 16.3.% en julio), así como del dólar paralelo en el mercado de cambio (el incremento fue de 70% entre junio y julio). Sus efectos de largo plazo se abortaron, ya que estas medidas se revirtieron cuando Dagnino Pastore y Cavallo dejaron sus puestos a mediados de agosto. VER ANEXO 1

El último Ministro de Economía del Proceso fue Jorge Wehbe, quien simplemente administró la crisis y los errores cometidos por el gobierno, en un momento en que las decisiones políticas de la transición eran determinantes después de la derrota en el conflicto de las Malvinas. Durante esos meses se restablecieron negociaciones con el Fondo Monetario Internacional y se volvió a implementar el control de precios y de las

¹¹ Para finales de 1981 el valor del dólar se había quintuplicado en relación al peso, pero posteriormente el peso tuvo una rápida recuperación debido a que la inflación fue menor.

tasas de interés y de cambio. Pero la inflación volvió a dispararse en 1983 y el traspaso del poder al nuevo gobierno constitucional se realizó bajo una fuerte crisis económica.

Al término de la guerra de Malvinas, el país mostraba una total desorganización gubernamental, pero se logró una leve estabilidad en 1983; no obstante, después de 8 años de experiencia neoliberal, el ingreso per capita argentino había caído un 10%; la inflación había repuntado al 400%, y la deuda externa había aumentado 5 veces; e incluso para diciembre de 1983 la relación entre la deuda externa y las exportaciones era del doble de la de 1975. Es el caso que este periodo se caracterizó por el creciente endeudamiento además de no pagar a tiempo los intereses de los mismos, precipitando así a una crisis financiera interna la cual se tradujo en la quiebra de empresas y bancos y una fuerte caída de las reservas internacionales lo que obligó a que el peso se devaluara varias veces reduciéndose así el PIB en un 6% tanto en 1981 como en 1982; la economía se estabilizó hasta 1983 a costa de una gran inflación.

1983-1989 EL REGRESO A LA DEMOCRACIA

En 1983, las elecciones libres llevaron al poder a Raul Alfonsín; aunque durante el gobierno de Alfonsín, Argentina sufrió de una hiperinflación, una alta deuda externa, disputas laborales y descontento militar, Alfonsín permitió que una incipiente democracia se instalara en Argentina.

Uno de los principales objetivos de Alfonsín fue frenar la inflación, por lo que el gobierno negoció préstamos con el Fondo Monetario Internacional e introdujo el Plan Austral, instrumento que combinó la estabilidad del tipo de cambio y el ajuste presupuestario con una visión más estructural de las reformas; estas medidas fueron exitosas en un inicio, pues lograron que la inflación pasara de 650% en 1985 a poco más de 50% en 1986, aun a costa del descontento popular pues los salarios eran muy bajos; sin embargo este éxito antiinflacionario fue un espejismo, ya que el carácter fragmentario de las reformas, el déficit presupuestario, etc. provocaron especulación y el regreso de una alta inflación se hizo presente.

Se puede señalar que durante este periodo el nivel de vida de los argentinos disminuyó, además de incrementarse la deuda a costa del despilfarro público. El aumento del gasto público, la multiplicación de la deuda en todos los niveles del gobierno, la sobre expansión del empleo y las regulaciones públicas son algunos de los resultados de esta administración.

La Estrategia económica de este periodo se divide en tres:

a) Un error estratégico de esta primera etapa fue el pensar que un gobierno democrático obtendría fácilmente negociaciones con acreedores extranjeros; ante la negativa de la banca comercial de seguir financiando a los países con problemas, el FMI jugó un rol muy importante como agente y coordinador de los paquetes de nuevos recursos financieros y refinanciamiento de la deuda. Para el gobierno argentino de esta época la reducción del pago de la deuda externa permitiría aumentar los salarios reales lo que llevaría a reducir la inflación mediante el crecimiento; estas primeras medidas tenían como propósito democratizar al país, por lo que también se buscó liberalizar el mercado de trabajo, acto que no se llevó a cabo. Este proceso condujo a un cambio estructural de la sociedad argentina, que tendría como objetivo la formación de un ambiente institucional estable, lo que favorecería la credibilidad y durabilidad de estas reformas.

Como segunda estrategia, se estableció el Plan Austral para poder así detener la inflación y los déficits públicos, con este plan, se congelaron los precios y salarios; se estableció un tipo de cambio fijo; fijo el tipo de cambio; se dejó circular el "austral" como una nueva unidad monetaria junto con la anterior, la cual al ser aceptada por el FMI permitió el reajuste del servicio de la deuda con esa nueva moneda.

En un inicio este plan antiinflacionario fue exitoso pues la inflación registrada en 1985 del 600% pasó en 1986 a 50%, también se disminuyó el déficit público y se reanudó el crecimiento; pero estos resultados fueron temporales debido al carácter fragmentario de las reformas y el escaso dominio del déficit presupuestario, sobre todo en lo que se refiere a los organismos descentralizados tales como provincias, empresas públicas y seguridad social.

La tercera estrategia de estabilización durante 1987-1988 llegó muy tarde, teniendo poco éxito, por lo que el gobierno hizo conciencia sobre la importancia de una estructura presupuestaria bien planeada. Las propuestas reformistas se dirigieron entonces a cuestionar la función desempeñada por el sector público y se concentraron en separar al Estado de los organismos descentralizados, permitiéndose así la privatización. Pero la falta de confianza, la falta de consenso en el congreso así como la oposición política hicieron imposible la aplicación de las reformas estructurales; la inestabilidad económica y política agravó la desmonetización de la economía y desembocó en una hiperinflación en 1989. Al desorden monetario y a sus consecuencias internas se unen tanto la fuerte caída de los tipos de cambio como fuerte populismo que poseía la oposición, lo que generó la salida de los capitales, y también la salida del presidente Alfonsín, aún sin terminar su mandato presidencial.

El descrédito del gobierno de Alfonsín llevó a la elección del peronista Carlos Saúl Menem. Sin embargo, el fracaso de la política económica del Partido Radical contribuyó a la aparición de un consenso entre los dos partidos en cuanto a la elección de estrategias económicas. Paradójicamente será el partido peronista quien logró liberar la economía, además de restarle poder a los sindicatos.

A medida que avanzaba la década de los ochenta, las crecientes dificultades del gobierno de Alfonsín por manejar tanto la situación económica doméstica como la relación con los actores externos dieron prueba de ello; pues hay que recordar que la inflación anual alcanzó un record de 4900%, además de ser un periodo caracterizado por la demagogia. Otro error muy grande fue que el regreso de la democracia, con la Presidencia de Raúl Alfonsín en 1983, haya generado expectativas a la población que difícilmente podían ser cumplidas. La percepción existente era que la democracia por si misma solucionaría buena parte de la problemática que enfrentaba el país en esa época. Lo cierto, es que el periodo democrático coincidió con una aguda crisis financiera internacional y cambios que el sistema internacional experimentaría, para lo que las naciones en vías de desarrollo no estaban preparadas. (Lazcano. 1996. P43.)

En suma, más allá de la rigidez institucional de los acreedores internacionales, la preocupación fundamental del momento fue la de evitar el colapso del sistema financiero internacional y no la de resolver la crisis de financiamiento de los países endeudados sin comprometer el crecimiento económico. Es más, desde el momento de la crisis de la deuda en 1989 hasta la fecha, las distintas estrategias ensayadas por el FMI, BM y el BID consisten en formas alternativas de garantizar un flujo permanente de capitales desde los países endeudados, pues como se sabe, el plan del FMI y de Estados Unidos es sacrificar a los grupos económicos argentinos y disminuir la presencia del capital europeo.

Como conclusión de la década de los 80 Argentina, podemos decir que el país enfrentaba una gran crisis económica causada por su excesivo gasto público, que condujo a alzas en los niveles de precios y por la incapacidad de pago de su creciente deuda externa. Con el fin de darle solución a estos problemas que vivía el país, el gobierno de Alfonsín, decidió introducir una nueva moneda llamada el "Austral", buscando la estabilización de precios, pero el resultado de esta medida fue desastroso, mostrando en 1989, una verdadera hiperinflación, que alcanzó tasas de incremento anual de 3000%. En los años 90, se alcanzó un crecimiento económico, gracias al programa de convertibilidad (1 peso = 1 dólar), lo que le permitió al país seguir obteniendo créditos pero no aprovechó la situación para reducir las obligaciones con los acreedores. En 1998 comenzó la recesión que llevó al país al no cumplimiento de los pagos de la deuda.

Las políticas de ingresos durante el periodo de Alfonsín (controles de precios, salarios, tipo de cambio, interés, etc.) demostraron ser muy mala medicina, lo que conllevó a que en 1989 el ingreso per capita fuera sólo de \$2706 pesos; por lo que la crisis económica generada fue tal que Alfonsín debió renunciar anticipadamente, e incluso la historia demuestra que para la situación económica del Argentino promedio fue peor la consecuencia de la mala política económica implementada en 1983-89 que la acción conjunta del gobierno militar y la guerra de Malvinas. (Lazcano. 1996. P.50).

Finalmente, la política económica de la época de Alfonsín, enfrentó una fuerte oposición interna y externa. Igualmente, las marchas y contra marchas de su política económica

generaron la hiperinflación, así como las mejores condiciones para que el Partido Justicialista, de la mano de Carlos Menem, llegara al poder en 1989, momento en que se encontraba en una verdadera crisis.

TABLA 1 SITUACIÓN MACROECONÓMICA DURANTE LOS PERIODOS
DICTATORIALES

AÑO	CRECIMIENTO del PBI %	INFLACION (consum.) %	DEFICIT FISCAL % PBI	CUENTA CORR.NETA INTERESES % PBI	TIPO de CAMBIO REAL	TERMINOS de INTER- CAMBIO 1980=100
1976	-0,5	347,5	10,6	2,9	46,4	95,8
1977	6,4	160,4	5,0	3,9	50,7	92,7
1978	-3,4	169,8	6,7	4,9	64,7	83,5
1979	6,7	139,7	6,7	-0,1	83,4	88,4
1980	0,7	87,6	8,6	-6,1	100,0	100,0
1981	-6,2	131,3	18,0	-2,7	69,5	113,8
1982	-4,6	209,7	18,9	3,3	48,9	98,5
1983	2,8	433,7	17,8	3,9	58,8	94,1

Fuente: Dorbusch y de Pablo, 1988, p. 169.

CAPITULO 3 ALCANCES Y LIMITES DE LA LEY DE CONVERTIBILIDAD

"Los planes de estabilización a ultranza, sin incorporación de un programa que aliente efectivamente al crecimiento, contiene factores de perversidad implícitos, que determinan la esterilidad del esfuerzo inicial".

Pablo Broder.

3.1 LA DECISIÓN DEL ESTABLECIMIENTO DE LA LEY DE CONVERTIBILIDAD

Al iniciar Carlos Saul Menem su mandato presidencial, el país se encontraba con una deuda externa histórica, si en 1976, ésta era de 8279 millones de dólares, en 1990 alcanzaba los 61 770 mdd; con hiperinflación, con inversión neta negativa y un grave déficit fiscal; por lo que la búsqueda del "equilibrio fiscal y monetario" se convertirían en prioridades aún por encima del desarrollo y crecimiento económico a largo plazo.

A través de "un modelo de ajuste heterodoxo", que consistió básicamente en combatir la hiperinflación, reducir el déficit fiscal y generar superávits comerciales para cubrir los servicios de la deuda externa, se llegaría a dicho equilibrio; también se buscó una mejor y mayor recaudación fiscal, racionalización de gastos públicos y privatización de empresas públicas.

Siguiendo el patrón de estabilización, se establece la Ley de convertibilidad en abril de 1991; la cual consistió en transformar al banco central en una caja de conversión 1 peso = 1 dólar, donde el 70% de los dólares representaba la suma total del circulante y depósitos a la vista en los bancos; el otro 30% se constituía por títulos públicos, de tal forma que la oferta monetaria y los precios en general fueran determinados en un función del patrón monetario. Para establecer la paridad cambiaria se establecieron tres condiciones: en primera, el tipo de cambio establecido sería reflejo de una cierta paridad entre los costos y precios internos con respecto a los internacionales; la política monetaria debía preservar la estabilidad macroeconómica

de los precios internos adecuado la oferta monetaria global y a la demanda real del dinero, y la última consistió en que la nación, las provincias y municipios debían atender a un equilibrio presupuestario, es decir eliminar los déficits fiscales a través del ahorro excedente del sector privado. (Lascano. 2001, p. 59.)

La Ley de Convertibilidad prohibió la emisión de dinero que no proviniera de la compra de dólares o divisas, permitió abrir cuentas corrientes en dólares y se dio poder cancelatorio de deudas entre particulares en dólares.

Además de la Ley de Convertibilidad, el modelo económico de Menem se hizo acompañar de políticas conocidas como propias del Consenso de Washington, tales como la privatización de servicios públicos, apertura de las fronteras comerciales y la disminución de aranceles, el libre ingreso y egreso de capitales.

Durante los primeros cuatro años de convertibilidad, el equipo económico de Menem, se jactó de los éxitos del modelo económico de equilibrio y ajuste, tales como el crecimiento económico del 6.2% anual entre 1990 y 1994; la reducción de la inflación de 84% en 1991 a 0% en 1996; el aumento de las exportaciones¹²; el bajo nivel del déficit fiscal, el cual no superó el 3% del PIB durante casi toda la década, a excepción de 2001; la credibilidad de los mercados financieros, e incluso Argentina fue presentada como el país modelo para todos los países emergentes. (ver tabla 2).

Otro logro importante de la primera fase de la convertibilidad, se refiere al crecimiento de la productividad de un 35% entre 1990 y 1996. Gracias a esto el salario real logró crecer durante este periodo en un 30%, lo que produjo una mejora en la distribución del ingreso, pero estos ingresos empiezan a reducirse durante la recesión del tequila y a fines de 1998.

¹² Durante la convertibilidad, las exportaciones crecieron año con año, sin embargo, su crecimiento no fue significativo para el PIB; mientras que los déficits en balanza comercial eran recurrentes, dado el sesgo importador, el cual aumentó durante los 90' un 40%.

Al inicio de la convertibilidad, la desocupación era del 6.3%, a finales de 1994 era de 11.7%, llegando a 17.8% en 2001; a esta cifra, debe sumarse la subocupación, es decir que 1 de cada 3 argentinos tiene problemas de empleo¹³. (ver tabla 2 y 3).

Concepto	1991	1992	1993	1994	1995
PIB (millones de dólares)	189 594	228 776	236 505	257 440	258 013
Inflación (IPC)	84	17.5	7.4	3.9	1.6
Desempleo %	6.3	7.2	9.1	11.7	15.9
Balanza Comercial en (millones de dólares)	4419	-1450	-2428	-4238	2238
Recaudación (millones de pesos)	18 029	25 743	32 277.4	35 005 .6	33 380.3
Déficit fiscal (% del PIB)	-0.5	-0.03	-1.7	-1.9	-1.5
Variación del PIB real %	10.6	9.6	5.7	5.8	-2.8

Fuente: Elaboración propia con datos de "The world yearbook, 95',96', 98'.

Por supuesto, el equipo de Menem creyó que al lograrse dicho equilibrio, despegaría la economía, la cual únicamente sucedió entre 1991 y 1995 dadas las condiciones de apertura comercial y financiera así como la desregularización de los precios. Durante esta primera fase de la convertibilidad (1991-1994), Argentina registró una tasa anual promedio de 7.9% del PIB; en el segundo periodo de la convertibilidad (1995-1998), el crecimiento pasa de -2.8% en 1995 a 3.9% en 1998, lo que significa que hubo un

¹³ En efecto, la desocupación proviene del sector privatizado. La destrucción de sectores enteros de la actividad manufacturera como la consecuencia de la distorsión de los precios relativos, el incentivo que esta misma distorsión tuvo sobre las inversiones capital intensivas, además de favorecer los proyectos de armadura por los de genuina producción argentina.

crecimiento anual promedio de 3.6% durante este periodo; y en el tercer periodo de la convertibilidad (1999-2002) se registro un decrecimiento del -2.8 % anual . (Curia.2001.p.143)

Entonces, efectivamente hubo crecimiento, pero éste no estuvo en función del incremento de inversión extranjera directa sobre los transables sino en los no transables, ni de un aporte significativo de las exportaciones, de una industria mas eficiente y productiva; sino mas bien por los ajustes fiscales (que dependieron básicamente de los ingresos de las empresas privatizadas y la deuda externa) y el incremento de inversión extranjera de cartera, pues con la paridad cambiaria, el mercado financiero argentino se volvió altamente competitivo, atrayendo Inversión extranjera de cartera de todo el mundo, lo que también provocó que el país fuera muy sensible a los choques externos, debido a la dependencia de capitales del exterior. A parte de que se dio mas prioridad a la inversión en bienes no transables, haciendo a un lado a la industria, siendo la agrícola la mas afectada, debido a la distorsión relativa de los precios y al auge importador; lo cual se puede ver en los recurrentes déficit comerciales y en su tibio crecimiento.

Además del crecimiento disfrazado durante su primer periodo, y la confianza de los mercados financieros hacia Argentina, otra de las virtudes del plan de convertibilidad, fue que éste sirvió como freno idóneo a la hiperinflación (hay que recordar que ésta rebaso los 2300% (IPC) en 1990), ya que se prohibió la indexación, la apertura comercial operó como techo para cualquier incremento de precios. Gracias a estas acciones, los salarios reales tuvieron una recuperación. En este contexto, los ingresos de las privatizaciones de las empresas publicas y la abundancia de crédito internacional posibilitaron la expansión de la demanda y el nivel de actividad, por lo que también aumentó la recaudación de los impuestos, pero el crecimiento empezó a disminuir a partir de la crisis del tequila a un nivel de 2% anual, dado la salida externa de capitales.

TABLA 3 INDICADORES MACROECONÓMICOS DURANTE LA SEGUNDA FASE DE LA CONVERTIBILIDAD

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
PIB (millones de pesos)	258 031	272 150	292 856	298 948	283 523	284 204	268 697
Inflación (IPC %)	1.6	0.0	0.3	0.7	-1.8	-0.7	-1.5
Desempleo (%)	15.9	16.3	14.4	12.5	14.2	15.5	17.8
Balanza Comercial (millones de dólares)	2238	1612	-2 123	-3099	-795	2558	7451
Recaudación (millones de pesos)	33 380.3	32 869.1	47 520	50 785.5	51 200.7	36 785	35 511.1
Déficit fiscal (% del PIB)	-1.5	-1.9	-1.5	-1.4	-2.9	-2.4	-3.3
Variación del PIB %	-2.8	5.5	8.1	3.9	-3.4	-0.8	-4.4

Fuente: Elaboración propia con datos de "The Europa world yearbook, 95',96', 98'.

Como conclusión, el equipo de Menem creyó que el mal de la economía Argentina radicó más en el déficit fiscal y la hiperinflación que en la sobrevaluación cambiaria; por lo que el gobierno tendría que reducir el gasto público, eliminar la evasión fiscal, al tiempo que se abría la economía y se privatizaban las empresas públicas; esto se lograría a través del equilibrio fiscal y monetario, cuya base se sentaba en la ley de convertibilidad, pero el error fue creer que el equilibrio y ajuste económico conllevarían a un crecimiento sostenido, lo cual no sucedió, sino al contrario, pues a partir de 1995, se redujo la demanda efectiva, se deprimió el nivel de actividad, se aumentó la recaudación tributaria, mientras que el nivel de vida aumentaba, al igual que el desempleo. Por lo que la ley de convertibilidad se convirtió en un plan estabilizador, mas no de desarrollo y crecimiento económico a largo plazo; ya que la participación de la agricultura sobre el PIB entre 1990 y 2001, fue del 5.6% anual, mientras que la industria creció un 3.8% durante los 90'. Por lo que, en sus primeros pasos, el plan de convertibilidad frenaría la inflación, además se observó un

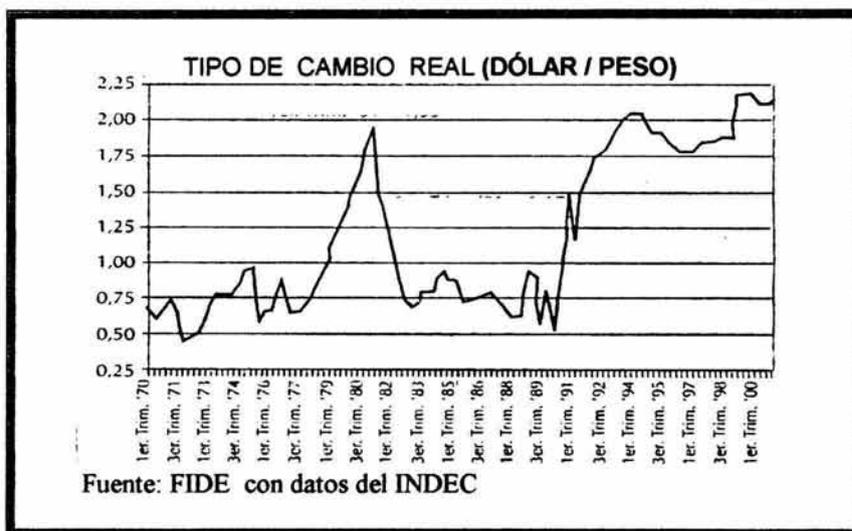
impulso reactivante, sin embargo nunca se aseguró una reactivación sostenida a largo plazo.

3.2 EL TIPO DE CAMBIO REAL Y LA SOBREVALUACIÓN DEL PESO EN ARGENTINA

Muchos economistas y hombres de negocios prefieren el sistema de tipo de cambio fijo, pues un tipo de cambio que fluctúa, puede alterar los precios y crear incertidumbre. Cuando el gobierno decide establecer un tipo de cambio fijo, debe establecerlo a un precio hipotético de equilibrio a largo plazo, es decir, que no solo permita un equilibrio sostenible en el tiempo entre la oferta y la demanda de divisas, sino que también permita una tasa razonable de crecimiento del PIB. (Conesa.1994.p.35)

El tipo de cambio es un precio muy especial, pues determina los precios relativos de la economía con los del resto del mundo; además de que influye sobre el precio interno de todos los bienes, tanto de importación como de exportación. Y si el tipo de cambio está fijado a un nivel incorrecto, éste va a emitir malas señales a la balanza de pagos, por ejemplo, si el tipo de cambio está atrasado, esto puede conllevar a un déficit en cuenta corriente, ya que las importaciones son mas competitivas y las exportaciones serian mucho mas caras para los ciudadanos de otros país, inhibiendo su compra; esto fue precisamente lo que ocurrió en Argentina durante la convertibilidad.

Lo cierto, es que desde un inicio, siempre hubo atraso cambiario. Por ejemplo, el tipo de cambio real en 1991 era de 1.17, aumentando año tras año hasta llegar a 2.14 pesos por dólar a finales de 2000. El economista Eduardo R. Conesa señala que para mantener en equilibrio en la balanza comercial en 1992, se necesitaba un tipo de cambio mínimo de 2.20 pesos por dólar, y de 2.70 para hacer mucho más atractivas las exportaciones. (Conesa.1994. p.37)



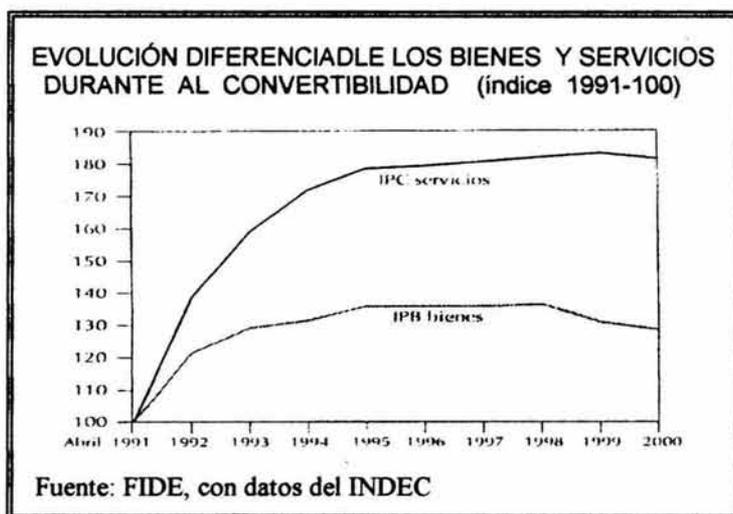
La sobrevaluación del peso, tuvo su origen en la expansión monetaria que tuvo lugar en el primer periodo de la convertibilidad (1991-1995), ocasionada por la financiación del déficit fiscal del Estado¹⁴. Desde el establecimiento de la paridad cambiaria, se monetizó el crédito externo y las divisas provenientes de las privatizaciones de las empresas públicas, lo que a su vez tuvo un impacto inflacionario del 65% durante el primer periodo de la convertibilidad, debido a la sobredemanda de dólares¹⁵.

En ese lapso también se produjo la distorsión de los precios relativos de los bienes transables internos con respecto a los precios internacionales que ocasionó un gran descenso de la competitividad internacional, ya que los precios internos de los productos transables en competencia con las importaciones y las exportaciones, se

¹⁴ Antes de la convertibilidad, el Banco Central cubría sus desarreglos financieros, mediante créditos internos al gobierno, que tenían a la vez un efecto inflacionario.

¹⁵ A fines de 1990, la oferta monetaria nominal ascendía a 5500 mdd, a finales de 1995 era de 27 200mdp; ello implicó un crecimiento del 400%. La demanda monetaria real virtualmente se triplicó, debido a efecto derivado de mayor calidad de dinero, provocado por la paridad 1 a 1. La oferta monetaria excedente ocasionó un aumento del 65% en el nivel general de precios durante ese periodo.

tornaron inflexibles al alza, contenidos por el tipo de cambio sobrevaluado; mientras que las mercancías y los servicios no transables internacionalmente, se tornaron muy flexibles al ascenso general de los precios, aumentando de esta forma los costos de producción de los transables.



Es el caso de que el desvío de los precios internos con respecto a los internacionales, sumado al abaratamiento de las importaciones (gracias a un dólar relativamente barato, por la disminución de los aranceles y la existencia de la aduana paralela exenta de impuestos), ocasionaron una baja de los precios y la competitividad internacional del sistema productivo de bienes transables en las ramas industrial, agrícola y minera, así como la derivada recesión económica.

Además de fijar incorrectamente el tipo de cambio, otro error lo cometieron los empresarios, ya que se endeudaron en dólares bajo la creencia de que la sobrevaluación cambiaría agrandaría artificialmente su patrimonio en dólares, esto provocó que aumentaran las tasas de interés de pesos, además de que la gente endeudada en dólares terminará en la quiebra cuando por fin se dejó flotar el peso en diciembre de 2001.

3.2.1 EL ATRASO CAMBIARIO Y LA DISTORSIÓN DE LOS PRECIOS RELATIVOS

El crecimiento de la actividad económica se realizó de manera diferente tanto para los bienes transables como para los no transables; por un lado, los bienes transables se encontraban muy vulnerables, por la fuerte presencia de las importaciones cuyos precios eran altamente competitivos debido no solo por la reducción de los aranceles, sino también por la presencia de dólares “baratos” en el mercado local; mientras que los bienes no transables, se encontraban en su mejor nivel, pues la mayoría de las inversiones y crédito, se dirigían a estos servicios, aumentando también la demanda.

La industria también llevaba la de perder, pues se enfrentaba a costos mas altos por concepto de servicios como luz, gas, transporte, teléfono, los cuales incrementaron varias veces sus tarifas como consecuencia de las inversiones tan onerosas, toda vez de que estos servicios ya se habían privatizado. La distorsión relativa de los precios se fue agravando a medida que los servicios privatizados aplicaron las cláusulas de indexación que los favorecía. Y los demás servicios públicos pudieron beneficiarse de la demanda proveniente del incremento del ingreso nacional, ajustando sus precios; tan solo por señalarlo, entre 1991 y 2002, los bienes transables aumentaron sus precios en un 10%, mientras que los no transables lo hicieron en un 80%. (Lazcano. 2001.128)

Por lo que la distorsión relativa de los precios tuvo varias consecuencias negativas:

El dólar barato bajo un contexto de sobrevaluación cambiaria, implica altas tasas de interés de las tarifas y de los precios de los servicios, del costo laboral, del gasto publico, etc. Por lo que las empresas mas débiles de los sectores mas vulnerables de los transables cerraron frente al nuevo escenario de altos costos de servicios y a las importaciones hipercompetitivas, lo que también conllevó al desempleo.

Las nuevas inversiones se dirigieron a los bienes no transables debido a los altos precios de mercado que recibían los inversionistas; mientras que las inversiones a los

transables disminuyeron, o bien, estas empresas se orientaron a proyectos de armadura con poco valor agregado.

Deficits continuos en la balanza comercial, debido al bajo flujo de exportación, y alto incremento en las importaciones.

Así mismo, la combinación del atraso cambiario y la desgravación de la importación de bienes de capital propiciaron un enorme cesgo a favor de inversiones de capital intensivas expulsadoras de mano de obra. Este hecho es el que explica el aumento de la tasa de desempleo aún en los años iniciales de la convertibilidad, cuando la tasa de crecimiento llego a un promedio del 7.9% del PIB anual. Por otra parte, el mecanismo de distorsión de los precios relativos también se vio potenciado por el comportamiento dispar entre las diferentes monedas del mundo y el peso argentino.

Para el gobierno, la distorsión relativa de los precios y la sobrevaluación cambiaria, no fueron importantes¹⁶, pues desde un inicio de la Ley de Convertibilidad, se enfatizó el consumo y la inversión en los no transables, para así hacer crecer a la economía, mientras que las exportaciones arrancarían en la última fase de la convertibilidad, lo cual sucedió pero muy tibiamente. Es cierto que las exportaciones crecieron de 11 978 mdd en 1991 a 26 610 mdd en 2001, sin embargo, su importancia se mantuvo a un ritmo anual del 7.6% en razón al PIB durante los 90'; mientras que los servicios aportaban mas del 60% al PIB. Cabe señalar que gran parte de la inversión privada se concentró en empresas privatizadas, las rutas y carreteras concesionadas y grandes centros comerciales, que no general divisas y no ayudaron a cubrir la deuda externa contraída

Como conclusión, no obstante a la existencia de la distorsión de los precios relativos, hubo un crecimiento económico de 32% del PIB entre 1991 y 2001, pero el que haya aumentado el PIB, no garantiza que hubo desarrollo en la Argentina, pues como se

¹⁶ Con el tipo de cambio fijo, el ajuste de precios relativos se produjo a través de aumentos de precios y salarios internos.

vera mas adelante, la producción agrícola e industrial no fue lo suficientemente productiva ni competitiva para hacer crecer a la Argentina a base del trabajo duro, sino que Argentina creció a base de la atracción de capitales del exterior.

Esta falta de crecimiento y desarrollo a largo plazo está ligada al tipo de cambio real sobrevaluado y al bajo nivel de los bienes transables internacionalmente en relación con los precios de los bienes no transables; pues hay que recordar que un país con una economía sana, no solo debe ser mas productiva y competitiva en el área de servicios sino también en los transables, cosa que no sucedió en la Argentina pues se dio mas prioridad en cuanto a inversión y precio a las actividades de no transables; por lo que el atraso cambiario determinó poca rentabilidad en el sector industrial y agropecuario, que son dos grandes productores de bienes transables; lo que a su vez implica que haya poca inversión en estos sectores; es el caso de que una moneda sobrevaluada como el peso, fue incompatible con el crecimiento argentino a largo plazo.

3.3 LA SITUACIÓN DE LA ECONOMÍA PRODUCTIVA DURANTE LA CONVERTIBILIDAD

Hacia fines de la década de los 80', había proyectos de inversión de 3500 mdd, cuya concreción dependía de las facilidades que proporcionara el gobierno; en los 90' estos se habían archivado frente al nuevo contexto que presentaba la convertibilidad. Sólo se registró la ampliación de algunas plantas, ya consolidadas por la promoción en los 80', y la instalación de un par de fábricas nuevas que modifican el perfil de la rama de fertilizantes pero no alcanzan a cambiar la tendencia industrial en conjunto. (Schvarzer. 2001. p.254)

La paridad cambiaria afectó a la industria argentina tanto en el exterior como en el mercado local, ya que al consolidarse la distorsión de los precios relativos, se disminuyó la competitividad industrial y agrícola frente al exterior, dado el aumento de los salarios y costos en dólares; y también se disminuyó el desarrollo local, debido a la alza de las tasas de interés que imposibilitaron el crédito y la inversión. Por

ejemplo, la participación de la agricultura en el PIB disminuye de 6.8% en 1991 a 4.5% a 2001; por su parte la industria en general mantuvo una modesta alza del 8.3% entre 1991 y 1998, para luego decaer. Aunado a esto, se desmantelo el sistema de protección industrial, desde arancelario hasta crediticio, lo que también incluyó, el cierre del Banco de Desarrollo, y la eliminación de las llamadas tarifas políticas¹⁷.

TABLA 4
PARTICIPACIÓN DE BIENES Y SERVICIOS DURANTE LA
CONVERTIBILIDAD (% DEL PIB)

Concepto	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
*Agricultura, ganadería y pesca	6.8	6	6.1	5.9	5.7	5.6	5.2	5.3	4.4	4.6	4.5
Industria (minería, de construcción, manufacturas, etc.)	32.7	30.6	35.3	37.2	37.6	40.3	41.3	41	39.4	38.7	37.4
Servicios (turismo, transportes, servicios financieros, etc.) + IVA y -cargos de servicios bancarios imputados	60.5	63.4	58.6	56.9	56.7	56.3	56.3	56	56.2	56.7	58.1

Fuente: Elaboración propia con datos de "The Europa world year book 1995, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2003"

Las empresas que se había privatizado, redujeron la compra de insumos locales, lo que coincidió con el aumento de las importaciones, pues con el dólar subvaluado, los insumos extranjeros eran mas baratos que los locales. Así mismo, el reemplazo de las empresas publicas por concesionarios privados afectó a la industria como proveedora y como usuaria, debido al aumento de los precios en las tarifas, sobre todo en el sector

¹⁷ Las tarifas políticas eran precios especiales de los servicios del estado, que se daba a la industria.

fabril; aunado a esto, la disminución de aranceles destrozó al antiguo sistema proteccionista, pues las tarifas bajas se combinaron con el tipo de cambio para dar lugar a una avalancha importaciones. Además, la subfacturación de importaciones y la lenta aplicación de la legislación antidumping fueron elementos adicionales que propiciaron el consumo de estas importaciones.

Por otra parte, los recortes presupuestarios afectaron a buena parte del complejo oficial de ciencia y tecnología, y tendieron a paralizar esa actividad; tanto CONEA, impulsor de la industria nuclear, como La Fabrica Militar de Aviones, vieron frustrados sus esfuerzos de desarrollo industrial de tecnología avanzada¹⁸. (Schvarzer.2001. p.249)

Es el caso de que la industria se quedo sin sus antiguos soportes, es decir sin la protección del mercado interno, ni con la promoción oficial, ni con el sistema global de incentivos a sus proyectos y actividades. El ajuste fiscal sumado al plan de convertibilidad dejó poco o nada en pie de la antigua estructura, en lugar de corregir o adecuar un sistema que no cumplía bien su función, se prefirió eliminarlo.

La economía se dividió en sectores con evoluciones distintas e inclusive contradictorias; por ejemplo, mientras que los precios del agro se encontraban bajos, la empresa automotriz mostraba un gran dinamismo.

La baja rentabilidad del agro argentino, se debió a la sobrevaluación cambiaria, ya que el tipo de cambio real durante toda la convertibilidad creció un 44% con respecto a 1991, este atraso equivalió a poner un retención sobre las exportaciones agropecuarias en un 40%, perdiendo de esta forma su rentabilidad, pues es de notarse en la tabla 3, que el agro representó durante 11 años de convertibilidad en promedio un 5.4% del PIB. El atraso cambiario impulsado por el plan de convertibilidad fue un pesado tributo sobre los precios del agro argentino; este “cuasi tributo” estuvo artificialmente

¹⁸ La privatización de YPF llevo a clausurar el laboratorio de investigaciones de Florencio Valera, lo mismo ocurrió en otras privatizaciones que hicieron perder sus laboratorios. (Schvarzer.2001. p245)

sostenido por la política monetaria de elevados encajes y otras medidas que provocaron altas tasas internas de interés en pesos, las que son 500% más elevadas que las externas, y así se incentivaba una oferta artificial de dólares en el mercado argentino de cambios y por esa vía se presentó la sobrevaluación del peso, la que a su vez aplastó los precios de la industria fabril y agrícola en Argentina.

TABLA 5 TIPO DE CAMBIO REAL ARGENTINO

Concepto	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Tipo de cambio real	1.27	1.30	1.85	2.15	1.85	1.80	1.77	1.88	1.85	2.15	2.30
Pesos por dólar											

Fuente: Elaboración propia con datos de Mario Teijeiro. La política Fiscal en la Argentina.

A pesar del atraso cambiario, la rama alimentaria tuvo un comportamiento positivo en el comercio exterior, porque fue impulsado por sectores clave, cuyos precios internacionales beneficiaron su crecimiento, tales como los cereales y sus derivados, ya sea harina o aceites, cuyas exportaciones durante la convertibilidad crecieron un 40%, los aceites vegetales y animales que también crecieron un 26% durante 1991-2001; el alimento para animales obtuvo también un aumento del 45% en sus exportaciones; etc. A pesar de que tales sectores aumentaron sus ventas en el exterior, en su conjunto con toda la rama alimenticia, conformaron el 44% de las exportaciones totales durante 1992, teniendo posteriormente un retroceso hasta llegar a 23.7% en 2001. Estas ramas alimenticias aumentaron sus exportaciones gracias a que mantuvieron sus niveles operativos y hasta mejoraron si disponían de la capacidad instalada disponible. Ellas fueron grandes soportes de la industria, pero su éxito resulta del fortalecimiento que lograron con el apoyo estatal en las décadas anteriores y no con las condiciones marcadas por la convertibilidad. Las empresas más fuertes sobrevivieron, porque aprovecharon sus recursos tecnológicos, además de adaptarse al contexto; las pequeñas y medianas que no se adaptaron, simplemente desaparecieron.

TABLA 6 ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS DURANTE LA CONVERTIBILIDAD (% de las exportaciones)

Exportaciones	1991	1993	1995	1997	1999	2000	2001
Cereales, frutas y verduras, carnes y sus derivados...	39.3	40	34.4	37.5	25	23.1	23.7
Materiales crudos, vinagre, tabaco, alcohol fibras, etc.	12.5	7.1	8.4	8.7	14.3	13.7	14.3
Petróleo y sus derivados.	6.4	9.4	10.3	12.8	14.2	19.4	18.9
Ceras, aceites animal y vegetal.	10.1	8.1	9.9	8.2	9.9	6.3	6.2
Productos químicos y aleaciones industriales.	5.7	5.2	6.2	5.3	6.4	5.7	5.8
Manufacturas básicas (metales, tubos, pieles, etc)	15	13.6	14.1	12	8.1	8.6	8.8
Equipos de transportes (vehículos y sus partes)	6.9	11	10.8	11.6	7.5	8.5	8.2
Manufacturas misceláneas (eléctricos, maquinaria y equipo mecánico)	2.2	3.2	.50	2.4	4.5	3.1	4.2
Otros	1.9	2.4	5.1	1.4	9.1	10.1	9.9

Fuente: Elaboración propia con datos de "Europa World year book" 1995, 1996, 1997, 1998, 2000, 2003

La imagen de la evolución fabril fue distorsionada, ya que la estabilidad provocó un ciclo de demanda acentuada de bienes durables que impulsó a varias ramas, en los primeros años, de las cuales la automotriz fue la más visible; pero ese ciclo se agotó hacia 1994, momento en que comenzó a sentirse el impacto negativo de los efectos de la convertibilidad sobre la producción y competitividad industrial; cabe señalar que el producto industrial de 1994, fue semejante en valor al de 1974; y que en 1998, había crecido algo, pero todo ese avance se perdió con la recesión del período que siguió, de modo que el valor agregado fabril a finales de 1999 era semejante al alcanzado en los años 70'. Es el caso de que Argentina ofrece un ejemplo único de

estancamiento industrial a largo plazo; toda vez de que la industria se orientó hacia bienes más simples como los del agro, y ha perdido sus ramas más dinámicas que caracterizan a los países desarrollados, tales como la electrónica y la metal mecánica.

Los manufacturas tuvieron un aumento en su producción del entre 1991 y 1997, para luego tener un crecimiento del 9% entre 1998 y 2002. La mayoría de los exportadores del rubro de Manufacturas de origen industrial (MOI) tendieron a ser desplazados por las importaciones de commodities¹⁹. De las veinte mayores exportadoras de manufacturas, que concentraban el 35% de la oferta durante los años 70', solo quedan 12, siete presentan una tendencia declinante y solo cinco han crecido. Las manufacturas que en 1991 representaban el 24% del PIB, representaron en 2001 el 16% del PIB.

Otras ramas como la electrónica, de maquinaria y herramientas, que en los países desarrollados son estratégicas, emprendieron un importante retroceso, pues cayeron a la tercera parte de lo producido hacia 1987-1988; el calzado, textiles, y otras de la industria pesada, tales como los astilleros y la fabricación de equipos ferroviarios tuvieron esa misma tendencia a la baja.

La industria de la petroquímica tuvo la misma suerte negativa; primero porque sus insumos como gas y petróleo puestos a precio internacional, se volvieron poco competitivos, segundo, fue más fuerte la IEDC que la IED en esta área, por lo que muchos de sus proyectos se estancaron.

La industria del cemento es otra de las ramas de gran inversión de capital que tuvo fuertes pérdidas de dinamismo y ganancias; hacia finales de los 70', esta industria realizó proyectos que duplicaron su capacidad instalada hasta llegar a más de 10 millones de toneladas por año, pero desde 1985, sólo opera a la mitad de su capacidad debido a la situación del mercado, y a la escasa posibilidad de exportar por el elevado costo del transporte. A su vez, el sistema local de ciencia y tecnología

¹⁹ El desplazamiento de los antiguos bienes fabriles por parte de los *commodities* explica que el precio unitario de las exportaciones locales de manufacturas sigan cayendo.

fue prácticamente sustituido por la importación de maquinaria que otorgaba proyectos llave en mano.

El contexto industrial de la convertibilidad no afectó a varias empresas grandes, siendo la industria automotriz la más beneficiada por parte de la Ley de convertibilidad. Primero porque, el gobierno argentino prohibió la importación de vehículos; lo que propició un gran dinamismo en esa industria debido al aumento de la demanda; segundo, para poder atender esa demanda, la industria automotriz se encontraba muy bien integrada con sus matrices y filiales en todo el mundo, lo que le permitió la importación indiscriminada de piezas, a tal grado que estas llegaron a representar más de la mitad de su valor unitario; de forma que la industria automotriz se convirtió en una gran armadora de vehículos, que supo aprovechar las importaciones a muy bajos costos. En compensación y como parte de sus compromisos con el gobierno, la industria automotriz promovió la producción de algunas piezas para exportar a otras filiales, especialmente a Brasil. Esto debió generar una ganancia en economías de escala de cada planta, sin embargo, estas fabricas se asimilaron más a empresas armadora²⁰.

También empresas de la industria electromecánica en su desesperación por sobrevivir, importaban piezas claves para poder competir y así lograr menores costos, pero a la vez, también se reducía el valor agregado total. Es así como numerosas empresas combinaron la importación de bienes con la fabricación de otros.

Además de esta estrategia, la industria adoptó otra estrategia defensiva basada en el mejor aprovechamiento de los equipos existentes, reducción de personal y la decisión de realizar solo las inversiones necesarias para subsistir; desafortunadamente,

²⁰ No por nada es coincidencia que la rama automotriz apoyara la candidatura de Domingo Cavallo a la presidencia o la reelección de Carlos Saúl Menem hacia 1994.

esta estrategia disminuyó las posibilidades de crecimiento global, aunque las protege de los riesgos derivados del nuevo contexto²¹.

La industria, que durante muchas décadas fue principal promotora de empleo y fuente de progreso, paso a convertirse para mucha gente en culpable de los problemas argentinos; pues comenzó a ser vista como una proveedora de bienes de baja calidad, cuyos precios se mantenían elevados pese a los supuestos subsidios recibidos, por lo que se mantuvo en segundo plano frente a los servicios, los cuales eran alentados por su elevada rentabilidad potencial y la actitud oficial de promoverlos por vías directas e indirectas. La creación de oportunidades en servicios vía las privatizaciones de empresas existentes o concesiones generaron un efecto de atracción hacia el capital.

Muchas firmas extranjeras con experiencia en el respectivo sector de servicios, se adjudicaron gran parte de las concesiones de servicios, pero en todos los casos estas entraron asociadas con grupos locales que encontraron más lucrativas las inversiones en servicios que en la propia producción industrial.

Otro obstáculo importante para el desarrollo industrial argentino, es la falta de economías de escala dado el pequeño mercado interno y el poco dinamismo exportador; además de que los industriales exportadores no pueden invertir para exportar porque no obtienen ganancias exportando. Los países que tienen gran dinamismo exportador obtienen el 80% de los recursos para la inversión, de las ganancias de las exportaciones y solamente el 20% de la emisión de acciones y del crédito; por lo que si no hay ganancias, no hay inversión.

En conclusión, el empresariado nacional de la industria y el agro, fue desplazada hacia actividades de bienes no transables, además de que la inversión extranjera

²¹ En una encuesta realizada en 1993 sobre 591 empresas responsables del 80% de la inversión total del sector fabril, permitió registrar 2200 proyectos realizados o en marcha, de los cuales tan sólo 30 eran instalaciones de nuevas plantas.

priorizó el sector de servicios local. Los reducidos casos de ingreso de empresas trasnacionales al ámbito industrial, ocurrieron mediante la compra de empresas locales que redujeron aún más el número de empresarios argentinos, sobre todo en la rama de alimentos, la cual se mostró muy dinámica dadas las perspectivas potenciales de expansión debido a las ventajas naturales de la Argentina y el atractivo del MERCOSUR. Es el caso de que las empresas agrícolas e industriales no pudieron competir con los productos importados, artificialmente abaratados por el dólar bajo.

3.3.1 EL DÉFICIT COMERCIAL DE ARGENTINA

Argentina es un país con un mercado interno pequeño (37 millones de habitantes en 2002), por lo que necesita del mercado mundial no solo para satisfacer su demanda, sino también para desarrollarse a través de las exportaciones. Como parte del modelo de convertibilidad, Argentina liberalizó el comercio exterior reduciendo sus aranceles de importación y exportación al 0%. Además de esta medida, se buscó fortalecer las exportaciones a través del mecanismo del MERCOSUR, lo que no fue suficiente para contener sus recurrentes déficits en balanza comercial, como se vera mas adelante.

En 1991, el superávit comercial fue de 4419 mdd, pero con la puesta en marcha de la ley de convertibilidad y la apertura de las fronteras, se produjo un gran incremento en las importaciones; por ejemplo, entre 1991 y 1994, las importaciones aumentaron un 62%; mientras que las exportaciones crecieron un 24%; lo que explica el déficit el balanza comercial en 1992, 1993 y 1994, teniendo un impasse en 1995 y 1996 para luego regresar en 1997 con 2123 y repuntar en 1998 con 3099; es así como el déficit acumulado en cuenta corriente durante el periodo 1991-2001 fue de 222 955 mdd.

**TABLA 7 ESTADÍSTICAS DE LA BALANZA COMERCIAL
DURANTE LA CONVERTIBILIDAD (EN MILLONES DE DÓLARES)**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Exportación de bienes	11 978	12 253	13 117	15 840	20 964	23 774	26 413	26 433	23 309	26 410	26 610
Importación de bienes	-7559	-13 685	-15 545	-20 078	-18 726	-22 162	-28 554	-29 532	-24 103	-23 852	-19 159
Balanza Comercial	4419	-1450	-2428	-4238	2238	1612	-2 123	-3099	-795	2558	7451
Exportación de servicios	2408	2560	2656	2669	2924	3302	4510	4618	4556	4704	4310
Importación de servicios	-4007	-4749	-5137	-5529	-5099	-5738	-8687	-9127	-8662	-9011	-8403
saldo en bienes y servicios	2820	-3639	-4909	-7098	63	-824	-6300	-7608	-4901	-1749	3357
Otros ingresos recibidos	1746	1369	1502	3099	4423	4628	5448	6121	6160	7520	5660
Otros ingresos pagados	-6006	-5025	-4491	-6297	-7364	-8151	-11 619	-13 537	-13 558	-14 892	-13755
Balanza en bienes, servicios y otros ingresos	-1440	-7295	-7898	-10 296	-2878	-4347	-12 471	-15024	-12 298	-9121	- 4738

Fuente: Elaboración propia con datos de "The Europa world yearbook 1995, 1996, 1998, 1999,2000, 2003"

Como se observa en la tabla; entre 1991 y 2001, las exportaciones crecieron una vez de 11 978 mdd a 26 610 mdd, mientras que las importaciones saltaron de 7559 mdd a 29 532 mdd en 1998 para luego desender a 19 159 mdd en 2001. El hecho de que las exportaciones hayan aumentado 54% entre 1991 y 2001, no significa que hayan tenido el dinamismo suficiente para poder combatir los recurrentes deficits en balanza comercial, pues el cesgo importador es muy notable durante la convertibilidad, además de que durante toda la convertibilidad, las exportaciones representaron en promedio el % 7.6 del PIB.

Mientras que para el gobierno, la distorsión relativa de los precios carecía de relevancia, o era de poca influencia sobre la economía, los bienes de producción transables eran los mas castigados, ejemplo de ello fue que durante la convertibilidad, el dinamismo de sus exportaciones no fue suficiente para eliminar los recurrentes deficits comerciales, toda vez de que el coeficiente de exportación fue menor al 9% del PIB anual, a excepción de 2000 y 2001. (Ferrer.2001.p286-292.)

TABLA B PARTICIPACIÓN DE LAS EXPORTACIONES EN EL PIB DURANTE LA CONVERTIBILIDAD (% DEL PIB)

Concepto	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Exportaciones	6.6	5.4	5.1	5.6	7.5	8.7	9	8.8	8.2	9.2	9.9

Fuente: Elaboración propia con datos de "The Europa world yearbook 1995, 1996, 1998, 1999,2000, 2003"

Por otra parte, 1995 y 1996 fueron muy buenos años para las exportaciones argentinas, ya que se obtuvo un superávit de 12238 mdd en 95' y 1612 mdd en 96'; esto se debió a la revaluación del real brasileño y a los excelentes precios internacionales de los *commodities* que Argentina exportaba. Sin embargo este superávit y el crecimiento de las principales exportaciones (cereales, frutas, carnes, ceras, aceites, manufacturas básicas, etc.) fueron absorbidos en 1997 al incrementarse las importaciones y los deficits reaparecieron en 1997, 1998 y 1999 como consecuencia de la contracción económica mundial, la revaluación del dólar y la devaluación del

real brasileño; también disminuyeron los créditos y la IEDC hacia Argentina, lo que llevo a Argentina a una larga recesión, convertida posteriormente en crisis.

TABLA 9 PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES DE ARGENTINA, DESTINO DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS DURANTE LA CONVERTIBILIDAD (%)											
PAÍSES	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Brasil	12.4	13.6	21.5	23.1	26.2	27.8	30.8	30	24.4	26.5	23.5
Unión Europea	31.6	29.1	26.4	23	19.9	17.4	13.9	15.5	18	18.3	15.1
MERCOSUR sin Brasil	9.1	11.4	12.5	14.8	14.8	14.1	14.6	14.2	15.3	16.5	16
Estados Unidos	10.4	11	9.7	10.9	8.6	8.3	8.3	8.4	11.2	11.8	10.7
Resto de América (sin MERCOSUR y Estados Unidos)	5.4	5.5	5.1	5.7	3.7	3.6	3.2	3.6	4.2	4.2	5.1
Africa y Medio Oriente	4.5	5.7	3.5	3.6	5.1	3.7	3.6	2.8	3.6	3.5	4
China	2	1	1.2	1.4	1.4	2.5	3.3	2.6	2.1	3	4.2
Japón	3.8	3	3.6	2.8	2.2	2.1	2.1	2.5	2.3	1.5	1.4
Tigres asiáticos sin Japón	----- -	----- --	1.7	2.1	2.6	-----	----- --	----- -	2.7	2.7	4
Otros	20.8	19	15.3	13.6	15.4	20.5	20.2	20	16.3	12	16

Fuente: Elaboración propia con datos de "Europa World year book" 1995, 1966, 1997, 1998, 2000, 2002

Otro error que cometió el gobierno argentino, fue que permitió la apertura comercial sin haber previa negociación con sus socios comerciales (a excepción del MERCOSUR), lo que dejo al comercio exterior en gran desventaja, pues mientras Argentina permitía la entrada de productos con aranceles muy bajos, los demás países no los disminuyeron. Además de las restricciones arancelarias y no arancelarias impuestas por los socios comerciales, se les suman los subsidios a sus productos, los cuales contribuyen gradualmente a deprimir los precios internacionales de los productos

agrícolas, disminuyendo también la producción proveniente de terceros países más eficientes, así como los ingresos y la riqueza de sus productores; esta situación agravó aun más el consumo de las importaciones en Argentina.

Sin embargo, el repunte de las importaciones no es la única culpable del déficit comercial argentino; también lo es el atraso cambiario que fue evidente desde 1991, y también es culpa de ese atraso cambiario que el comercio exterior argentino estuviera desprotegido, y que las importaciones fueran más competitivas.

Además del atrasado tipo de cambio, existe un proteccionismo agrícola por parte de Estados Unidos, la Unión Europea y los países asiáticos, etc; o lo que es lo mismo, las exportaciones argentinas no tienen como respaldo tratados de Libre Comercio, fuera del MERCOSUR; lo que también resulta un obstáculo dada la pequeñez del mercado interno; pues el mercado mundial y un dinamismo exportador podría constituir el fundamento del proceso de división del trabajo, especialización, rendimientos crecientes y economías de escala en el sector industrial y manufacturero en la Argentina; mientras que la apertura meramente importadora tiene el efecto contrario porque acorta el mercado para los productores locales con lo cual estimula una menor división del trabajo, la ineficiencia y el retroceso general de la economía así como el decrecimiento de la productividad.

Luego de las sucesivas Rondas de negociación en el GATT, los aranceles a las importaciones de los países fueron disminuyendo, y cobraron importancia las Barreras No Arancelarias. La mayoría de los países industrializados, incluyendo la Unión Europea y Japón, atravesaron por el mismo proceso, alcanzando niveles arancelarios relativamente bajos para los productos industriales, al mismo tiempo que se extendían la utilización de Barreras no arancelarias.

Para la mayoría de los bienes industriales que Argentina exportó durante los 90', se aplicó el arancel ad valorem, mientras que para los bienes agrícolas, se utilizó el arancel específico, el cual se aplica por unidad de bien importado.

Durante los 90', la Unión Europea aplicó un promedio arancelario total de artículos ad valorem del 8%; los productos industriales tuvieron una media arancelaria de 4.4% advalorem; mientras que los aranceles de los productos de origen agropecuarios tuvieron una media del 17.2% de arancel específico.

De acuerdo a cálculos realizados por la OMC en 1997, de una media arancelaria para las materias primas de un 16% se pasaría a alrededor de un 23% sobre los productos alimenticios enteramente elaborados. En tal sentido, el arancel se incrementa cuanto mayor sea la cantidad de insumos utilizados.

En cuanto a las preferencias, la UE tiene un complejo sistema de acuerdos comerciales, regionales y bilaterales, que otorgan distintos grados de preferencias arancelarias para ciertos productos a ciertos países, estando Argentina en el séptimo y último grupo de preferencias. Considerando dichas preferencias arancelarias, el promedio arancelario para la Argentina en productos agropecuarios, fue del 16.5%, mientras que el de los productos industriales descendió al 2.2%.

El análisis de las Barreras arancelarias y no arancelarias sugiere que éstas siguen siendo un obstáculo importante para las exportaciones dirigidas a la UE y a los demás países de la OMC, con los que Argentina no posee acuerdos de exención arancelaria, en especial para los productos agropecuarios y sus derivados; así mismo, más del 80% de las exportaciones argentinas durante los 90' mantuvo algún tipo de barrera no arancelaria²².

En particular, la Unión Europea se le asignó a Argentina la Cuota Hilton para la carne vacuna y la Cuota Bilan (entre 1997 y 2000), que tienen aranceles del orden del 20% dentro del cupo y del orden del 104% por fuera del mismo. A su vez, Argentina tiene la

²² Del estudio realizado por la CNCE surge que la UE aplica 16007 Barreras no arancelarias, mientras que los países del TLCAN aplican 2000 BNA's más que la UE. Los productos que concentran más BNAs son los productos primarios y las manufacturas de origen agropecuario, productos en los cuales Argentina concentra su mayor oferta exportable.

posibilidad de participar de un cupo general para carne vacuna de 53 000 toneladas. Para las carnes ovinas y caprinas Argentina tiene asignadas 23 000 toneladas de un cupo general.

Como conclusión, el comercio exterior argentino se vio severamente afectado por el atraso cambiario, que no solo propició el consumo indiscriminado de las importaciones, sino que también le restó competitividad a los precios agrícolas e industriales. Aun cuando las exportaciones se duplicaron entre 1991 y 2001, su dinamismo siguió siendo muy pequeño, toda vez de que nunca representaron un gran peso sobre el PIB. Las exportaciones también se vieron afectadas en menor medida por el proteccionismo de sus socios comerciales; por lo que el déficit comercial acompañó a la economía argentina durante casi toda la convertibilidad. Es el caso de que la distorsión de los precios relativos, consolidó un modelo de desarrollo basado en el ingreso de divisas y de endeudamiento, y no en base del comercio exterior.

“El éxito de un modelo de desarrollo orientado hacia afuera, requiere antes que nada un tipo de cambio realista y compromiso creíble hacia su mantenimiento, si fuese necesario a través de frecuentes ajustes” (Conesa. 1995. p.99)

3.4 LA PERDIDA DE CONTROL DEL BANCO CENTRAL SOBRE LA POLÍTICA MONETARIA

Dado la nueva apertura comercial y la puesta en marcha de la convertibilidad, Argentina tuvo la confianza suficiente para atraer capitales extranjeros, principalmente dólares. El tipo de cambio fijo permitió a muchas empresas invertir y endeudarse en dólares; mientras que los salarios y la recaudación por ventas eran en pesos. El establecimiento de una caja convertible resultó muy riesgoso para el Banco Central, ya que perdió control sobre los instrumentos de control sobre la política monetaria, he aquí dos casos.

La tasa de interés es un instrumento eficaz de regulación macroeconómica que puede funcionar como resorte para elevar o disminuir la inversión, así como para propiciar el ahorro y contener la inflación; es por ello que la tasa de interés se convierte en una herramienta básica para el crecimiento de un país.

TABLA 10 TASAS DE INTERÉS ARGENTINAS DURANTE LA CONVERTIBILIDAD (%)

Tasas de interés	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
*Tasa del mercado monetario en pesos	71.33	15.11	6.31	7.66	9.46	6.23	6.63	6.69	6.99	8.15	24.90
*Tasa del mercado monetario en dólares	-----	-----	-----	-----	8.40	5.91	6.39	6.55	6.07	7.53	12.76
**Tasa de depósitos en pesos	61.68	16.78	11.34	8.08	11.90	7.36	6.97	7.56	8.05	8.34	16.16
Tasa de prestamos en pesos	-----	-----	-----	10.08	17.85	10.51	9.24	10.64	11.04	11.09	27.71
Tasa de prestamos en dólares	-----	-----	-----	8.17	13.88	9.12	7.84	8.95	9.07	9.69	17.67

* Tasas medias de los préstamos con vencimientos a 15 días entre instituciones financieras nacionales

**Tasa media que se aplica sobre los depósitos a plazo de 30 a 89 días

Fuente: Elaboración propia con datos de "International Financial statistics. IMF. 2002, 1995, 1998".

Por su parte, Estados Unidos es uno de los principales países cuya tasa de interés influye sobre la mayoría de las tasas de interés del mundo, dado el tamaño de su mercado financiero. Cuando Estados Unidos disminuye su tasa de interés con propósito de regular su propio ciclo económico, expulsa una parte de sus

capitales, hacia otras plazas en busca de tasas de interés más atractivas, como las de Argentina. Lo que para Estados Unidos, es una suma intrascendente de capitales, para Argentina es una importante suma de capitales; ya que su aumento causa euforia en el sector financiero argentino, pues hace creer a los inversionistas que existe bastante liquidez para demandar y realizar inversiones en dólares, lo que todavía aleja de la realidad el tipo de cambio 1 a 1. De esta forma se acentúa la sobrevaluación cambiaria, dañando los precios internos a favor de los servicios.

Es importante destacar que las veces que Estados Unidos mantuvo sus tasas de interés muy bajas, como sucedió en 1992 y 1993, Argentina logró revaluar el tipo de cambio real, provocando una alteración artificial de sus sistema de precios relativos, que luego quiso revertir bajando costos, mientras que Estados Unidos disminuía su tasa de interés, Argentina revaluó el tipo de cambio y cuando Estados Unidos mantenía alta su tasa de interés, Argentina tuvo que devaluar en términos reales, pagando todos los costos. (Conesa. 1995.161)

Concepto	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Tasa de descuento	3.5	3	3	4.7	5.2	5	5	4.5	5	6	1.2
Tasa de papeles comerciales	5.8	3.7	3.2	4.6	5.9	5.4	5.5	5.3	5.1	6.3	3.6
Tasa de prestamos	8.4	6.2	6	7.14	8.8	8.2	8.4	8.3	7.9	9.2	6.9
Bonos del estado mediano y largo plazo	6.8	5.3	4.4	6.2	6.2	5.9	6.1	5.1	5.4	6.2	4
	7.8	7	5.8	7.1	6.5	6.4	6.3	5.2	5.6	6	5
Tasa de letras del tesoro en bonos	5.5	3.6	3.3	4.9	5.7	5.2	5.3	4.9	4.7	6	3.4

Tipo de cambio real argentino	1.27	1.30	1.85	2.15	1.85	1.80	1.77	1.88	1.85	2.15	2.30
Fuente: Elaboración propia con datos de "International Financial statistics. IMF. 2002, 1995, 1998".											

Un segundo ejemplo, son los depósitos bancarios en dólares, que rápidamente se expandieron artificialmente gracias al efecto multiplicador de depósitos, creando así una masa de dólares artificiales. Y el problema fue que en las corridas bancarias de 2001, el Banco Central se quedó sin herramientas para detenerlas, pues no pudo emitir dólares para contener esa salida. Es el caso de que los partidarios de la política monetaria basada en la convertibilidad, cometieron el error de creer en su capacidad de estimular la extranjerización de la banca local, con la esperanza de que las casas matrices del extranjero operarán como Bancos Central de sus sucursales locales, y les entreguen dólares en caso de corridas bancarias; lo cual no sucedió.

Así fue como gracias al Plan de Convertibilidad, el Banco Central, de ser prestamista de última instancia, se convirtió en simple observador de la salida los flujos de ingresos, por lo que desde finales de 1998, Argentina se sumió en la recesión que se caracterizó por el estancamiento de los depósitos y una reducción de los créditos por parte de los bancos asustados por la coyuntura desfavorable; esta recesión que comenzó en la última fase de la convertibilidad 1998-2002 también fue consecuencia directa del alza de la tasa de interés y del corte del crédito al sector privado originado en la necesidad de financiar el déficit fiscal en el mercado de capitales local.

Como conclusión, Argentina se convirtió en un país con una política monetaria atada a la de Estados Unidos; siendo la tasa de interés norteamericana y la fuerza del dólar norteamericano, factores clave para determinar la estructura de los precios relativos en Argentina.

CAPITULO 4 LOS ERRORES DE LA POLÍTICA FISCAL DURANTE LA CONVERTIBILIDAD

"Por culpa del déficit externo y la sobrevaluación cambiaria nos vamos quedando sin moneda, con recesión, con desocupación, con crisis bancaria y con asfixia financiera".

Dr. Eduardo R. Conesa

4.1 LA PRIVATIZACIÓN DE LAS EMPRESAS ESTATALES

Como parte del modelo heterodoxo establecido durante la convertibilidad, se sumaron, las privatizaciones de más de 250 empresas públicas; muchas de ellas habían sido responsables de déficit fiscal y de corrupción durante décadas pasadas, por lo que su venta no solo representó un alivio fiscal, sino también la reducción de empleados estatales, de 590 000 en 1990 a 260 000 en 1999. (Schvarzer, 2001.p. 244)

Las privatizaciones llevadas a cabo correspondieron a industrias y servicios como ferrocarriles, aerolíneas, aeropuertos y servicios relacionados, radio y televisión, petroquímica, aceros, correos, Banco Hipotecario Nacional, teléfonos y telecomunicaciones, gas natural, petróleo, generación y distribución de electricidad, agua y servicios de cloacas, etc; lo que generó la cantidad de 32 000 mdd por su venta; además de estas privatizaciones, se realizaron muchas otras menores mediante venta o concesión de los respectivos activos.

Con las privatizaciones se cumplía también con la política de liberalización general de los mercados de productos y sus incentivos (agua, luz, gas) y con ello llegó el fin de los monopolios en los mercados mayoristas en productos como vegetales y fruta; también se suprimieron las restricciones al comercio minoristas y a sectores como servicios postales, telégrafo, establecimientos farmacéuticos, seguros, transporte, etc; se abrieron los mercados al comercio internacional de bienes y servicios, ya que se eliminaron las prohibiciones y permisos previos para la importación de bienes así como los impuestos a la exportación, es decir se liberaron las actividades de comercio exterior.

También desaparecieron diversas instituciones que representaban altos gastos y claras intervenciones al gobierno, tales como el Mercado Central de Pescados, Junta Nacional de Carnes, Instituto Nacional de Reaseguros y la Junta Nacional de Granos.

Es el caso de que la privatización de las empresas del estado, estuvo acompañada de la desregularización de los sectores financieros, de servicios y de bienes transables; sin embargo, dichas privatizaciones no estuvieron estratégicamente bien planeadas, lo que representó pérdidas para el Estado.

Por ejemplo, la trasnacional española IBERA compró Aerolíneas Argentinas por un monto de 130 mdd, y el resto del pago lo constituyeron anulaciones de deuda; cabe señalar que Iberia pidió un préstamo para comprar Aerolíneas Argentinas, y esa deuda la transformó en vieja deuda de Aerolíneas Argentinas; por lo que dicha paraestatal tuvo que pagar la deuda de IBERIA.

Por otro lado, los derechos de uso de las rutas aéreas de Aerolíneas Argentinas de un valor de 800 mdd, se estimaron en 60 mdd; además de que los Boeing 707 (que todavía utiliza IBERIA) fueron vendidos simbólicamente por 1,54 dólares. (Toussaint. 2001. p.7).

Otro caso lo representa YPF. El banco norteamericano Merrill Lynch fue el encargado de la evaluación del precio de YPF, que fuera la mayor empresa de petróleo en Argentina; sin embargo, este banco subestimó el valor de YPF reduciendo en 30% las reservas petroleras; y una vez que YPF fue comprada por REPSOL en 1999, la parte de las reservas ocultadas reapareció en las cuentas; por lo que los compradores, que habían obtenido a bajo precio las acciones de la empresa, obtuvieron más ganancias gracias al aumento de la cotización en la bolsa de las acciones de YPF²³. El Dr. Marcelo

²³ En una carta dirigida al ex presidente Fernando Enrique Cardoso, una comisión ordenada por la Cámara de Diputados Brasileña (integrada por 22 especialistas) demostró que Merrill Lynch (empresa encargada en 1997 de evaluar la empresa minera Vale do Rio Doce) había

R. Lascano calcula que el monto total de las privatizaciones de las 250 empresas debió haber sido superior a los 50 000mdd y no de 32 000mdd. (Lazcano. 2001. 334)

Así mismo, al privatizarse las empresas, varias de estas fungieron como “monopolios privados” con capacidad de cobrar tarifas en dólares muy por encima de los internacionales, lo que fue una limitante para la industria.

Otro error, lo constituyó la mala administración y el destino de los fondos obtenidos por las privatizaciones; ya que este dinero fue computado como ingresos comunes que sirvieron para equilibrar el presupuesto, lo que exageró los gastos del estado; pues hay recordar que esa financiación llegó justo en el periodo en que se producían los mayores ingresos de fondos del exterior y se reactivaba el crédito al consumo. Es de notarse que el 75.3% de los pagos obtenidos por privatizaciones, fueron utilizados para cubrir el gasto corriente primario del Estado, además de que el gobierno gastó durante los primeros cuatro años el 70% de los pagos por privatizaciones. Por lo que el gobierno no supo dirigir los fondos por concepto de privatizaciones, ni tampoco moderó los créditos externos, lo que agravó el problema de la distorsión de los precios relativos.

TABLA 14 FINANCIAMIENTO POR PRIVATIZACIONES USADO PARA FINANCIAR EL DÉFICIT FISCAL AJUSTADO (MILLONES DE PESOS)

	1991	1993	1995	1997	1999	2000	1990-2000
Privatizaciones	19 63	5456	1410	1220	4337	248	24 094
Aumento de la Deuda externa pública	52 739	53 606	67 192	74 912	84 750	84 851	687 220

Fuente: Ministerio de Economía y Banco Central de la República de la Argentina.

devaluado en un 75% las reservas de minerales de la empresa, (Fuente: O Globo, 8/4/97, Brasil, y Carta Integra dirigida al presidente Cardoso el 31 de marzo de 1997).

Desafortunadamente, el proceso de privatización de las empresas no fue estratégicamente bien planeada, al igual que el uso de los fondos obtenidos; lo que conllevó a la malversación de los mismos y representó pérdidas para el Estado; lo lógico hubiera sido destinar los fondos a la inversión productiva beneficiando a los diversos sectores de los transables y no únicamente a los gastos corrientes.

4.2. LA DEUDA EXTERNA Y EL EXCESIVO GASTO PUBLICO

El proceso de financiamiento del déficit fiscal durante los años '90, se caracterizó por el uso de los ingresos por concepto de privatizaciones y préstamos con el exterior y domésticos. Una vez que los ingresos por privatizaciones bajaron su nivel, repuntó la deuda pública interna y externa, cuyos servicios financieros representan hoy en día una carga negativa sobre la economía argentina. En 2001, se calculó que el pago de intereses y comisiones al extranjero del sector tanto público como privado representan el valor de las exportaciones anuales. (Teijeiro.2001. 295)

Sin duda, el déficit fiscal se acentúa cuando ya no se pudo recurrir a los fondos provenientes de la privatización de las empresas públicas, por lo que el estado empezó a endeudarse con divisas provenientes del exterior. En la tabla 1, se muestra el crecimiento de la deuda pública externa al tiempo que disminuye el financiamiento de la venta de empresas públicas; también se incrementaron de los intereses financieros a pagar sobre la deuda cada vez mayor.

Según las predicciones del Plan Brady²⁴, la deuda externa pública y privada argentina debió sumar 60 000mdd en el año 2000; pero en la realidad ésta fue de 146 289mdd, 84 851 mdd de deuda pública y 61 724 de deuda privada; lo que significa

²⁴ El Plan Brady fue un mecanismo de reducción de la deuda latinoamericana impulsado por el Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Nicholas Brady, para suavizar los pagos en tasas y los diferir a plazos hasta de 30 años, lo cual fue aceptado por los acreedores internacionales y se aplicó desde 1989 a todos los países que después de México en 1982, también cayeron en cesación de pagos.

que la deuda en 2000 fue 2400% superior a la de 1976 y 243% mas alta de lo previsto por el Plan Brady. Por otra parte, el Plan Brady predijo también para el 2000 un PIB de 500 000 mdd, pero éste solo llegó a 284 204mdd; además de que se proyectaron 60% más de las exportaciones que se realizaron en 2000. Es decir se proyectó un país que nunca fue.

TABLA 15 DEUDA EXTERNA (Millones de dólares)

	1991	1993	1995	1997	1999	2001	2002
Deuda externa privada	85 98	18 820	31 955	50 139	60 539	51 940	46 576
Deuda externa pública	52 739	53 606	67 192	74 912	84 750	88 351	85 302
Deuda externa total	61 337	72 425	99 146	125 051	145 289	140 291	131 878
(% del PIB)	27.8	22.7	26	25.6	29.9	32.9	82.8

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía e INDEC

Por otro lado, los intereses de la deuda pública que en 1990 fueron de 1000 mdp (lo que representó el 5% del gasto federal), representaron 10 000mdp en el año 2000 (14% del gasto público federal). Es el caso de que los intereses de deudas pagadas durante el periodo 1991-2000 se quintuplicaron, mientras que el PIB creció un 32% durante toda la convertibilidad, lo que es incompatible con la capacidad generadora de divisas del país además de que condujo a una insolvencia de pago. Si el pago de los intereses de la deuda externa no hubiera crecido tanto (durante la convertibilidad, el pago de intereses alcanzó los 65 000mdp), los superávits primarios se hubieron conservado y no se hubieran registrado déficits fiscales. Es el caso de que los constantes déficits fiscales fueron en contra de la política heterodoxa de equilibrio comercial y fiscal de la convertibilidad.

Por lo que, si la deuda externa y los intereses de la deuda pública federal no hubieran crecido demasiado, se hubieran registrado superávits en vez de déficit fiscales; además de que no se hubieran asfixiado a los estratos pobres, dado el aumento de los impuestos. La deuda pública y privada externa pasó de 61 337 mdd en 1991 a 140 291 mdd, lo que su pago absorbe 5 años de exportaciones de 2001. Por su parte, la deuda externa privada creció más del 600% entre 1991 y 2000, mientras que la deuda externa pública lo hizo en un 39%. En promedio, la deuda externa total creció un 130% a un ritmo anual de 11.8%, mientras que el PIB creció un 7.9% durante 1990 y 1994, para luego descender a un ritmo del 3.6% durante 1996 y 1998, para luego entrar en recesión. (Ver tabla 2, 3 y 15)

Las políticas de subsidios a las empresas y a sus trabajadores aumentaron la asistencia social y programas sociales para sanear el desempleo, lo que conllevó al aumento del gasto y por ende del endeudamiento. Dado el crecimiento de la deuda, el gobierno decidió aumentar los impuestos, lo que representaría el aumento no solo de los costos de la producción interna sino también de los precios finales de los bienes producidos; esta situación perjudicó todavía más a los exportadores argentinos, pues eso hacía más caros sus precios al exterior; lo que a largo plazo afectaba la balanza comercial. Los bajos precios de las importaciones y la disminución de los

aranceles de importación, también fueron otros factores que perjudicaban la balanza comercial.

Otro factor que favoreció el aumento de la deuda fueron las crisis de Asia y Brasil, ya que se incrementaron las tasas de interés del pago de la deuda; para 2001, los intereses de la deuda externa alcanzaron el 50% de las exportaciones.

Durante el último periodo de la convertibilidad y ante la falta de liquidez, el gobierno refinanció la deuda a corto plazo y la reemplazó por deuda larga y cara, lo cual se justificó como una manera de disminuir el riesgo de una crisis; por lo que el costo que se pagó fue el aumento de los intereses y también se debilitó la solvencia fiscal; por ejemplo, el canje de la deuda por 29 000 millones de pesos realizado en junio de 2001 comprometido tiene tasas del 15% en dólares por periodos entre 7 y 30 años. También fue necesario pagar spreads superiores al 6% para financiar el déficit y los vencimientos de deuda compulsiva que pagaban hasta entonces tasas de interés extremadamente bajas.

Si bien es cierto, durante los primeros años de la convertibilidad, se pudieron pagar los servicios de la deuda, dado el dinamismo financiero y el ingreso de las privatizaciones, la situación se fue agravando a partir de 1997 con la crisis asiática, la falta de crédito y el aumento de las tasas de interés en dólares; por lo que para 2001 las necesidades de financiamiento fueron de 20 000 mdd y en 2002 de 30 000 mdd²⁵, pero desde 2000. Argentina tuvo el crédito internacional cerrado, lo que puso al sector público en default en enero de 2002.

4.3 CONDICIONES DE LA POLÍTICA FISCAL DURANTE LA CONVERTIBILIDAD

Dentro de los aspectos positivos de la política fiscal durante el periodo 1991-2002, se encontró la prohibición al Banco Central de financiar al Estado, gracias a esto, hubo deflación de los precios durante la convertibilidad; otro punto positivo fue la

²⁵ La deuda externa de 2001 equivalía al 52% del PIB de ese año; mientras que la deuda externa total de 2002 fue de 131 878 y el PIB de 103 011. (Datos del Ministerio de Economía e INDEC. 2003.)

privatización de empresas deficitarias, aunque la utilización de sus fondos no fue la más adecuada, pues se les utilizó para financiar los gastos corrientes y al déficit presupuestal²⁶.

Dado la entrada de capitales por concepto de préstamos financieros, ingresos por privatizaciones así como el aumento de créditos externos, el déficit fiscal durante la convertibilidad no fue tan pronunciado, pues se mantuvo a un promedio anual menor del 3% del PIB. Ya se había señalado que el aumento de la deuda externa se debió al alza de los intereses de la deuda, el aumento de sus tasas de interés, la contracción de capitales derivado de los shocks externos del efecto tequila (1994), efecto dragón (1997) y del paulatino aumento del gasto corriente del Estado y por la disminución de los ingresos por privatizaciones; pero por otro lado, el aumento de la deuda tuvo sus raíces para financiar al presupuesto y al déficit fiscal, dado el aumento del gasto

TABLA 16 DÉFICIT FISCAL DURANTE LA CONVERTIBILIDAD (MILLONES DE PESOS)

	1991	1993	1995	1997	1999	2000	2001
Presupuesto	21 868.3	37 755.8	36 211.7	41 994.1	56 621.30	40 346	37 093.9
Gastos primarios	18 239.1	29 337.2	29 471.5	39 192	55 952.1	33 396.8	33407.6
Déficit primario	3629.2	8418.6	6740.2	2802.1	669.2	6949.2	3686.3
Pago de Intereses	2240.2	2569.9	4083.1	7315	8680.9	11 502	10 433.6
Otros	2352	2705.9	4083.1	1262.1	114	2264.8	2172.4
Gasto total ajustado	22 831.3	34 613	37 637.7	47 769.1	64 747	47 163.6	46013.6
Déficit total	-963	-1574	-1426	-4357.3	-8125.7	6817.6	8919.7
(%PIB)	-0.5	-1.7	-1.5	-1.5	-2.9	-2.4	-3.3

Fuente: Elaboración propia con datos del International Financial Statistics. FMI 1996, 2000, 2003

corriente primario domestico.

²⁶ Hay que recordar que con la convertibilidad, cada peso debía estar respaldado por un dólar, por lo que la emisión de pesos se controló, permitiendo la disminución de la inflación.

No obstante al relativamente bajo porcentaje del déficit con respecto al PIB que nos muestran un éxito en el déficit fiscal, es de notarse que el gasto público del gobierno federal creció año con año (hasta 1999 para luego repuntar en 2001), aún cuando las privatizaciones de las paraestatales deficitarias ya se habían realizado. Entre 1991 y 1999, el gasto público total creció un poco más de 250%, para luego disminuir en 2000. El pago de intereses que en 1991 fue del 9.8 % del gasto total, representaron en 2001 el 26.6% del gasto público total. Se calcula que entre 1991 y 2000, el pago de los intereses se quintuplicó. Cabe señalar que los intereses sobre la deuda pública de 1991 a 1994 se mantuvieron constantes, registrando un incremento del 7%; esto fue posible gracias a la renegociación del plan Brady, por la participación de las privatizaciones en el financiamiento del déficit y por las bajas tasas vigentes entre los mercados internacionales. A partir de 95', los intereses empezaron a aumentar dado los shocks financieros internacionales y el alza de las tasas de interés.

Por su parte, el gasto corriente primario que implican servicios públicos generales, educación, defensa, etc. representó durante toda la convertibilidad el 75 % del gasto público total, lo que nos habla de un alto gasto corriente primario.

Es el caso de que el crecimiento del gasto público lo explica la evolución del gasto corriente primario, ya que pasó de 18 239.1 mdp en 1991 a 55 952.1 mdp en 1999, para luego disminuir a 33 407.6 en 2001, siendo los salarios y seguridad social, los gastos más pronunciados (pues representaron más de 22 000 mdp). Es de notarse que el gasto corriente primario disminuyó los últimos dos años, cuando los intereses de la deuda empezaron a subir y se tuvo la necesidad de disminuir los gastos internos del Estado; el hecho de que el gasto corriente primario haya reducido su participación en el gasto total durante los últimos dos años, no significa que haya disminuido en términos reales, pues en 1991 el gasto corriente primario significó el 9.6% del PIB, en 1999 fue del 19.7% del PIB, y 12.4% en 2001.

TABLA 17 ESTRUCTURA DEL FINANCIAMIENTO DEL DÉFICIT FISCAL
(MILLONES DE PESOS)

Concepto	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Prestamos internos	869.4	895	1740	863.2	2398	-1622.4	2008.2	-576.8	-2276.1	-1924.6	-3747.9
Prestamos externos	310.8	-118	1283	1256.8	1398.5	7200.1	3611.2	6310.1	9845.3	9276.1	8920
Uso de saldos de caja	-217.1	-740	-1449	-234.3	-2371.3	-344.1	-1262.1	-1585	556.5	-533.9	3747.6
Total	961.1	73	1574	1885.7	1426	5233.6	4357.3	4148.3	8125.7	6817.6	8919.7

Fuente: Elaboración Propia con datos de International Statistics IMF. 1996, 1998, 2000, 2003

La estructura del financiamiento del déficit fiscal durante la convertibilidad fue no fue uniforme, una de las principales características fue el uso de saldos de caja, aun cuando el dinero prestado interno y externo rebasaban el total del déficit fiscal.

Los prestamos externos adquiridos para cubrir dicho déficit, fueron de 49 293mdp, mientras que los prestamos internos fueron superiores a los 10 000mdp. Los prestamos internos y externos para financiar la deuda fiscal, fueron superiores a los 59 000mdp²⁷, mientras que el déficit fiscal total fue 36 007.9mdp, el resto se computó en caja; esto nos habla de una gran suma de endeudamiento, toda vez de que el déficit fiscal era mucho menor; es decir se pidió mas de lo que se necesitaba. (ver tabla 17)

Es el caso de que la característica principal de la política fiscal durante la convertibilidad fue el uso intensivo del financiamiento externo para cubrir el déficit, ya que el 83% del déficit fiscal durante el periodo 1991-2001 se financió externamente y el 17% internamente. Los créditos externos aumentan su participación a partir de 1993; mientras que los créditos internos tienen una recaída a partir de 1998.

En suma, la política fiscal de la convertibilidad fue exitosa en tanto muestra cifra bajas de deficits fiscales, ya que durante la convertibilidad se mantuvo a tasas menores al 3% del PIB, a excepción de 2001; pero fue un fracaso en el sentido de que dado la euforia de capitales por concepto de privatizaciones, bajas tasas de interés en dólares, etc, Argentina contrariamente a lo establecido por el consenso de Washington, aumentó sus gastos, además de endeudarse para cubrir ese gasto. Una parte sustancial del crecimiento del gasto publico argentino, se concentró en el gasto corriente primario domestico, el cual creció paulatinamente hasta 1999, teniendo un impasse durante 1995 y 1996. Asi mismo, el excesivo gasto primario del Estado aunado al crecimiento de los intereses de la deuda fueron la principal fuente de aumento del

²⁷ El financiamiento del déficit fiscal total de la convertibilidad mas la suma de la deuda vieja sumaron la cantidad de 140 291mdd en 2001. (ver tabla 15)

gasto; así mismo durante los primeros años, se evitó el financiamiento local, concentrándose en instrumentos como privatizaciones y emisiones de bonos en dólares, que fue la estrategia idónea para el ingreso de capitales externos. A partir de 1998 y como consecuencia de la crisis financiera internacional, el financiamiento del déficit se concentró en el mercado doméstico, produciendo una reducción del crédito al sector privado.

4.3.1 POLÍTICA FISCAL Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

El mayor impacto sobre la actividad económica interna en Argentina, se logró cuando se financiaron instrumentos de gastos domésticos con endeudamiento externo y repatriación de capitales. La expansión del gasto doméstico financiado con capitales del exterior y por concepto de privatizaciones constituyeron las condiciones para el rápido crecimiento de la actividad económica durante 1991 y 1994. Hay que recordar que durante este periodo, el crecimiento económico fue espectacular ya que la economía creció a razón del 7.9% anual entre 1990 y finales de 1994. Pero a partir de 1995 la política fiscal tuvo un comportamiento negativo sobre la demanda interna, primero porque se disminuyó el gasto primario, además de que el aumento de los intereses desde 1995 obligó al aumento de los impuestos.

El impacto contractivo no se sintió durante 1996 y 1997, dados los buenos precios internacionales y el regreso de capitales del exterior, lo que mantuvo a Argentina con un crecimiento del 3.6%. Sin embargo, el impacto de los ajustes fiscales se sintió a partir de 1998, cuando el crecimiento de los intereses de la deuda externa pública y privada aumentaron y la dificultad del financiamiento externo obligó al fisco a recurrir al financiamiento interno, afectando consecuentemente el crédito al sector privado.

El financiamiento interno del déficit fiscal coincide con el aumento de los impuestos, los cuales no se utilizaron para aumentar el gasto corriente primario sino el pago de intereses en dólares.

Es el caso de que la política fiscal de los 90' ejemplifica una estrategia basada en el endeudamiento y el aumento del gasto; los periodos iniciales de fuerte crecimiento (1991-1994) ocurren cuando los capitales del extranjero entran en abundancia y los pagos de intereses al exterior son todavía bajos. Estos periodos son luego seguidos por fuertes contracciones de capital exterior (que coinciden con los shocks externos de 1995, 1998 y 2000 y con el aumento del gasto corriente primario) que ocurren cuando los servicios de intereses aumentan y los flujos de financiamiento externo se detienen, por lo que el gobierno tuvo que aumentar la deuda y los impuestos para no declararse en default.

Por otra parte, aún cuando los déficit fiscales durante los 90', fueron bajos con relación al PIB, resultó su financiamiento una mala estrategia, dado el aumento notable del gasto público corriente, la persistencia de los recursos externos y el uso de los ingresos de la venta de paraestatales como ingresos corrientes. Esta combinación de política fiscal fue decisiva para explicar la insolvencia fiscal y su falta de competitividad por el atraso cambiario.

4.3.2 EL AUMENTO DE LOS IMPUESTOS

Si bien es cierto, que con la convertibilidad, se logró eliminar impuestos distorsionadores como el de las exportaciones, también se inicia una serie de paquetes impositivos tales como el de Cavallo en marzo de 1995, el de Roque Fernández en 1996-1998; y otro de Machinea. Estos paquetes incluyeron el alza de la tasa del IVA del 18% al 21%; un aumento de la tasa del impuesto a las ganancias de empresas del 33% al 35% y un aumento de la tasa de Bienes personales del 0.5% al 0.75%; también se aumentaron las alícuotas de impuestos internos, se crearon el impuesto a los intereses y el impuesto a la renta mínima presunta. (Teijeiro.2001. p.279)

A partir de 1995, se creyó que el ajuste fiscal vía mayores impuestos, era reactivante, pues se regresaría a la solvencia fiscal. Tanto para Roque Fernández en 1996-1998 y

Machinea en 2000, el gasto público no era un gran problema, sino que se tenía que llegar a un ajuste fiscal para así mantener las expectativas de mercados financieros y disminuir el riesgo país. (Teijeiro.2001. p.279)

Todos estos impuestos fueron necesarios para compensar el aumento de los intereses sobre la deuda externa y el aumento del gasto corriente primario de la convertibilidad. A partir de 1998, el impacto de la recesión económica sobre la recaudación fue tal, que los paquetes impositivos de 1998 y 2000 fueron apenas suficientes para mantener la recaudación a buen nivel.

A partir de octubre de 2000 se volvió a la idea de que para propiciar el crecimiento era necesaria la disminución de los impuestos, y se comenzó por la reducción del impuesto a los intereses y a las devoluciones del IVA sobre bienes de capital. Para 2000 y 2001, la recesión económica contribuyó a que la recaudación continuara estancada y el déficit continuara creciendo ante el aumento de los intereses sobre la deuda.

4.4 LOS PROBLEMAS DE LA ESTRUCTURA TRIBUTARIA EN ARGENTINA

El crecimiento en los gastos del sector público no solo se financió por prestamos externos sino también por el aumento de los impuestos; en consecuencia, se generó una fuerte contracción de la inversión privada, dado el incremento de la carga tributaria y por el desplazamiento hacia el sector privado.

Uno de los principales cambios dentro de la estructura tributaria durante el periodo de la convertibilidad, fue la sustitución del impuesto inflacionario por recursos provenientes de nuevos impuestos así como el aumento de otros²⁸. El aumento de los impuestos no solo se debió a la desaparición del impuesto inflacionario, sino también

²⁸ Durante los 80', el impuesto inflacionario representó el 35% de lo recaudado, y en los 90', este representó menos del 4% de lo recaudado.

por el aumento del gasto publico, asi como de los intereses de la deuda. (Ver tabla 18).

El impuesto inflacionario que en 1989 representó el 52.4% del total de lo recaudado, en 1998 representó el 0.1%; el impuesto a las ganancias quintuplicó su participación durante la convertibilidad, pues paso de 4% en 1991 a 23% en 2000; los impuestos de seguridad social que en 1990 representaban un 30% de lo recaudado, tuvieron una tendencia a la baja durante la convertibilidad. (Fenochietto y Pessino.2001.p.205)

El IVA que en 1989 representó el 27% de lo recaudado, aumentó gradualmente hasta llegar al 43% en 1996 para luego mantenerse en una media del 39% hasta 2002, esto se debió al aumento de su alicouta que paso de 13% en 1991 a 21% en 2001. En general, los impuestos al consumo fueron los mas dinámicos durante la convertibilidad, pues llegaron a representar en 51% de lo recaudado durante toda esa década. (Ver tabla 18)

La presión tributaria nacional (Aduana, Seguridad Social) ascendió del 12.51% del PIB en 1990 a 17% entre 1999-2000. Pero en el caso del IVA, siempre en términos del PIB, la recaudación pasó del 2.31% en 1990 a alrededor del 7% en 2000. Lo mismo sucedió con el impuesto sobre las ganancias, del 0.5% al 3.2% en los mismos periodos. (ver tabla 18)

Es el caso de que, la recaudación tributaria nacional creció un poco mas del 100% entre 1991 y 2001, pues ascendió de 18 029 mdp en 1991 y repuntó a 51 200mdp en 1999; mientras que los egresos presupuestarios nacionales sin intereses ascendieron a 59 000mdp hacia 2001

TABLA 18 ESTRUCTURA TRIBUTARIA FEDERAL DURANTE LA CONVERTIBILIDAD (% DE LO RECAUDADO)

Impuesto	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Ganancias	4	7	10	13	14	14	17	17	20	23	22
Seguridad social	30	30	31	31	29	24	21	27	26	24	25
IVA	24	36	38	39	40	43	41	39	40	38	39
Otros al consumo	27	17	12	11	11	13	15	10	10	11	10
Impuestos a la importación	4	6	6	6	5	5	6	5	3	5	3
Impuestos a la exportación	3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Impuestos a la riqueza	4	2	1	1	1	2	1	2	1	1	1
Otros y reintegros	4	1	2	0	0	-2	-1	0	-2	-2	-2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Millones de pesos	18 029	25 743	32 277.4	35 005 .6	33 380.3	32 869.1	47 520	50 785.5	51 200.7	36 785	35 511.1

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía y de "Europa World Yearbook".

A pesar del aumento de impuestos, para 2001, Argentina presentaba una estructura tributaria con vicios, cuyas consecuencias son la evasión y el crecimiento de la economía informal.

Es el caso de que Argentina posee un sistema tributario muy complejo, primero porque existe una gran cantidad de impuestos tanto federales como locales; a nivel federal se encuentran el IVA, impuestos sobre bienes personales, impuesto a las ganancias (impuesto a los ingresos brutos 3%), los relacionados al comercio exterior, renta mínima presunta (1% sobre los activos de las empresas), cargas sociales, impuestos internos, monotributo, etc., y a nivel local se encuentran sellos, (1% sobre el valor de los contratos, documentos legales, etc.) patente, inmobiliario, seguridad e

higiene, etc; y segundo, porque durante la convertibilidad no existió una forma estratégicamente bien planeada para distribuir el presupuesto federal entre las provincias y la capital, esto se conoce como desequilibrio vertical.

El desequilibrio vertical entre la capital "Buenos Aires" y las provincias responde a la poca correspondencia fiscal. Aunque Argentina posee un el sistema de gobierno federal y el gasto se encuentra descentralizado, no sucede lo mismo con los ingresos, pues las provincias gastan más de lo que recaudan; lo que significa que aquellos que pagan mas impuestos no obtendrán la misma correspondencia en el nivel de servicios.

Por ejemplo, en 1997 Buenos Aires ingresó el 76.1% de los impuestos y gastó un 53.4%, mientras que las 23 provincias aportaron el 18.7% y gastaron el 37%; esto nos indica que las provincias recaudan menos de lo que gastan. Además, durante 1998 el promedio simple de la relación entre recursos propios y totales de todas las provincias fue de 31% y el restante 69% lo recaudó Buenos Aires. (Fenochietto.2001, p.208)

Sí lo vemos desde el punto de vista ortodoxo, sería correcto que quienes demanden el servicio, sean quienes los paguen para financiarlos, para de esta forma mantener la corresponsalía fiscal y evitar el desequilibrio vertical; sin embargo, el esquema tributario argentino no fue partidario de la correspondencia fiscal, ya que parte de lo recaudado por las provincias mas dinámicas, fue para beneficio de las menos dinámicas.

Otro error de la estructura tributaria, son los beneficios de promoción tributaria que las empresas recibieron clasificados por provincia, además de la distribución de los Aportes del Tesoro Nacional (ATN).

Las provincias mas beneficiadas con la promoción tributaria son las que menos recursos por habitante tienen. Es de notarse que las provincias con similar nivel de

desarrollo recibieron sumas diferentes por el mismo concepto, tal es el caso de San Luis y Neuquen, o La Pampa y la Rioja. Aún cuando la población de Mendoza es menos productiva y 7 veces mayor que la de San Luis, ésta última obtuvo 400 veces más que Mendoza. Ahora, Nequen cuyo nivel de vida es alta y tiene características similares a San Luis, obtuvo el (el 0.7%) de lo que obtuvo San Luis. (ver tabla 19)

En cuanto a los Aportes del Tesoro Nacional, la Rioja es la provincia que mas se benefició con un 26%, no obstante a que hubo provincias con similar población y desarrollo, las cuales obtuvieron menos aportes, tal es el caso de la Pampa (3.1%) y San Luis (1.3%); o al contrario, Provincias con un gran desarrollo como Neuquen (3.8%) y La Pampa(3.1%), las cuales obtuvieron el mismo nivel de ATN que las provincias menos desarrolladas tales como Chaco (4.1%) o Jujuy (2.5%). (Ver tabla 19)

Es el caso de que no existe una clara estrategia de repartición tanto de los beneficios de promoción tributaria, ni de los Aportes del Tesoro Nacional, es decir existe un marcado desequilibrio vertical.

TABLA 19 CARACTERISTICAS DE LAS PRINCIPALES PROVINCIAS Y SUS APORTES

Provincia	Superficie Km2	Población 2001	Beneficios promocionales en miles de pesos (1991-1999)	Recursos por habitante	Distribución de ATN (Aportes del Tesoro Nacional) 1990-2001 en %	Tasa de crecimiento (%) provincial 1989-2000
Buenos Aires	307 000	13 819 000	-----	1213	5.6	1.16
San Luis	76 000	367 000	4 849 253	1510	1.3	1.82
La Rioja	92 000	290 000	1 109 115	1451	26.5	2.59
Corrientes	87 500	929 000	58 552	804	5.9	0.86
Neuquen	94 000	473 000	37 525	1715	3.8	1.37
La	143 000	298 000	16 338	1669	3.1	0.28

Pampa						
Río Negro	203 000	553 000	14 170	1114	3.2	1.13
Santiago del Estero	135 000	806 000	11 888	1050	3.8	2.73
Mendoza	168 000	1 577 000	11 117	1084	2.5	1.02
Chaco	99 000	983 000	4 016	964	4.1	0.54
Jujuy	53 000	611 000	2 514	949	2.5	1.13
Formosa	72 000	486 000	1 479	1344	4.3	1.83

Fuente: Elaboración propia con datos de Fenochietto y Pessino, del Ministerio de Economía y del INDEC

La década de los 90⁷ también se caracterizó por la variedad de impuestos relacionados al trabajo, cuya raíz se encuentra en la ley 24.241:

En aportes personales se encuentran: A través de la ley del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones 24. 241, se cubren las contingencias de vejez, invalidez o muerte, todos los trabajadores a excepción de escasas excepciones deben aportar el 11% (17% a partir de octubre de 2003) de sus sueldos ; 3% de obra social y 3% mas por concepto del INSSJP (Instituto Nacional de Seguro Social, Jubilación y Pensiones). El total suma 17% de sus gastos.

En aportes y contribuciones patronales se encuentran: Pago a jubilaciones 7.8%, asignaciones familiares 5.2%, obra social 5%, INSSJP (Instituto Nacional de Servicios sociales para jubilados y pensionados) .59%, Fondo Nacional de Empleo 1.05%. El total suma 36.7% de sus costos.

Por lo tanto, los aportes y contribuciones ocasionaron que el costo salarial por este concepto fuera 50% mas elevado que el salario de bolsillo. Aunado a esto, también existen otras cargas implícitas al trabajo como los salarios mínimos de convenio²⁹; cuotas sindicales; el costo del despido, Pessino estimó que el costo de las indemnizaciones y el preaviso en 1999 y 2000 representaron entre el 6 y 7.5% de los costos salariales de las firmas; entre otros. Para las compañías que tienen beneficios

²⁹ El Salario Mínimo de convenio es aplicable a los trabajadores que quedan fuera del sector formal o que tienen menor productividad.

superiores a \$48 mdd al año, tienen un incremento del 4%. (Ley SIJP 24. 241 y Fenochietto. p.217)

En suma, todos los costos de trabajo adicionales por encima del salario de bolsillo, que implican no sólo los impuestos a la nomina salarial, sino también los costos por despido implican una alta carga laboral, y por ende una tendencia clara a sustituir trabajo formal por bienes capital.

Por otra parte, no existió una coherencia entre los beneficios y/o aportes del Estado con las características de las provincias argentinas; dado que muchas de ellas cuyo nivel de desarrollo y población son similares recibieron cantidades dispares.

Otro problema con respecto a la estructura tributaria, lo constituye el elevado nivel de evasión y la economía informal, las cuales conllevan a la reducción de los ingresos fiscales y con ello las prestaciones que el estado brinda; también provocan la equidad horizontal del sistema, produciendo irritación en los contribuyentes que cumplen, induciéndolos a no cumplir. Por ejemplo, los ingresos de la economía informal representaron en 1996 el 41% del PIB, mientras que la evasión del IVA también en '96 fue del 41% de la recaudación potencial y en '97 del 40%; en 1999, el 50% de la población económicamente activa no tenía seguro social y el 47% de la PEA que trabaja por su cuenta reconoció no pagar impuestos. Esto provoca que en el futuro mucha gente afronte su retiro sin cobertura social.

En suma, la estructura tributaria provincial como la federal se sustentó sobre la base de impuestos al consumo, siendo el IVA uno de los impuestos más dinámicos a nivel federal, mientras que a nivel local fueron los impuestos a los ingresos brutos y sellos, toda vez de que el impuesto inflacionario (la cual llegó a proporcionar más del 50% de lo recaudado en los 80') había desaparecido.

Por otro lado, la relación fiscal entre la nación y las provincias es uno de los errores tributarios de la Argentina, dada que el gobierno federal no planeó estratégicamente la repartición de lo recaudado entre las provincias, lo que quiere

decir que los contribuyentes de las provincias más dinámicas pagan una gran porción de tributos a un nivel de gobierno distinto de aquel que les brinda el servicio (desequilibrio vertical), ello desalienta el pago y el cobro de los impuestos. El elevado nivel de evasión impositiva fue otra de las particularidades del sistema tributario en la década de los 90', que además de causar graves problemas por la falta de financiamiento del erario público, contribuyó a la inequidad del sistema.

Es el caso de que el aumento del gasto público y de los intereses de la deuda externa, la población Argentina tuvo que pagar altas tasas impositivas, sobre todo en lo que se refiere al IVA (21% hacia 2001) y a los de seguridad social, cabe señalar que los impuestos referentes a la seguridad social son muy altas pues representa más del 15% del sueldo de un trabajador, por lo que el costo de seguridad social es un inhibidor del pago de este impuesto y también de la existencia de trabajadores en negro, esta situación deja a los trabajadores sin la posibilidad de una pensión o de seguridad social en el futuro.

4.5 EL IRRESPONSABLE GASTO POLÍTICO

Además de la evasión fiscal, la economía informal, el sobreendeudamiento, etc., otra causa que inhibió el superávit fiscal es la corrupción gubernamental, la cual también tiene su origen en el excesivo gasto público, pues un político Argentino durante la convertibilidad tuvo mayores salarios que otros países desarrollados de Europa o Estados Unidos. (Rodríguez Kauth. 2001, p.6)

En la provincia norte de Formosa, se gastó por legislador siete veces de lo que obtiene un legislador alemán en Baviera, cuya población y productividad es superior a Formosa³⁰, en la Rioja cuyo PIB no superó los 1650mdd al año, tuvo un gasto de 14mdd al año para sus 30 legisladores, mientras que los legisladores de Kansas,

³⁰ Según el Dr. Rodríguez Kauth, cada legislador de Formosa le costó al estado 1 600 000 pesos al año.

gastaron durante los 90' 15 mdd al año para 165 legisladores y posee un PBI de 59 000mdd al año. (Rodríguez, Kauth, 2001.p.7)

La Provincia de Tucumán abonó salarios a legisladores provinciales que en muchos casos rondaron los 20 mil dólares mensuales entre sueldos y un rubro denominado "gastos reservados". Durante la convertibilidad, existieron unos 10 000 cargos electivos, entre ellos gobernadores y vicegobernadores, diputados y senadores, etc, lo cual es muy elevado, teniendo en cuenta que Argentina posee una población menor a los 37 millones de habitantes. Según cálculos del analista R. Fraga, el gasto político del Estado, tanto nacional como provincial se estimó en unos 20 000 mdd durante la convertibilidad. También es importante señalar el número de colaboradores que mantuvieron los legisladores, donde se gratificaba a parientes y amigos; por ejemplo, durante los 90', la Provincia del Chaco tuvo un máximo de 46 empleados, mientras que en Cataluña España (cuya población es seis veces mayor) cada legislador tuvo 32 colaboradores, además de que el PIB Catalán fue 40 veces mayor al del Chaco³¹. (Rodríguez.2001.p12)

Es el caso de que la irresponsabilidad del alto costo político, es apenas una de las causas del aumento del gasto corriente primario, y que también es parte de los déficits fiscales, aun cuando las empresas privatizadas deficitarias ya no representaban costos para el país. Por lo que la falacia de que la riqueza y el alto nivel de vida para los ciudadanos argentinos se hizo presente durante los 90' si es aplicable, pero solo para los políticos.

Como conclusión del capítulo 4, el principal objetivo de la política fiscal durante la convertibilidad fue transmitir una imagen ortodoxa para alentar la confianza de los inversores locales y externos, mientras se aumentaba el gasto y los déficit para reactivar la economía lo más pronto posible; si lo vemos desde este

³¹ Un legislador en Alemania solo puede nombrar un asistente y una secretaria, mientras que los bloques partidarios proveen de los demás servicios de asesoramiento; contratando así a los mejores expertos en cada especialidad, con lo cual no solamente se reduce el gasto político, sino que aumenta la calidad de sus tareas. (Rodríguez Kauth.2001.p.7)

punto de vista, la política fiscal fue exitosa, toda vez de que durante el periodo 1991-2000, el déficit fiscal tuvo un promedio anual menor al -3% del PIB; el cual es muy bajo en comparación a otros países emergentes; pero hay que tener en cuenta que el gobierno de Argentina cometió el error de financiar su déficit fiscal con los ingresos de privatizaciones, así como la adquisición de créditos del exterior; y no lo financiaron por medio del camino duro, es decir la producción interna y de exportación; por lo que esto convierte a la política fiscal en un fracaso. El pago de los servicios de la deuda externa, debió haberse pagado con los saldos de la cuenta corriente de la balanza de pagos, cosa que no pudo realizarse dados los continuos déficits en balanza comercial.

5 LA DEPENDENCIA DE LOS CRÉDITOS EXTERNOS

“Se han pagado grandes costos, todo para sostener un plan cuyo objetivo era contener la inflación y mantener bajas tasas de interés, como instrumento para durar, no importando los costos, no importando el después”.
Pablo Broeder.

5.1 CONDICIONES DE LA BALANZA DE PAGOS DURANTE LA PRIMERA FASE DE LA CONVERTIBILIDAD

Con la nueva paridad cambiaria, el mundo vio a Argentina como una nación que entraba al primer mundo y también se le tomo como ejemplo de crecimiento frente a los demás países en vías de desarrollo de América Latina; las atractivas tasas de interés en dólares que ofrecía Argentina y las inversiones altamente rentables de los servicios de las empresas privatizadas atrajeron la confianza de los capitales de los centros financieros del mundo.

El financiamiento internacional durante la convertibilidad tuvo dos vertientes; por una parte la Inversión Extranjera Directa total fue de 78 702mdd, de los cuales 60% se destinó a la adquisición de empresas públicas, para la fusión y adquisición de acciones de empresas privadas, la mayoría de las cuales se concentró en el área de servicios. Uno de los principales errores de estas empresas fue que pagaban los bienes de capital, insumos, regalías y transmisión de utilidades en dólares, lo que también contribuyó a provocar déficits en sus operaciones en divisas; mientras que la Inversión Extranjera de Cartera que supera los 83 000mdd, se concentró en operaciones corto placistas tales como prestamos bancarios, mercado monetario, bonos y notas; siendo estas de carácter especulativo y volátil. (ver tabla 21)

Es de notarse que la inversión extranjera directa hacia Argentina tuvo un crecimiento paulatino de 2439 mdd en 1991 a 6305mdd en 1993, para luego tener un impasse de 3068 mdd 1994; cuando Argentina se recupera del efecto tequila, se regresa al aumento de IED, pero con la devaluación del real brasileño, Argentina tuvo una caída

del 10 % de su IED con respecto al año anterior³². El máximo nivel de IED fue de 23 988mdd en 1999, para luego tener una caída brusca del 86% hacia 2001, al tiempo que el riesgo país rebasaba los 1000 puntos. (CEPAL. 2001.P137)

También es importante destacar que entre 1991 y 1994 prevalecieron los recursos provenientes de servicios financieros y repatriación de capitales de residentes locales; toda vez de que en los mercados internacionales de capitales predominaban bajas tasas de interés en dólares, lo que permitió el financiamiento externo del déficit fiscal. Por otra parte, el sistema financiero no tuvo problemas para colocar bonos en plazas internacionales, fuente de liquidez para al compra de títulos públicos internos³³.

Por su parte, el aumento de las inversiones de portafolio del exterior en obligaciones argentinas, se caracteriza por ser el capital más volátil y por lo tanto responder más prontamente al nivel de riesgo país que mantenía Argentina. Por ejemplo, en 1993 cuando el nivel riesgo país alcanzó los 318 puntos, este tipo de inversiones alcanzaron los 13 643mdd, para después disminuir a 4772mdd en 1994 y 5069mdd, cuando los niveles de riesgo país eran de 787 y 1113 puntos, sucesivamente. Cuando la ola especulativa del tequila disminuyó y se tranquilizaron los mercados financieros del mundo, Argentina pudo aumentar este tipo de inversiones hasta 1997, cuando la tasa riesgo país llegó a los 418 puntos. A partir de 1998 empieza la huida de capitales a otros mercados financieros más favorables. (ver tabla 21)

Es el caso de que durante el primer periodo de la convertibilidad 1991 a finales de 1994, los capitales externos permitieron una monetarización y el renacimiento del

³² Cabe señalar que las tasas de riesgo país de 1994 (787puntos.), 1995 (1113 puntos), 1998 (706 puntos) y 2001 (3000 puntos) fueron las más altas de la década de los 90'. (CEPAL. 2001.P137)

³³ Las inversiones de portafolio en activos, es decir el capital de inversionistas argentinos, tuvo un regreso de 8261mdd en 1991 a 5655 mdd en 1993, para posteriormente disminuir durante el tequila; pero posteriormente se recuperarian hacia 1996, con la entrada de 1296mdd y volverian a huir estos capitales en 2001.

crédito en Argentina, lo que también le permitió un crecimiento paulatino hasta el inicio de 1995. Cabe señalar que en 1991, la oferta monetaria nominal ascendía a 7600 mdp y para fines de 1995 era de 27 200 mdp; lo que implicó un crecimiento de 400%; por su parte, la demanda monetaria real se triplicó, debido al efecto derivado de la mayor “calidad” de dinero y a la mayor actividad económica real³⁴.

³⁴ A pesar del aumento de la demanda, la oferta seguía siendo mayor, por lo que el excedente de oferta monetaria ocasionó un aumento de 60% en el nivel general de precios durante 1991-1995.

90

TABLA 21 CUENTA DE CAPITALES DURANTE LA CONVERTIBILIDAD
(MILLONES DE DÓLARES)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Cuenta de capital neta	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	73	86	87	101
Inversión extranjera directa al ext.	-----	7	1	-127	-155	-205	-3170	-23 26	-1175	-1018	123
Inversión extranjera directa del ext.	2439	4179	6305	3068	4181	4285	8094	7292	23 988	11 657	3214
Inversión de portafolio en activos	-8261	-7537	-5655	-185	64	-1296	-1231	-1905	-2 128	-1060	2019
Inversiones de portafolio en obligaciones	8227	6857	13 643	4772	5069	11 808	12 346	10 693	-4780	-1331	-9516
Otras inversiones en activos	426	-1633	-4980	530	13 250	-7589	-7 112	-113	-2817	-1764	-3940
Otras inversiones en obligaciones	-2671	6972	-1916	1115	4347	426	7739	5 330	1839	2288	-5490
Total en Cuenta corriente	160	8838	7397	9171	256	7426	16 666	19 044	15 013	8859	-13 489
Errores y omisiones	-341	137	87	-16	12	-8	-1257	-328	-1098	-1154	-3361
SALDO TOTAL DE BALANZA DE PAGOS	-828	2429	32	-821	-2178	3408	3374	4090	2013	-1176	-21 405

Fuente: Elaboración propia con datos de "The Europa world year book". 1995, 1996, 1998, 1999, 2000, 2001, 2003.

5.2 LA IMPORTANCIA DE LOS CHOQUES EXTERNOS (EFECTO TEQUILA, EFECTO DRAGÓN Y EFECTO ZAMBA)

La estructura del fácil financiamiento, así como al entrada de IED y de Cartera tuvieron un gran cambio durante la crisis del tequila; primero, por la renuencia y especulación de los mercados internacionales por invertir; también por la disminución de los ingresos obtenidos por las empresas privatizadas; además de que no fue suficiente el apoyo de los organismos internacionales y la colocación de deuda en mercados externos, por lo que fue necesario recurrir a prestamos netos del sistema financiero local, para financiar el déficit público. La presión del déficit público sobre el mercado crediticio local contribuyó durante 1995 a mantener altas tasas de interés y a reducir la cantidad de crédito disponible para el sector productivo.

Esta situación casi derriba la convertibilidad, por lo que el Banco Central corrigió esta distorsión de flujos, incrementando la tasa de interés lo que tuvo un efecto negativo sobre el nivel de actividad, pero permitió el refinanciamiento, principalmente del FMI con la cantidad de 2884.7 mdeg (millones de derechos especiales de giro) en 1994 y de 4124.4 mdeg en 1995³⁵. Este mecanismo permitió superar la crisis del tequila durante 1995.

Las consecuencias del efecto zamba en 1998, tampoco fueron suficientes para derribar la convertibilidad, pues sí bien es cierto que hubo un aumento del riesgo país, además de que la IED y de cartera sufrieron una leve disminución con respecto a 1997, se logró obtener un superávit en cuenta de capitales; aunado a esto, se registró una disminución en el déficit fiscal, mejoró la recaudación, hubo un aumento en la producción además de que hubo un leve repunte en las exportaciones lo que le permitió tener una leve recuperación, pues hay que recordar que 1998 fue el último año de crecimiento de la convertibilidad. (Dossier. 2002.P.13)

³⁵ El precio de los Derechos Especiales de Giro (DEG) en 1994 eran de 1.46 pesos por DEG y en 1995 1.48 por DEG.

El retorno al mercado internacional de capitales, se produce en 1996; pero con el efecto dragón en 1997, se devaluaron los tipos de cambio de los países de la región asiática, con excepción de Hong Kong y Taiwan; otros países con tipo de cambio fijo, como Rusia, Brasil y Argentina sintieron fuertemente el impacto de la crisis asiática. Por su parte, Argentina tuvo dificultades para colocar bonos en dólares; pues luego de una colocación por 11 465 millones de dólares en 1996, hubo una disminución a 4105 mdd en 1997 y a solo 1772mdd en 1998. (Idem)

No obstante, a las altas tasas de interés en dólares que Argentina ofrecía, el mercado financiero internacional se encontraba muy renuente a la inversión en países emergentes luego de la crisis financiera en Asia y Rusia, por lo que el crédito se contrajo; por ejemplo, el cambio en la política del G-7 con respecto a las crisis financieras fue determinante para disminuir la inversión directa y de cartera en países emergentes.

Brasil por su parte, decidió flotar su moneda en enero de 1999 (paso de cotizar a 1.20 real por dólar a 2.30 a mayo de 2001), lo cual determinó una fuerte depreciación del real con más del 60%; el euro también tuvo una depreciación de un 30%; mientras que el dólar se fortaleció, por lo que el peso argentino se sobrevaluó todavía más e inició una recesión en 1999 dada la salida de IEDC, el corte de créditos internacionales y el aumento del déficit fiscal, de la cual Argentina ya no se pudo levantar. El peso argentino por su parte, estuvo vinculado al dólar durante 10 años, existió poca flexibilidad, es decir no existía una válvula de escape (como la depreciación de la moneda) cuando la economía argentina se enfrenta a shocks externos como la crisis del tequila, y la crisis asiática. (Fernández Canedo. 2002.p.4).

5.3 LA SALIDA DE CAPITALES ENTRE 1998-2002

En 1998, Argentina llegó a los 706 puntos de riesgo país; sin embargo, la IED registró la entrada de 7292 mdd, 802 mdd menos con respecto a 1997; por su parte,

la IEDC también se redujeron un 19% con respecto al año anterior. Aunque la entrada de inversión extranjera directa y de cartera en 1998 fue modesta, la salida de capitales fue menos dolorosa con respecto a años anteriores, lo que le permitió a Argentina durante ese año un saldo total en balanza de pagos de 4090 mdd, el más alto registrado en la convertibilidad. (ver tabla 21).

En 1999 el último buen año para la Balanza de pagos de la convertibilidad, pues si bien es cierto que el nivel riesgo país llegó a 665 puntos, se registró la entrada de 23 988 mdd por concepto de IED, la cual se considera una cifra record durante toda la convertibilidad, pero también por primera vez durante toda la convertibilidad se registra un déficit en IEDC de 4780mdd. Aun cuando la IED aumentó enormemente en 1999, se registró un déficit de 4901mdd en balanza de bienes y servicios, así como una reducción del PIB del 5% con respecto a 1998.

Es el caso de que 1998 fue el último año de crecimiento del PIB en Argentina, además de que fue el mejor año de la balanza de pagos durante la convertibilidad, especialmente en cuenta de capitales. A partir de finales de 1999, la inversión extranjera directa y de cartera disminuyeron con mayor intensidad, y es precisamente a partir de 2000 que la falta de actividad económica se fortaleció con respecto a 1998 y 1999.

En 2000, la estrategia del gobierno de Fernando de la Rúa fue reducir la tasa riesgo país de 800 puntos, mantener la disciplina fiscal y avanzar en las reformas estructurales a través de una reforma laboral; con las primeras dos se buscaba la confianza de los inversionistas y de esa forma mejorar la capacidad de repago de la deuda al tiempo que se reactivaba el crédito, con la segunda se trató de crear las condiciones para que la economía empezara a crecer, es decir aumentar el empleo y el PIB. (CEB.2002.P3)

A pesar de todos los esfuerzos del equipo económico de De la Rúa, el persistente estancamiento en 2000 implicó un déficit fiscal de 6817.6mdd, un desempleo del

15.5%, una caída del 0.8% del PIB con respecto a 1999 y hasta una disminución en las importaciones, lo que también ayudo a mantener un superávit en balanza comercial y que se prolongo en 2001. Es el caso de que la especulación (todavía fortalecida por la crisis financiera de Turquía)³⁶ y el riesgo país derivado de la indisciplina económica y fiscal, inhibieron la inversión, pues se registró una disminución de la IED de un 51% con respecto a 1998, así como la salida de 1331mdd en la IEDC; y aún cuando se registra un superávit en balanza comercial de 2558mdd (dado el aumento de los precios internacionales de los principales commodities que exportaba Argentina), se registró un saldo negativo en balanza de pagos de 1176mdd, el cual se pudo mitigar con las reservas internacionales. (ver tabla 2, 3 y 21)

También aumentaron la deuda externa y sus intereses, la cual llegó al nivel mas alto de toda la convertibilidad es decir 146 575mdd y 10 175mdd por concepto del pago de intereses. Es el caso de que los mercados financieros así como los inversionistas percibieron en Argentina un grave endeudamiento, toda vez de que desde hace tiempo, Argentina gastaba mas de lo que podía cubrir con su propia disciplina fiscal y económica. Para la segunda mitad de 2000, los mercados financieros dudaron sobre la voluntad y la capacidad de la Argentina para cumplir con sus compromisos financieros, entre ellos el pago de principal de la deuda externa y sus intereses, que en ese año superaban los 19 000 mdd; aunada a esta situación, la crisis financiera de

³⁶ Entre el 19 al 22 de diciembre, el Banco Central Turco invirtió más de 4 000 millones de dólares de sus reservas en un esfuerzo por detener el descenso de su moneda, pero en enero de 2000 Turquía abandonó el tipo de cambio fijo y dejó flotar libremente a su moneda, la lira turca, que se devaluó inicialmente en un 28%, repuntando en un 36% llegando a cotizarse a 1 020 780 liras turcas por dólar estadounidense, mientras que tasas de interés pasaron en tres días del 45/55 % al 4 500/5 000 %, acompañadas por una importante fuga de capitales y una corrida bancaria. El incidente provocó una profunda intranquilidad en los mercados financieros internacionales, siendo los países emergentes los mas propensos al contagio. Turquía recibió 11 000 millones de dólares como ayuda del FMI lo cual tiene, como contrapartida, el equilibrio en las cuentas públicas, la reducción de la inflación y la privatización de algunas empresas del Estado. (Sotres.2001.p.10)

Turquía contagiò a los países emergentes, lo que agravò todavìa mas la situación en 2001. (Loiácono.2001.p8)

En ese año, la IED disminuyò un 86% con respecto a 1999; tampoco hubo repatriación de Inversión de portafolio en activos, sino al contrario, 2019mdd de este tipo de inversiones salieron del país; la IEDC y otras inversiones en obligaciones registraron un déficit de 15 006mdd. La cuenta de capitales en total registrò el único déficit durante la convertibilidad, que fue de 13 489mdd y aunque se registrò un superávit en balanza comercial de 7451mdd, el saldo total de la balanza de pagos fue de -21 405mdd, mientras que las Reservas Internacionales Totales que en el 2000 fueron superiores a los 25 000mdd, llegaron a los 14 556mdd en 2001.

En total, salieron del país aprox. 10 100 mdd, los cuales fueron depositados en bancos extranjeros o invertidos en empresas y propiedades del exterior y de los cuales 1000 mdd se dirigieron a Uruguay. De los 101 000 mdd retirados de Argentina; unos 27 mil mdd se depositaron en bancos del exterior, otros 31 mil mdd se colocaron en acciones y bonos de empresas extranjeras, 13 mil mdd de dólares eran de empresas argentinas con inversiones en filiales del exterior, 4400 mdd corresponden a inmuebles de argentinos en el extranjero, mas otros 25 000mdd que se guardaron en el colchón. (Toussaint. 2002. P.3)

De enero a septiembre de 2001, residentes argentinos retiraron de los bancos más de 6633 millones de dólares; la tendencia fue más marcada a partir de junio, pues entre junio y septiembre, se retiraron 4400 millones. Los datos reflejan una gran fuga de dólares hacia el exterior puesta en marcha por un privilegiado segmento de la población. En contraposición, el Banco Central apenas contaba con 3 700 mdd en reservas de libre disponibilidad para garantizar la convertibilidad. Después de tal contexto, lo que seguía era la devaluación. (ver tabla 22)

TABLA 22 FONDOS TOTALES ARGENTINOS EN EL EXTERIOR

AÑO	MILLONES DOLARES
2001	101 087
2000	94 454
1999	90 827
1998	85 773
1997	79 355
1996	72 836
1995	67 421
1994	56 232
1993	50 858
1992	49 214
1991	50 077

Fuente: Toussaint con datos del BCRA

5.4 2001, EL AÑO DE LA CRISIS

La crisis financiera en Turquía junto con la devaluación de la lira turca a principios de 2001, fue uno de los principales promotores de la desconfianza para invertir sobre los países emergentes³⁷. Con la salida de capitales y la amenaza de declararse en default, el gobierno decidió reducir el gasto público hasta llegar a la cantidad de 1962 mdd en 2001 y por 2485 millones en 2002. Cabe destacar que en el primer trimestre de 2001, se logra retener el déficit fiscal, no siendo así el resto del año. (Dossier.2002.p.5)

Tras la renuncia el Ministro de Economía Michenea, Ricardo López Murphy asumió el puesto, pero las expectativas no eran alentadoras, ya que se pronosticaba que Tesorería que podría alcanzar un déficit de 6500 mdd; las provincias otro déficit de

³⁷ Cabe señalar que Turquía recibió 11 000 mdd de ayuda financiera internacional, mientras que Argentina (aún sin llegar al climax de su crisis) recibió 39 700 mdd en diciembre de 2000, al que se denominó blindaje financiero; la operación de **blindaje financiero** consistió en obligaciones que se anulan y pagos que se comprometen a cambio de estas obligaciones. Antes ya **habían sido blindados** México, Tailandia, Indonesia, Corea, Rusia y Brasil. (Dossier. 2002.p.13)

2500mdd y otros en bonos por 2000 mdd. Considerando que el déficit podía superar los 10 000 mdd, López Murphy tras presentó un plan de aumento de impuestos y recorte de gastos estatales muy ortodoxo e impopular; por lo que renuncia a menos de 20 días de su nombramiento. (Fernández. 2001. P.3)

Dada la salida de capitales y el estancamiento, Cavallo regresa al Ministerio de Economía para poner en marcha un Plan que prometía un crecimiento del 5% en 2001 a través de la reactivación de la economía (Loiácono.2002.p.7). Esto se lograría con las siguientes medidas:

Primero, se pusieron en marcha los acuerdos de competitividad industrial, cuyo propósito era mejorar la competitividad de los sectores productivos mas afectados (acero, calzado, textil, etc.) y reactivar su actividad.

También se logro sancionar el impuesto a los movimientos financieros o impuesto al cheque, donde el máximo de tasa para el impuesto era de 0.6%, pero se lanzó con una tasa de arranque del 0.25% para poder recaudar más dinero. (Loiácono. 2002.p7)

Como parte del Plan de Competitividad, el Banco Central fijó a finales de junio un tipo de cambio exclusivo para el comercio exterior de 1.07 pesos por dólar³⁸. Como no se podía devaluar, ni derogar la ley de convertibilidad, se le llamó convertibilidad ampliada o factor de empalme. (Loiácono. 2002.p8)

El último paso para sofocar la crisis sería reestructurar la deuda y llegar al déficit "0". Como alternativa a la devaluación o a la dolarización, la Cámara de Diputados

³⁸ Era el tipo de cambio fijado por el Banco Central, de acuerdo con el factor de convergencia, que se calcula promediando los precios del dólar y del euro (en Londres). **El factor de convergencia**, denominado con anterioridad "*factor de empalme*", es el número que determina el monto extra que los exportadores cobrarán a Tesorería por encima del tipo de cambio que fija la convertibilidad y que los importadores deberían pagar por contraposición. El factor de convergencia tenía como propósito hacer mas competitivas a las exportaciones en el exterior.

aprobó en mayo el proyecto de ley de ampliación de la convertibilidad, con la incorporación del euro junto al dólar como referencia del valor del peso; esta ley determinaría que el valor del peso surgiría del promedio de ambas monedas extranjeras. Esta propuesta fue mal recibida por los mercados, pues a finales de abril, la bolsa de valores cayó en un 2.6% y el riesgo país llegó a 900 puntos. Además de esto, el senado logró aprobar un recorte de 13% en salarios y pensiones públicas. (Dossier.2002. P.5)

Para mediados de junio, la situación financiera era desesperada al grado que el gobierno decidió llevar a cabo el “megacanje”, es decir, ofreció a los inversores canjear sus bonos de deuda por nuevos bonos globales con vencimiento en 2008, 2018 y 2031, lo que resultó positivo, toda vez de que el gobierno rescató bonos por 29 477 mdd, pero a cambio emitió el Pagaré 06 por 2030 mdd, pagare Global 08 por 931 mdp, pagare Global 08 por 11 456 mdd, pagare Global 18 por 7446 mdd y pagare Global 31 por 8521 mdd³⁹. (Fernández y Bonelli.2002.p6)

Con el arreglo de los diversos megacanje, el gobierno argentino debe pagar entre 2002 y el 2006, 80 000 mdd (capital e intereses). Cabe agregar que no es el primer canje que realiza la Argentina, ya que Cavallo reestructuró la deuda mediante el Plan Brady en 1992, Roque Fernández realizó otro canje en 1997 por 1750 millones en 1997 y por 3112 mdd en 1999, José Luis Machinea realizó tres canjes por al rededor de 5500 millones y en febrero de 2001 se realizó otro canje por 4202 millones; esto nos habla del sobreendeudamiento y de la incapacidad que tuvo el gobierno para poder cumplir con sus pagos a tiempo.

Es el caso, de que el gobierno buscó financiamiento por todas las fuentes posibles; por ejemplo, algunas empresas como Telefónica y Repsol, aportaron 1000 mdd; sin embargo, las empresas que conformaron este crédito, en realidad adelantaron el pago de sus impuestos por ganancias correspondientes al siguiente año; otro caso tuvo lugar en

³⁹ Los megacanje tuvieron como propósito proporcionarle liquidez al gobierno, para que pudiera cumplir con el pago de principal e intereses de la deuda externa, y de esa forma no se declarase en default.

agosto, cuando el gobierno empezó a aceptar el pago de impuestos con bonos de la deuda externa del país, asegurándose así la recaudación y aumentando la demanda y por ende la cotización de los títulos. (Dossier.2002.p7)

Esto nos demuestra que si se atacó la crisis, tarde y no con anticipación; antes de octubre, los Argentinos valoraron la capacidad de trabajo del ministro Cavallo, que además había logrado que el Congreso volviese a trabajar sancionando Leyes y retomando la discusión de los problemas nacionales.

Tan solo entre abril y agosto de 2001, la bolsa cayó 5 % y el riesgo país rebasó los 1700; la tasa interbancaria llegó hasta 45%, cerrando a 22%; por lo que el argentino perdió la capacidad de asombro respecto de los parámetros que manejaba acorde a su pesimismo. (Fernández y Bonelli. 2002.p7)

Para el último trimestre de 2001, el Gobierno inicia la reestructuración de su deuda pública al recortar los fondos federales que éste daba mensualmente a las provincias, para así cumplir el plan de "déficit 0"; al tiempo que Cavallo decidió prorrogar una semana el plazo de los tenedores locales de títulos para presentarse al canje de deuda. Mientras tanto, el riesgo país tocó el 30 de noviembre el record de 3490 puntos básicos; de esta forma, Argentina se convirtió en el país más riesgoso del mundo.

Fue tal la salida de créditos financieros y bancarios, que para frenar la fuga de capitales, el gobierno limitó el primero de diciembre a 250 dólares la cantidad semanal que podían retirar los ciudadanos argentinos de sus cuentas bancarias; a esta medida se le denominó "corralito financiero", pero tras las protestas, Cavallo decidió aumentar a 1000 pesos a la semana la cantidad de efectivo que podían sacar los argentinos y a 10 000 pesos, el máximo que se podía sacar del país.

Aún cuando el gobierno argentino forzó los fondos de pensiones para transformarlos en títulos públicos y así financiar los gastos del Estado, no se logró el esperado "déficit 0"; por lo que el FMI decidió no conceder un préstamo de 1264 mdd, mientras que el

BM y el BID también congelaron los préstamos de 1230 millones de euros. (Martínez. 2002.p.4)

Cabe señalar que fueron bastantes los intentos de Cavallo para negociar con el FMI la obtención de créditos frescos, lo cual no lo consigue.

Diciembre de 2001, se caracteriza por las incesantes huelgas y protestas populares denominadas cacerolazos, dado las restricciones bancarias y el repunte del desempleo; también estalla una violenta ola de saqueos a supermercados, a tal grado que el gobierno declaró el estado de sitio; a lo que le seguiría la renuncia del Presidente Fernando de la Rúa, electo en 1999, del Ministro de Economía Domingo Cavallo y del resto de su gabinete. (Loiácono.2001.p13)

Para finales de diciembre, Argentina tuvo que cancelar 700 mdd en obligaciones y evitó la suspensión de pagos; sin embargo, siguió sin obtener fondos del FMI, el cual le exigió medidas fiscales más creíbles para 2002; por otro lado, Argentina también pasó a la historia por ser el único país que tuvo cinco presidentes diferentes en dos semanas, cuatro de ellos deciden renunciar dada la responsabilidad que implicaba sostener un país con una crisis económica muy fuerte; para ese entonces, Argentina ya había declarado la mayor suspensión de pagos de la historia económica argentina. (Martínez.2002.p4)

Realmente, diciembre de 2001 marcó la historia social y económica argentina dado las protestas, cacerolazos y saqueos, los cuales se propagaron por todo el país; por otro lado, el primero de enero se nombra a Eduardo Duhalde como presidente de la República de Argentina. A los dos días de tomar protesta, Argentina entra formalmente en cesación de pagos de su deuda externa al no cubrir el pago.

Varios días después, finalizó el feriado bancario y comenzó la venta de dólares. Con las reservas internacionales reducidas casi en un 60% con respecto al 2000⁴⁰, el nuevo gobierno de Eduardo Duhalde anunció un nuevo paquete económico, el cual incluyó la pesificación de las deudas 1 a 1, la devolución de depósitos bancarios en pesos ya devaluados a 1.40 por dólar y cuyo tipo de cambio llegó a 3 pesos por dólar hacia marzo de 2002. Con estas acciones se ponía fin a 11 años del Plan de Convertibilidad.

Como conclusión, la lista de soluciones para salir de la crisis fue extensa, e incluyó impuestos, recortes varios, convertibilidad ampliada, ley de competitividad, déficit cero y ajuste, postergación de pagos y luego devaluación. Durante 2001, el gobierno realmente agotó sus políticas con tal de no caer en cesación de pagos y en devaluación. Ejemplo de ello es el superávit en Balanza comercial, dado el aumento de las exportaciones derivado no solo por los precios internacionales de las principales exportaciones argentinas, sino también de políticas como la convertibilidad ampliada, donde el dólar se devaluó para mejorar las exportaciones, o la negociación con Brasil, a través del cual Argentina puso un arancel general del 35% sobre las importaciones brasileñas; la rebaja de ciertos impuestos para promover la actividad económica, así como la creación de nuevos impuestos (como el financiero) o el aumento de otros como el de pensiones. (Loiácono.2000.p.17)

Desafortunadamente, todas estas medidas no convencieron al FMI para la obtención de créditos frescos, por lo que Argentina tuvo que declararse en cesación de pagos y tuvo que devaluar su moneda; por su parte, los ciudadanos argentinos perdieron gran parte de su patrimonio dada la pesificación (en una moneda devaluada claro) de sus depósitos en dólares, mientras que todas aquellas personas físicas y morales que en su tiempo alabaron las bajas tasas de interés en dólares aumentaron sus deudas y también se declararon en banca rota.

⁴⁰ Las reservas internacionales que en 2000 fueron de 25 154 mdd, llegaron a 14 556 mdd en 2001 y en 2002 llegaron a 10 492 mdd.

CAPITULO 6 REFLEXIONES PARA EL CAMBIO

“Gracias Argentina por advertirle a nuestros gobernantes que un ciudadano honesto también pierde la paciencia”.

L.Haberkorn

6.1 ¿QUÉ HIZO MAL ARGENTINA?.- CRITICA AL MODELO ECONÓMICO DURANTE LA CONVERTIBILIDAD.

En 1991 se decide establecer el modelo de convertibilidad, que no solo resolviera la hiperinflación, sino que también generaría la confianza plena en los inversionistas extranjeros para así poder propiciar el crecimiento en Argentina. Sin embargo, la aplicación correcta de la caja de convertibilidad esta llena de errores, toda vez de que Argentina no cumplió enteramente con las características teóricas que exige el modelo de convertibilidad, para que éste sea exitoso. A continuación se expondrán las principales características que exige la “Caja convertible” tales como tener un tipo de cambio fijo creible y ligeramente subvaluado, ser una economía pequeña y abierta, mantener un estrecha relación comercial y una alta movilidad laboral con el país que se va a anclar la moneda, etc. Después de enumerarlos, se señalaran las características con las que si cumplió Argentina, pero que a largo plazo fueron dañinas para el país.

Primero.- El sistema de convertibilidad se basa en un tipo de cambio fijo a una paridad realista, lo que nunca se vio en Argentina, toda vez de que al iniciarse la convertibilidad, el peso estuvo sobrevaluado y con los años aumentó la sobrevaluación (ver tabla 5), lo cual agravó la situación de la distorsión relativa de los precios y también de las exportaciones. Lo correcto hubiera sido mantener un tipo de cambio un poco mas alto, real y creible, manteniendo un margen de seguridad dado la especulación y la oferta y demanda del dólar.

Un tipo de cambio 1 peso : 1 dólar fue un gran error, sí se toma en cuenta que Argentina tenía que crear un excedente de divisas (a través de las exportaciones)

para poder así cubrir el pago de la deuda y de sus intereses, evitándose así el malestar de endeudarse todavía más; además de que al establecerse un tipo de cambio fijo, éste debe ser un poco más alto al tipo de cambio real, dándole un margen de seguridad para que el tipo de cambio fijo no se sobrevalúe en el futuro. Por ejemplo, el tipo de cambio real en 1991 era casi 1.30 pesos por dólar, el cual se fue agravando año con año, si se hubiera establecido un tipo de cambio nominal de 1.50 pesos por 1 dólar en 1991, se cumpliría con ese margen de subvaluación, además de que se hubiera dado fuerza a las exportaciones, sin embargo, para 1994, el tipo de cambio real superó los 2 pesos por dólar, por lo que el peso estaría nuevamente sobrevaluado (ver tabla 5 de capítulo 3). El problema con el tipo de cambio fijo, es que nunca se sabe a cuánto puede llegar su sobrevaluación en un futuro.

Segundo.- Según dice la teoría del Currency Board, otras de las características que debe tener un país para tener una caja de convertibilidad, es ser una economía pequeña y abierta.- Para dar cumplimiento a este punto, Argentina disminuyó en 1991 sus aranceles de exportación e importación; sin embargo, Argentina (37 millones de habitantes) no es una economía tan pequeña si tomamos en cuenta a las poblaciones de otros países que también poseen cajas convertibles como Bermuda (63 000 habitantes), Bosnia (3.8 millones), Estonia (1.4 millones), Hong Kong (7.1 millones). Así mismo, el 50% de los países con cajas convertibles son actualmente territorios dependientes de otros países (Gibraltar, Islas Faroe, Islas Falkland, Islas Cayman, etc.) y el otro 50% son países que adoptaron la convertibilidad dado su bajo rendimiento económico, tal es el caso de (Estonia, Lituania, Bosnia, Djibouti); siendo Hong Kong la única excepción.

Tercero.- Otra característica que Argentina debió de cumplir para tener un modelo de convertibilidad exitoso, es mantener una estrecha relación comercial con el país al que esta vinculada la moneda, en este caso Estados Unidos, lo cual no se cumplió, porque las exportaciones argentinas a Estados Unidos representaron entre el 8% y el

12% de las exportaciones totales durante la convertibilidad, además de que Argentina era más dependiente del ciclo comercial de sus socios comerciales del MERCOSUR (principalmente de Brasil) que de Estados Unidos.

Cuarta.- La teoría de la Convertibilidad también nos dice que para propiciar el éxito de la caja de convertibilidad, Argentina debió tener una alta movilidad o flexibilidad del mercado laboral y ser preferentemente vecino de Estados Unidos para así mitigar el desempleo. Ninguna de estas características se cumplieron, teniendo en cuenta que la posición geográfica de Argentina no propició dicha movilidad laboral; además de que no existe acuerdo migratorio con los Estados Unidos.

A continuación, se señalaran características, que Argentina cumplió para establecer la caja de Convertibilidad, pero que a largo plazo no fueron muy beneficiosas.

a) Por un lado, la ley de convertibilidad logró eliminar la hiperinflación y atrajo la confianza de los inversionistas dada la estabilidad monetaria, sin embargo, el Banco Central perdió los instrumentos de control de la política monetaria, primero porque no pudo ser más prestamista de última instancia, ya que le era imposible emitir dólares cuando habían corridas bancarias. Además de que el ciclo monetario argentino se hizo dependiente de la tasa de interés norteamericano, ya que cuando Estados Unidos mantenía bajas sus tasas de interés, se mitigaba un poco la sobrevaluación del peso, pero cuando la tasa de interés norteamericana era alta, el peso se sobrevaluaba todavía más, agravando la situación de los precios relativos.

Por otra parte, la mayoría de las empresas de los bienes no transables ya privatizadas establecieron sus tarifas en dólares; lo que también se considera un error, si tomamos en cuenta que la moneda argentina es el peso, además de que esa situación agrandaba aún más la brecha entre los precios de transables y no transables.

b) Con la convertibilidad, se mejoró la posición del riesgo país dada la transparencia monetaria, lo que en un principio le permitió a Argentina mantenerse al margen de un

mal contagio financiero; por lo “que es cuestionable que una nación soberana, inclinada hacia políticas de dinero fácil, pueda mitigar su indisciplina monetaria y fiscal por medio de la atracción de dólares y no por el camino duro”. (Verbitsky. 2002. p.6)

c) La convertibilidad dio pie a que se mantuvieran bajas tasas de interés en dólares y altas tasas de interés en pesos, lo que por una parte provocó una monetarización en dólares, endeudamiento en dólares, demanda en dólares, lo que todavía agravó la sobrevaluación del peso. Además de que miles de argentinos perdieron gran parte de su patrimonio al devaluarse el peso y recordar que sus deudas ahora eran impagables.

Además de no cumplir con muchas de las características para mantener una Caja de Convertibilidad exitosa, Argentina tampoco tomó en cuenta las implicaciones de un tipo de cambio sobrevaluado y de la pérdida de control del Banco Central de la política monetaria. No obstante a esto, el equipo económico tomó el riesgo de establecer la ley de convertibilidad, pues hay que recordar que desde 1976 a 1991, Argentina no había sido capaz de lograr estabilidad monetaria y fiscal por sus propias manos. “Es decir, si el país no puede fabricar la estabilidad en casa, el consejo monetario permite traerla como artículo de importación” (Salinas, León. 1996.p.4).

Es el caso de que Argentina no cumplía con todos los requisitos para establecer una Caja de convertibilidad, ya que en 1991 no era colonia, no estaba del todo abierta al comercio exterior, no era una economía pequeña si la comparamos con los demás países con cajas convertibles y que tienen una población menor a los 8 millones de habitantes; no mantuvo movilidad laboral con Estados Unidos, además de que Estados Unidos no era su principal socio comercial. Por lo que efectivamente, desde un inicio Argentina no era un buen candidato para el Régimen de convertibilidad, sino que adoptó el modelo de convertibilidad por la frustración de no poder contener la inflación y de no mantener una disciplina monetaria y fiscal.

Aún cuando las características del modelo no concordaban con la situación Argentina, el modelo se adopta, tendiendo como resultado en su primera etapa un crecimiento sostenido durante cuatro años; se veía a Argentina como el mejor ejemplo de crecimiento en los países subdesarrollados, y se presumía que la fórmula convertibilidad + otras políticas “propias del consenso de Washington”, llevarían a Argentina al primer mundo; sin embargo, el gobierno no tuvo una visión de la convertibilidad a mediano y largo plazo.

Al Plan de convertibilidad, también se le unieron otras políticas conocidas como propias del Conceso de Washington, o bien de corte neoliberal, cuyo objetivo era la apertura económica nacional, además de adecuar al país al nuevo escenario internacional y transformarlo en un receptor importante de Inversión extranjera directa y de cartera que permitiesen tomar la senda del desarrollo económico. Dentro de estas políticas, se encuentran:

a) Privatización total de las Empresas Públicas y falta de una estrategia de inversión de esos fondos a largo plazo.- Con la privatización de 250 empresas del Estado, el gobierno obtuvo un cierto alivio fiscal; sin embargo, el error en cuanto a la venta de las paraestatales no solo radicó en una venta estratégicamente mal planeada toda vez de que se calcula que pudieron haber sido más de 50 000mdd lo obtenido por la venta de las mismas y no 32 000mdd; sino que también radicó en el uso de los fondos, toda vez de que el 75% de estos fondos se computaron en el gasto corriente primario doméstico, así como para pagar intereses de la deuda.

Quizá lo lógico hubiera dirigir esos fondos a la inversión productiva sobre todo en el sector de los transables, toda vez de que la gran mayoría de las paraestatales vendidas (pertenecían al sector de no transables) habían establecido sus precios en dólares e incluso por arriba de los precios internacionales; lo que no solo abrió la brecha entre los precios relativos, sino que también aumentó los costos en la industria en general, dado el aumento de los precios de carreteras e insumos como luz, agua o gas.

Lo correcto también hubiera sido conservar aquellas empresas que pudieran trabajar en conjunto con los empresarios industriales y agrícolas proveyéndoles de tarifas especiales, créditos a bajas tasas de interés en pesos, exoneraciones fiscales, etc., haciendo de sus productos más atractivos tanto en el mercado interno como en el exterior; es decir, esto no significa que el Estado protegería a la economía productiva como sucedió durante la época del sistema de sustitución de importaciones, sino que el Estado debió apoyar e incentivar a las empresas para de esa forma insertarse con éxito al comercio internacional.

b) Apertura Comercial inmadura y sin reciprocidad.- Es cierto que los aranceles a las exportaciones e importaciones disminuyeron considerablemente hacia inicios de los 90', también es cierto que las exportaciones se duplicaron entre 1991 a 2001, pero esto se debió al crecimiento de las exportaciones de productos primarios, que también se vieron favorecidos por los buenos precios internacionales. Por ejemplo: combustibles, cereales, aceites y materiales crudos como vinagre o tabaco, los cuales representaron el 80% del aumento de las exportaciones; por lo que sería un error señalar que todos los sectores de exportación tuvieron un crecimiento similar durante la convertibilidad.

Mientras que las exportaciones lograron duplicarse durante la convertibilidad, las importaciones llegaron a cuadruplicarse, tendiendo sus repuntes más altos en 1997 y 1998; por esta razón es que Argentina mantuvo recurrentes déficits comerciales; y aún cuando las exportaciones aumentaron, su impacto sobre el PIB era menor al 10% del PIB.

El error en cuanto a la apertura del comercio exterior en Argentina radica en que fue muy inmadura primero porque la sobrevaluación cambiaria no favorecía a las exportaciones y segundo porque no hubo reciprocidad de apertura por parte de los socios comerciales. A excepción de los países del MERCOSUR, Argentina tuvo que soportar altas barreras arancelarias y no arancelarias del resto de sus socios comerciales, sobre todo en productos agrícolas, los cuales eran principales productos de exportación de Argentina. Quizá lo correcto hubiera sido buscar esa reciprocidad

a través de la firma de acuerdos comerciales, además de que el gobierno también pudo haber establecido una política de incentivos e inversiones a favor del sector exportador, sobre todo con aquellos sectores que más se vieron afectados por los bajos precios internacionales y por la distorsión relativa de los precios.

Al parecer, al gobierno Argentino, se le olvidó que el crecimiento de las exportaciones es una importante fuente generadora de divisas (diferente a los préstamos externos e inversiones especulativas) que hubieran ayudado a cumplir con el pago de sus obligaciones externas.

Por otra parte, el gobierno también creyó que las exportaciones crecerían hacia el segundo período de la convertibilidad, lo que nunca sucedió, ya que nunca se dieron las condiciones adecuadas para un crecimiento a largo plazo; toda vez de que la política comercial y monetaria mantuvo un sesgo antiexportador.

e) Mayor inversión especulativa y a corto plazo que Inversión Extranjera Directa.-

Es cierto que la inversión extranjera directa y de cartera se dirigieron a Argentina gracias a la transparencia monetaria dada la paridad cambiaria, a las atractivas tasas de interés en dólares y sobre todo gracias a la amplia gama de posibilidades para invertir en las empresas privatizadas. Estas condiciones propiciaron que Argentina fuera un mercado altamente rentable. Sin embargo, el 60% de la IED a Argentina se concentró en las empresas privatizadas, cuya mayoría abarca el sector de servicios; mientras que el otro 40% se concentró en empresas de bienes transables, sobre todo con las relacionadas a la explotación de recursos naturales.

Por otra parte, la IEDC superó por mucho a la IED, siendo el aumento de bonos de deuda gubernamentales la inversión corto placista más atractiva. Bajo esta coyuntura, Argentina debió tratar de dirigir esa inversión especulativa a inversión productiva, que no solo beneficiara el mercado interno, sino a la reactivación de la industria productiva del país y al comercio exterior, toda vez que la mayor parte de la IED se concentró en el área de servicios. No está mal invertir en el área de

servicios, sino que en su mayoría no se exportan, además de que ésta ya tienen un mercado interno cautivo; por otra parte, si la inversión se hubiera dirigido a la industria productiva, ésta hubiera podido competir más fácilmente con aquellos artículos de importación artificialmente abaratados por la paridad cambiaria, además de que por la vía de las exportaciones Argentina hubiera obtenido otra fuente de atracción de capitales diferente a los préstamos internacionales y emisión de bonos de deuda para cumplir con el pago de la deuda externa, evitando de esta forma el endeudamiento indiscriminado

Es el caso, que el error, estuvo en la dirección que tuvo la IED y la IEDC en Argentina, toda vez de que la primera se concentró en el área de servicios, cuando pudo haberse concentrado mucho más en el sector productivo del país, dando pie al aumento de las exportaciones, a la disminución de la desocupación y a la recuperación de la recaudación; mientras que la IEDC, atraída por los atractivos bonos de deuda, etc. provocaron la creencia de que se disponía de una gran liquidez fiscal dando pie al aumento del gasto y sobre todo al endeudamiento. Pero el Estado no fue único que aprovechó la apertura financiera bajo el modelo de la convertibilidad, pues cabe mencionar que la deuda externa privada representa el 37.5% de la deuda total externa.

Por lo tanto, el modelo de convertibilidad sentó un modelo de acumulación y de crecimiento, cuyo aparato dinámico fue el ingreso de capitales externos, siendo mayores los de carácter volátil y especulativo.

d) Gran dependencia de los créditos externos y gran aumento del gasto estatal.- Otro gran error de Argentina fue el hecho de ligar su crecimiento con la dependencia que guardaba con los créditos externos, lo que trajo resultados muy positivos durante el primer periodo, pero también la hizo muy vulnerable a los "shocks" externos.

En el segundo periodo de la convertibilidad disminuye el crecimiento, pero se siguió incrementando el gasto, al igual que los préstamos al exterior; lo que fue

algo inconveniente tendiendo en cuenta que el aumento del PIB así como de las exportaciones no crecía lo suficiente como para poder cumplir con las obligaciones externas, que cada día aumentaba.

A partir de 1995, el gobierno vio al déficit fiscal como la principal causa del estancamiento; cuando éste realmente era una consecuencia de un modelo con vicios estructurales muy graves tales como la dependencia del crecimiento a través de los créditos externos y el aumento del gasto corriente primario⁴¹ cuando realmente Argentina no producía lo que gastaba.

Otra de las principales características que buscó el gobierno para establecer el modelo de convertibilidad, fue la “estabilidad fiscal” subordinando las cuestiones sociales a las necesidades de ajuste económico, ejemplo de ello son las diferentes estrategias que realizó el gobierno para lograr superávits fiscal, como el aumento de los impuestos a tasas muy por encima de las internacionales, así como la privatización de Instituciones sociales, etc.

Con el pago de las prestaciones, así como la obtención de crédito a través de los Bonos del Estado, el gobierno cayó en la creencia de que existía suficiente liquidez fiscal para cumplir con los pagos al exterior y seguir gastando; lo cual fue uno de los principales errores, pues hay que recordar el crecimiento del gasto público y el crecimiento de la deuda externa superaron por mucho al crecimiento de la recaudación. En general, al Estado argentino se le olvidó que la conducción de política fiscal debe llevarse a cabo con responsabilidad y transparencia.

Si el gobierno hubiera sido un poco más austero en el gasto corriente primario, si hubiera realizado una distribución de sus aportes con una estrategia más clara, además de que hubiera combatido la economía informal; el endeudamiento interno y

⁴¹ Cuando el PIB crecía a un promedio anual del 7.9% entre 1991 y 1994, del 3.9% entre 1995 y 1998, y luego un decrecimiento del 2.8% en la última fase; el gasto público del Estado aumentó un 105% entre 1991 y 2000.

externo no hubieran sido tan pronunciado. Pero el Estado no fue el único culpable del sobreendeudamiento, pues hay que recordar que el 37% de la deuda externa total en 2001 fue del sector privado, además de que el gobierno Argentino tomó la deuda privada, y también la hizo propia del erario público.

Sí se toman en cuenta todas estas características, se puede señalar que Argentina jamás fue un país en vías al primer mundo, como se hizo creer en los 90', sino que su crecimiento fue producto de un modelo cíclico dependiente de créditos externos y sin una mirada a largo plazo.

Lo que significa que las verdaderas causas de la crisis de Argentina no solo recaen en el modelo de Convertibilidad y la sobrevaluación cambiaria, que como hemos visto afectaron y mucho al sector de los transables y mantuvieron un sesgo antiexportador; sino que también recaen en el gasto excesivo del Estado y el sobreendeudamiento de las empresas argentinas, impulsado por la creencia de una sobreliquidez fiscal; en una mala estrategia para subsanar el déficit fiscal y para pagar los compromisos con el exterior y en una mala estrategia de crecimiento basada en el endeudamiento, en inversiones especulativa y corto placistas, en vez de concentrarse en un crecimiento vía mayor apoyo e inversión a la economía productiva, y por ende mas exportación, es decir crecer por el camino del trabajo duro, quizá con tasas de crecimiento mas austeras que las vistas entre 1991 y 1994, pero menos volátil, menos dependiente de los choques externos, dado que la inversión está más dirigida al sector productivo que al sector especulativo, y por ende con menor desocupación, pero sobre todo con una visión a largo plazo de una economía sana, donde el Estado logre conciliar los intereses de los empresarios con las necesidades de sus trabajadores.

6.2 EL BUEN CAMINO

Una principal enseñanza de la crisis de Argentina, nos habla de los riesgos de mantener una caja de convertibilidad, ya que el país se vuelve propenso a una

sobrevaluación, además de que el Banco Central se queda sin soberbia sobre la política monetaria. Lo más prudente que pudo haber hecho Duhalde en enero de 2002, fue abandonar la caja de convertibilidad, ya que con un tipo de cambio flotante es más fácil de controlar la sobrevaluación, además de que el Banco Central recupera el instrumento de la política monetaria al tiempo que deja a la oferta y demanda, la determinación del tipo de cambio. La flotación cambiaria tiene un solo inconveniente, pues requiere de un riguroso equilibrio fiscal para evitar la inflación. El equilibrio fiscal que en condiciones de tipo de cambio fijo y de sobrevaluación cambiaria tuvo efectos recesivos sobre la economía, puede volverse virtuoso con flotación cambiaria. Pues con un tipo de cambio flexible, el equilibrio fiscal permite reducir la tasa de interés interna, la reducción de la tasa interna estimula la depreciación cambiaria, lo cual alienta las exportaciones y hace más eficiente la sustitución de importaciones, lo cual otorgaría un impulso al crecimiento de Argentina.

Algo que se considera que Argentina olvidó durante la convertibilidad, fue buscar un progreso económico y productivo a largo plazo; por lo que después de una devaluación y una gran corrida bancaria, lo más importante es volver a reactivar la economía, para ello es necesario el saneamiento de las cuentas fiscales, mantener una política monetaria y fiscal más ordenadas; siempre buscando el desarrollo económico del país a largo plazo y no solo el crecimiento.

Recién devaluado el peso, es necesario reactivar el consumo para propiciar el crecimiento de la actividad productiva y el ahorro. Esto se lograría a través de la reconstrucción del mercado interno y de la inversión. Por lo que debe plantearse un programa económico basado no en el aumento de la deuda y sí en la atracción de inversión extranjera directa.

Otra de las principales enseñanzas, que nos deja la crisis de Argentina, es que no debe mantenerse un tipo de cambio sobrevaluado, esto debe tomarse en cuenta para poder así eliminar la distorsión de los precios relativos; es por ello que ni Argentina ni otra nación con sobrevaluación cambiaria, deben subestimar y pasar por

alto al tipo de cambio real, pues el hacerlo, deteriora al sector productor de bienes transables e impide generar las divisas suficientes para afrontar las obligaciones externas

Esta claro que Argentina tiene que cubrir sus compromisos externos y pagos de intereses, por lo sería un error endeudarse una vez por ese concepto. Por ello, no solo es necesario la reestructuración de la deuda, sino también buscar un crecimiento productivo mucho mayor que el de los 90', ahora si mirando a las exportaciones como una alternativa diferente a la emisión de bonos para cumplir con los compromisos externos, es decir seguir el camino del trabajo duro y no del especulativo.

Para ello también es necesario retomar la productividad del país, los recursos con los que cuenta Argentina, así como el desarrollo de la industria. Argentina posee grandes recursos naturales, sin embargo, la productividad agroindustrial es baja en relación al PIB y la mano de obra industrial es no calificada; por otra parte, la apertura comercial de los mercados de los países desarrollados (y que son socios comerciales de Argentina) para productos de origen agropecuario y agroindustrial ha sido corta, e incluso estos países han incrementado los subsidios a la producción de estos bienes.

A su vez, Argentina debe no solo depender de la exportación de sus productos agroindustriales, que como se han visto, son los que le dan fuerza a las exportaciones; sino también debe incrementar la producción y exportación de bienes de capital y desarrollo tecnológico. Por lo que también sería necesario desarrollar centros de investigación y desarrollo tecnológicos en conjunto con los países del MERCOSUR para buscar fuentes alternativas de insumos que pueda producir la región y crecer en bloque. Para lograr esto, es necesario que los países que conforman el MERCOSUR busquen una integración mas firme.

Por otro lado, Argentina debe buscar acuerdos arancelarios mas justos con sus socios comerciales: por lo que puede apoyarse del MERCOSUR, para lograr la

firma de Tratados de Libre Comercio sus distintos socios comerciales tales como Asia o la Unión Europea.

Argentina también debe buscar un equilibrio fiscal estructural, por un lado reactivar el consumo ayuda a que se mantenga un buen nivel de recaudación; sin embargo, las altas tasas impositivas, la cantidad de impuestos y el desequilibrio vertical son inhibidores del pago de los mismos; por un lado, la población que paga impuestos (y que aparte son altas tasas impositivas) se desalientan al pagar, toda vez de que perciben que los servicios o los aportes del Estado no corresponden a lo que pagan; por lo que sería necesario que el Estado tuviera una estrategia racional (tomando en cuenta la población, la productividad y la superficie que tienen) para proporcionar a las provincias lo justo, y el excedente puede ser proporcionado a las provincias que menores servicios obtienen. El estado también debe reducir los impuestos distorcitivos, toda vez de que son frenos para a industria, además de que el gobierno Argentino debe enfrentar una cruzada frente a la alta evasión fiscal. También es recomendable que el gasto político se racionalice, pues el pago por concepto de los mismos, se considera como uno de los más altos a nivel internacional.

También es necesario desarrollar un mercado financiero de largo plazo, es decir que se vincule con la Inversión Extranjera Directa dirigida a la actividad productiva, procurando su rentabilidad y sobretodo mejorando el empleo y los salarios, pues hay que recordar que durante los 90', el mercado financiero argentino se inundo de operaciones corto placistas y especulativas atraías por las atractivas tasas de interés en dólares y los bonos del Estado. Por lo que sería mejor ofrecer inversiones reales a largo plazo; por ejemplo, si el Estado emite bonos de deuda, estas pueden ser a largo plazo con rendimientos reales positivos, pero esta deuda no debe computarse como gasto corriente, como se hizo durante la convertibilidad, sino que debe ser utilizada para financiar proyectos rentables que involucren infraestructura y propicien en desarrollo de los bienes transables. "Ser productor, crear riqueza, expandir las empresas es una tarea que requiere aptitudes específicas que no son justamente patrimonio de especuladores de corto plazo".(Arroyo. 1994.p.139)

Seguramente serán muchos más los temas que se deberán considerar, pero en general, Argentina necesita una estrategia de desarrollo a largo plazo, que se apoye en la productividad y competitividad de la economía productiva, la cual debe apoyarse de la inversión a largo plazo tanto del sector privado, como del Estado. Esto se consigue manteniendo un tipo de cambio nominal, lo mas apegado al real, racionalizando la política comercial, integrando políticas tecnológicas y capacitando el potencial humano; también se deben promover las exportaciones agrícolas e industriales, buscando también la sustitución eficiente de las importaciones. El gobierno puede apoyar la creación de cadenas productivas, fortaleciendo las actividades de capacitación y el desarrollo de una infraestructura técnica, de mercado y de inversión interna e internacional, como ya se había dicho con miras a largo plazo.

CONCLUSIONES

La crisis de Argentina es producto de una serie de factores estructurales y coyunturales; dentro de las primeras, están presentes la estructura de la política monetaria y el mal manejo de la política fiscal, mientras que la causa coyuntural se refiere a la salida de capitales derivada de la volatilidad del sistema financiero y monetario argentino.

La principal característica de la política monetaria, es la ley de convertibilidad. Aun cuando Argentina no cumplía con todas la características que la teoría exige para mantener una convertibilidad exitosa, Argentina tomo el riesgo de adoptarla. Los primeros resultados fueron positivos, ya que el modelo fue una excelente medicina para buscar la estabilidad que se requería para generar al confianza en el mercado financiero además de que ésta logró eliminar la hiperinflación que había sido un gran problema desde los años 70'. La Ley de convertibilidad tuvo éxito durante su primer periodo, dado que se registró un crecimiento del 7.9% anual promedio durante 1991 a finales de 1994. Durante el segundo periodo de la convertibilidad, el crecimiento fue mas modesto, pues se registró un crecimiento anual promedio del 3.2%, mientras que en el último periodo (finales de 1998-2002), se registró un decrecimiento.

Se puede decir que el éxito del primer periodo y el menor crecimiento del segundo periodo de derivaron de un círculo virtuoso de crédito internacional, dentro de los que se incluyen el pago con concepto de la venta de paraestatales, así como el aumento de inversión extranjera directa y de cartera, la mayoría de la IED estuvo dirigida al sector de las empresas privatizadas, cuya mayoría se concentró en el área de servicios; mientras que la IEDC se dirigió al mercado de bonos y notas del estado y de empresas publicas, atraídas también por las bajas tasas de interés con respecto a las internacionales. El error del Estado consistió en que tal círculo virtuoso duraría mientras existiera la estabilidad monetaria, pero se olvidaron de buscar un crecimiento a través del camino duro, en ves de ello, basaron su

crecimiento en un modelo bizarro de acumulación de capitales, permitiendo que la sobrevaluación cambiaria y la distorsión relativa de los precios aplastara las exportaciones y creara un sesgo importador, que se vio reflejado en los constantes déficits comerciales.

En el tercer periodo de la convertibilidad, la economía argentina se mantuvo en recesión, pues los mercados internacionales percibieron los errores macroeconómicos tales como el sobreendeudamiento, el estancamiento del crecimiento y la falta de dinamismo en las exportaciones, aunque la IED y de cartera se sostuvieron hasta inicios de 2000, cuando en definitiva, el riesgo país empezó a ascender.

Es importante destacar que tanto el efecto tequila como el efecto zamba hubieron podido derrumbar a la convertibilidad; sin embargo, no fue así. En 1994 porque las inversiones en Argentina seguían siendo muy rentables, además de que los mercados y el FMI confiaban en que Argentina podría controlar sus deficiencias macroeconómicas. En 1998, porque aún cuando aumentó en nivel riesgo país, fue el mejor año para la balanza de pagos, sin tomar en cuenta las reservas internacionales, además de que fue el último año de crecimiento, lo cual no permitió el derrumbe del sistema monetario.

Por otra parte, el error en cuanto a la paridad cambiaria, radicó en que el tipo de cambio nominal 1 peso = 1 dólar nunca fue el apropiado, toda vez de que desde un inicio existió la sobrevaluación del peso. Dicha sobrevaluación abrió la brecha entre los precios de los bienes transables y los no transables, favoreciendo a los segundos, además de que se creó un sesgo importador, dado a la disminución de los aranceles de importación y del abaratamiento artificial del dólar, además de que con la sobrevaluación no se le dio suficiente fuerza a las exportaciones argentinas para competir en el exterior. Si aunamos este hecho con el hecho de que los aranceles de importación de los principales socios comerciales de Argentina eran altos, se cae en la conclusión de que se generó un sesgo antiexportador, prueba de ello, es que las exportaciones representaron durante toda la convertibilidad menos del 10% del PIB,

tendiendo el repunte más alto en 2001, cuando finalmente se generan condiciones especiales para el crecimiento de las mismas.

Al modelo de convertibilidad, se le unió una política fiscal irresponsable y poco transparente, toda vez de que el gobierno confiado en que existía suficiente liquidez, se dedicó a gastar lo que no recaudaba y no producía, mientras que la deuda se incrementaba. Es el caso de que fue mala la estrategia para financiar dicho déficit, pues se aumentaron los impuestos a tasas muy altas y se utilizó al dinero de las privatizaciones para pagar intereses de la deuda y también para financiar los gastos del Estado, cuando lo correcto hubiera sido dirigir el dinero de las privatizaciones y los préstamos al sector productivo del país y no para alimentar el gasto corriente. De esta forma, se generó una gran vulnerabilidad fundada en la dependencia de los créditos externos. Por lo que el principal error de la política fiscal, fue su irresponsabilidad.

La dependencia de los créditos frescos le dio a Argentina una gran vulnerabilidad, la cual tuvo una mayor intensidad durante el último periodo de la convertibilidad, cuando los mercados financieros se percataron de las ineficiencias del sistema económico Argentino, además de que los choques externos tanto de Brasil, como de Turquía, inhibieron la inversión para los países emergentes.

Durante ese último periodo, la inversión y los créditos frescos se contrajeron, al tiempo que aumentaba la deuda externa y sus intereses, la producción agrícola industrial se estancó, lo que provocó el decrecimiento del país, y con ello un riesgo país mucho mayor al de 1994 y 1998. Aun cuando en el 2001, se trató de reactivar la economía productiva, dada la salida de capitales; Argentina ya no pudo hacer nada frente a un déficit en cuenta de capitales, un déficit fiscal mayor al 3% del PIB, una deuda externa de más de 140 mil mdd, la disminución de las reservas internacionales, además de que no se podía generar el pago de la deuda externa y de sus intereses con un decrecimiento del 4%. Ante este contexto, Argentina tuvo

que declararse en cesación de pagos (default), devaluó su moneda, abandonando así el sistema de 11 años de Ley de convertibilidad.

Como conclusión final, el régimen monetario funcionó como un modelo de apalancamiento y endeudamiento, mientras que el crecimiento económico se fundó en el aumento de los créditos externos, dejando a un lado el crecimiento por la vía del trabajo duro, y es que las condiciones que acompañaron al modelo de convertibilidad, jamás propiciaron el crecimiento a largo plazo, pues la mayor parte de las inversiones se concentraron en operaciones corto placistas y especulativas, mientras que la mayoría de las inversión extranjera directa se dirigió al área de servicios, que llevaba las de ganar, pues se benefició de la distorsión relativa de los precios y de sus altas tarifas en dólares, lo que desprotegió al sector de los bienes transables.

El modelo de convertibilidad se adoptó ante la impotencia de no poder resolver sus propios errores macroeconómicos con sus propias manos, por lo que se recurrió a la caja convertible para poder buscar la estabilidad monetaria y frenar la inflación, sin embargo, la teoría mostraba que Argentina no cumplía con las características para poder establecer una caja convertible. La Ley de convertibilidad trajo consigo la sobrevaluación cambiaria y la distorsión relativa de los precios, que acompañada de una apertura comercial sin reciprocidad, propiciaron un sesgo antiexportador.

Otro gran error, fue la mala estrategia para financiar el déficit fiscal, alimentada por la creencia de que se poseía gran liquidez monetaria, el gobierno gastó lo que no recaudaba y producía, mientras cada día aumentaba la deuda.

BIBLIOGRAFIA

- Arroyo, Gonzalo. **"Pobreza y desarrollo"**. En: Liberación y desarrollo en América Latina. Perspectivas. Lima. Ed. Instituto Bartolomé de las Casas & CEP. 1994. p.125-146.
- Brother, Pablo. **La convertibilidad en Crisis**. Ediciones Macchi. 1995, Buenos Aires, Argentina.
- Capello Marcelo. **"La Inflación: causas, costos, políticas de estabilización, el caso argentino"**. Universidad Nacional de Córdoba; España, 2002.
- Centro de Estudios Bonaorense (CEB). **Inversiones en la Provincia de Buenos Aires**. Buenos Aires. 2003.P.3
- CEPAL. **El sistema financiero argentino y su regulación prudencial**. Republica de Chile. 2001.P137
- Curia, Luis Eduardo. **Los años 90' y la currency board: Del éxtasis a la frustración**. En La economía Argentina Hoy. Ed. El Ateneo. Buenos Aires, 2001.
- Dossier. **Documental de la Crisis de Argentina, paso a paso**. Periódico El País. Buenos Aires. 12/8/02. P.1-13.
- Faiola, Anthony. **Despair in Once-Proud Argentina**. Washington Post. Foreign Service. 6/08/02.p13.
- Fenochietto y Pessino. **Características y consecuencias de la estructura tributaria en la Republica Argentina durante la década de los 90'**, en: La Economía Argentina Hoy. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2001.P.203-240.
- Fernández Canedo, Daniel. **La desición de Mayor peso después de la devaluación**. Periódico El Clarín X. Buenos Aires. 20/01/02. p. 3-4.
- Fernández y Bonelli. **Vamos hacia una mayor pesificación de la economía**. Periódico El Clarín X. Buenos Aires. 20/01/02. p. 6-7.
- Ferrer, Aldo. **La enfermedad Argentina**. En: La economía Argentina Hoy. Ed. El Ateneo. Buenos Aires, 2001.
- Fossati, Verónica. **Tesis de Maestría: Desigualdad y crecimiento, Un análisis para las provincias argentinas**. Ed. UNA. Buenos Aires. P.14-36
- Guerrero, Cossio Víctor. **Los sujetos de la nueva política social**. Revista última década, Chile, octubre de 2001. p.177-188.
- Gribal-Blacha. **Estado, Sociedad y Economía en la Argentina**. Universidad Nacional de Quilmes Ediciones. Buenos Aires, Argentina. 2001.
- **International Financial Statistics**. Ed. FMI. 1996, 2000, 2003.
- Jeannot, Fernando. **Argentina: Economía y política de una transición prolongada**. 1976-1990. Ed. Macchi, Buenos Aires, Argentina. 1992. p.29.
- Kanenguiser, martin. **Joseph Stiglitz recomienda ir hacia un tipo de cambio más flexible**. Periódico La Nación. 13/10/01.p.2

- Loiacono, Francisco. **Historia de múltiples soluciones que no solucionaban nada**. Revista Globalización. 10/08/02.p.4-17.
- Lascano R. Marcelo, **La Economía Argentina Hoy**. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2001.
- Martín Kanenguiser, **"Joseph Stiglitz recomienda ir hacia un tipo de cambio más flexible"**. La Nación. 13/10/01.p. E11.
- Martínez, Oscar. **El aterrizaje en un verdadero paisaje económico argentino**. Periódico El clarín X. Buenos Aires. 20/01/02. p.4
- Montenegro, Maximiliano. **Fuga de Capitales en Argentina**. Página 12, Buenos Aires, 30/12/01. Pag.A7
- R. Conesa Eduardo. **Los secretos del Desarrollo**, Editorial Planeta. Buenos Aires, Argentina, 1994.
- Ramos, Joseph. **Crecimiento, crisis y viraje estratégico**. Publicación de la Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG), Managua, Nicaragua. No. 45, 1994.p-24-32.
- Rodríguez, Kauth. La política y los políticos en Argentina durante el nuevo milenio. su desprestigio: una mirada económica y psicopolítica. Ed. CEAL. Buenos Aires. 2001.p.5-26.
- Salinas León, Roberto. **Reforma Monetaria en México**. Revista Globalización. México. 22/IX/99. p13.
- Sotres, Gonzalo. **La crisis Turca y la geopolítica del imperio**. El Clarín X, Buenos Aires. 12/1/01.p.10
- Shu-ki Tsang. **Is a Currency Board System Optimal for Hong Kong?**. Hong Kong Baptist University, 1998.
- Schvarzer, Jorge. **La Industria en la década del noventa** en: La Economía Argentina Hoy. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2001.p243-265.
- Sunkel, Osvaldo. **Un enfoque neoestructuralista para América Latina**. Chile. 1995.p.37.
- **"The Europa world year book"**. Europa Publications. London and N.Y. 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002 y 2003.
- Teijeiro, Mario. **Una ves más la Política Fiscal**, en: La Economía Argentina Hoy. Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 2001. p.267-295
- Toussaint, Eric. **Crisis financiera en Argentina: el origen de la deuda**. Periódico Pag. 12. 9/01/02. p.3.
- Van der Borgh Chris. **Una comparación de cuatro modelos contemporáneos de desarrollo en América Latina**. 2001. p.67.
- Verbitsky, Horacio. **La crisis de Argentina y su salida según Joseph Stiglitz**. Periódico. Página 12. 21/8/02.p.1-9.
- www.pagina12.com.ar.
- www.clarinx.com.ar.